

Las izquierdas argentinas y el golpe del 24 de marzo de 1976

Una selección documental

Jorge Cernadas · Horacio Tarcus

Presentación

La conmemoración del 30° aniversario del golpe de Estado de 1976 generó, como era esperable, una multiplicación de actos y manifestaciones públicas, eventos académicos, publicaciones y declaraciones de distinta naturaleza. Ello quizá se corresponde, por un lado, con un “clima” y unas circunstancias histórico-políticas precisos (entre ellas, los efectos jurídicos de la inconstitucionalidad y anulación de las “leyes de impunidad” sancionadas en los años ‘80); pero también, seguramente, con la convicción, crecientemente extendida desde 1983, acerca de la profundidad de las transformaciones de todo orden que la dictadura iniciada en aquella fecha promovió en la sociedad argentina. Hoy caben pocas dudas acerca de que la crisis del tercer gobierno peronista y la intervención militar de 1976 que le puso fin constituyen un punto de inflexión mayor en la historia argentina del siglo XX, tanto por aquello que la dictadura procesista vino a destruir, como por las herencias que, en su faz “productiva”, logró instalar perdurablemente.

Con independencia de antecedentes más lejanos, las raíces inmediatas del golpe pueden ubicarse en la rápida erosión y crisis del compromiso populista que intentó revitalizar Perón a su regreso al poder en 1973, compromiso cristalizado en la fórmula de la “democracia integrada” (articulación del “pacto social” corporativo con un acuerdo de gobernabilidad con la oposición política “leal”), fórmula proclamada por el viejo líder como base de un “modelo argentino”. La figura de Perón resulta, en 1973, la encarnación política visible de un polo de poder que logra aglutinar a amplios y heterogéneos sectores sociales, incluidos la inmensa mayoría de los trabajadores y otros sectores populares. Sin embargo, las dificultades de la “democracia integrada”, tanto para encauzar la formidable conflictividad social y política emergente desde el “Cordobazo” de 1969, y prolongada bajo el breve interregno camporista, como para relanzar la acumulación capitalista con el sustento de una alianza social y política diferente de aquella que había cobrado forma en los arrogantes tiempos iniciales de la “Revolución Argentina” de 1966-1973, se hicieron muy tempranamente evidentes. Ya a partir de 1974, aunque más nítidamente tras la muerte de Perón en julio de ese año y, sobre todo, a partir del fracaso del “Rodrigazo” a mediados de 1975, comienza a constituirse otro polo de poder en torno de las FF.AA., y son cada vez más los sectores empresariales, políticos, eclesiásticos, periodísticos, etc., que entienden (y proclaman

abiertamente) que no hay otra “solución” a la crisis argentina que una brutal salida de fuerza, salida en la cual convergen, a comienzos de 1976, también múltiples actores, tanto internos como externos.

Aquí nos proponemos esbozar sintéticamente algunas líneas de fuerza del vertiginoso devenir político de los años 1973-1976, y trazar algunas reflexiones y observaciones preliminares acerca del desenvolvimiento de un conjunto acotado pero relevante de fuerzas de las izquierdas argentinas en esa coyuntura, a modo de presentación de la selección documental que se transcribe luego, en la que se recogen producciones escritas de esas fuerzas, según criterios explicitados en la última sección de este texto.

En ese escenario¹, y en términos generales, las izquierdas argentinas parecen haber recortado privilegiadamente un doble defasaje para trazar sus líneas de intervención política. El primero de ellos remite a los desajustes entre las enormes expectativas acumuladas por los sectores populares (tanto en términos de reparación por los largos años de proscripción política, como de vuelta a la bonanza de los primeros gobiernos peronistas), y las magras realidades ofrecidas en lo inmediato a esos sectores por el “Pacto Social”, piedra angular del proyecto de Perón, quien remarcaba que dicho convenio era también un “pacto político” que no debía ser quebrado bajo ninguna circunstancia. Un segundo defasaje remite al hiato subsistente entre aquellas expectativas populares, inscriptas aún mayoritariamente en el ideario y la identidad política peronistas, y los horizontes contrahegemónicos de largo alcance de las izquierdas, particularmente de sus vertientes revolucionarias, desde los tumultuosos y esperanzados días de la retirada del gobierno militar lanussista. La misma convocatoria a elecciones con participación del peronismo les habían planteado complejos desafíos: sus diversas vertientes oscilaron entre el voto en blanco y el “apoyo crítico” al movimiento policlasista, a su vez, más heterogéneo internamente que nunca antes. Cabe señalar aquí la casi general subestimación de

1 Retomamos en esta sección algunos párrafos de un trabajo previo: A. M. Barletta y J. Cernadas: “De la ‘démocratie intégrée’ au terrorisme d’Etat: 1973-1976”, en *Matériaux pour l’histoire de notre temps* n° 81, Paris, Bibliothèque de Documentation Internationale Contemporaine, janvier-mars 2006.

la densidad de esas expectativas populares y de su adscripción político-identitaria mayoritaria (de nuevo, particularmente en las izquierdas revolucionarias), tanto como la dificultad para traducir en términos políticos y programáticos aquellos horizontes propios, en un contexto político rápida pero profundamente alterado desde el aún cercano enfrentamiento a la dictadura militar. En el primer defasaje señalado, diversas vertientes de la izquierda sólo parecen haber percibido una preciosa oportunidad de resolver la contradicción que aquél conllevaba en favor de las clases populares (y, simultáneamente, de alcanzar un ascendiente sobre las masas que les era esquivo desde los años '40), minimizando — cuando no directamente omitiendo — la potencial capacidad de recomposición de sus adversarios de dentro y fuera de la alianza gobernante, y la consiguiente posibilidad de resolución de esa contradicción a expensas (y no a favor) de los sectores subalternos, y de las propias izquierdas. A este respecto, gran parte de la literatura existente ha remarcado la “descolocación”, en particular de las formaciones de la “nueva izquierda”, en el nuevo escenario político de 1973, atribuyéndola en gran medida sea a los déficit de sus propias concepciones de la política y lo político², sea a sus “errores” de apreciación del campo de fuerzas del momento, o bien a su propia “inmadurez” o inexperiencia políticas, en tanto organizaciones en muchos casos de reciente creación. Asimismo, se ha argumentado que el crecimiento orgánico de tales formaciones en el interior de las fuerzas sociales movilizadas desde fines de los años sesenta era aún molecular hacia 1973³. En cualquier caso, lo cierto es que sus adversarios, en un contexto de agudización del enfrentamiento clasista, comenzaron a producir temprana y vertiginosamente hechos y discursos contundentes, tanto los que podían inscribirse formalmente dentro de la nueva legalidad liberal-democrática restablecida en 1973, como los que caían abiertamente fuera de ella. Entre los primeros, cabe contabilizar el propio desplazamiento de Cámpora de la presidencia, la sanción de una nueva Ley de Asociaciones Profesionales que reforzaba el poder interno de la burocracia sindical tradicional para enfrentar los desafíos de las corrientes gremiales combativas; la reforma de orientación represiva del Código Penal, que restablecía medidas de la anterior dictadura militar; la promoción del poderoso secretario privado de Perón y ministro de Bienestar Social, José López Rega, de modesto cabo de la policía a comisario general... Entre los segundos, la masacre de Ezeiza, nunca investigada; la destitución del gobernador de Córdoba, cercano a la “Tendencia Revolucionaria” hegemónizada por Montoneros, por parte del jefe de policía local, hecho conocido como el “navarrazo” y convalidado por el presidente Perón; las primeras acciones públicas de la banda paraestatal de ultraderecha conocida como “Triple A” desde fines de 1973... Estamos lejos, como se ve, de la benévola figura del “león herbívoro” con la que Perón gustó presentarse a su retorno del exilio, y más cerca de los es-

trechos límites del desfiladero de la “democracia integrada”. Ésta suponía desafíos políticos mayúsculos para las formaciones de izquierda, que procuraron ensayar respuestas diversas, políticas y político-militares, aunque su destino común resultaría a la postre la derrota. También en aquellos límites quizá radique una de las claves de la creciente “militarización” de la práctica política de algunas de las principales organizaciones armadas peronistas y marxistas (proceso que sin embargo no parece haber resultado contradictorio con su crecimiento “cuantitativo” antes del golpe⁴), llevadas al terreno que, por otra parte, más convenía a sus adversarios para aislarlas y eliminarlas, y abriendo de paso la puerta a la relegitimación de las fuerzas armadas como actor político. Ésta tuvo una oportunidad relevante a propósito de las tareas de represión del foco de guerrilla rural lanzado por el Ejército Revolucionario del Pueblo en la provincia de Tucumán, en el llamado “Operativo Independencia”, verdadero banco de prueba de los métodos de represión clandestina que se generalizarían tras el golpe de Estado de 1976.

Tras la muerte de Perón, una alianza temporaria entre el “entorno” de la nueva presidente Isabel Perón, encabezado por López Rega, y la burocracia sindical, abandonó lo que quedaba del Pacto Social, forzando la renuncia del ministro de Economía José Ber Gelbard, y ajustó cuentas con los núcleos antiburocráticos de disidencia gremial (representados por dirigentes como Agustín Tosco, René Salamanca y Raimundo Ongaro) y con los funcionarios afines a la izquierda peronista subsistentes en el aparato estatal. Estos conflictos se tramitaban en un cuadro de acelerada crisis y reversión del largo ciclo populista que había consolidado en los años cuarenta el mismo movimiento gobernante⁵: a mediados de 1975, Isabel Perón y su “entorno” lopezreguista intentaron un drástico cambio de alianzas y de orientación económica a través del llamado Plan Rodrigo, que involucraba un alejamiento categórico de las líneas tradicionales de la economía del peronismo, y la apuesta a un esquema de poder que, empezando por el frontal ataque a la “columna vertebral” del movimiento (los sindicatos), poco o nada tenía que ver ya con el agonizante “modelo nacional-popular”. Aunque la CGT (temerosa de verse desbordada por el malestar y la movilización de hecho de sus bases) consiguió bloquear el proyecto decretando la primera huelga general contra un gobierno peronista, y producir el desplazamiento del elenco que lo impulsaba, logró algo cercano a una victoria pírrica, en la que acaso constituyó la última expresión de esa clase obrera “madura” caracterizada por Juan Carlos Torre⁶.

El frustrado “desempate” intentado mediante el Plan Rodrigo colocó en primer plano la beligerancia política cada vez más visible de los sectores económicos predominantes⁷, que en ese contex-

2 Tal lo que sucede, especialmente, en algunos ensayos de los años '80, fuertemente permeados por la revalorización de la institucionalidad democrática posterior a 1983. Véase, por ejemplo, M. M. Ollier: *El fenómeno insurreccional y la cultura política*, Bs. As., CEAL, 1986; C. Hilb y D. Lutzky: *La nueva izquierda argentina: 1960-1980 (Política y violencia)*, Bs. As., CEAL, 1984.

3 O. Landi: “La tercera presidencia de Perón: gobierno de emergencia y crisis política”, *Documento CEDES/CLACSO* n° 10, Buenos Aires, 1978.

4 R. Gillespie: *Soldados de Perón. Los Montoneros*, Buenos Aires, Grijalbo, 1987; P. Pozzi: “Por las sendas argentinas...” *El PRT-ERP. La guerrilla marxista*, Buenos Aires, Eudeba, 2001.

5 H. Tarcus: “La crisis del Estado populista: Argentina, 1976-1990”, en *Realidad Económica* n° 107, 1992.

6 J.C. Torre: *Los sindicatos en el gobierno, 1973-1976*, Buenos Aires, CEAL, 1983.

7 R. Sidicaro: *Los tres peronismos*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002.

to empezaron a denunciar el “excesivo” poder de los dirigentes sindicales, aun de los negociadores —que la izquierda consideraba “traidores” al movimiento obrero—, como una “amenaza” que podría desembocar, en última instancia, en el “colectivismo”. A la temprana oposición de los grandes propietarios rurales, se agregó la de otros sectores patronales, nucleados en la Asamblea Permanente de Entidades Gremiales Empresarias (APEGE), promotora de una campaña periodística sistemática y de un lock-out patronal ya claramente orientados hacia el golpe de Estado, mientras los dirigentes sindicales, por su parte, criticaban el desabastecimiento, la especulación y la demanda de liberalización de precios y de pauperización de la clase obrera como el “verdadero terrorismo económico y social”. El aliento al golpe fue acompañado también por la inercia —cuando no la complicidad abierta— de numerosas fuerzas políticas “democráticas”, por los grandes medios de prensa como los tradicionales diarios La Nación y La Prensa, y por connotados voceros de la poderosa Iglesia católica, como los monseñores Bonamín y Tortolo, quienes, en la segunda mitad del año ‘75, ya profetizaban la proximidad de “un proceso de purificación” encabezado por las fuerzas armadas. Éstas, por su parte, encargadas desde principios de 1975 del “aniquilamiento de la subversión” por disposición del Poder Ejecutivo nacional, se instalaron en una posición de aparente “profesionalismo” y “prescindencia” política que, en realidad, encubría su cuidadosa preparación para hacerse del poder del Estado en el momento que juzgaran propicio. Algunas espectaculares acciones de las principales organizaciones armadas, Montoneros y el ERP, en Formosa y en Monte Chingolo, sintomáticas del fracaso de su estrategia en el terreno estrictamente militar, y de su creciente aislamiento político (producto, en parte, de su accionar exclusivamente clandestino desde 1974), crisparon aún más el clima político a fines de 1975 y principios de 1976.

La nueva dictadura, inaugurada sin mayores oposiciones en marzo de 1976, ya no se autotituló “Revolución”, como sus predecesoras de 1955 y 1966, sino, en apariencia más modestamente, “Proceso de Reorganización Nacional”, aunque en realidad se propuso un proyecto mucho más ambicioso que aquéllas: la salvaje “reorganización” de una sociedad que había desafiado el orden y la autoridad en múltiples ámbitos de la vida social, y no sólo en el terreno más visible de los enfrentamientos en los grandes escenarios de la política. ¿Podían los militares y sus aliados civiles apelar nuevamente a la palabra revolución para denominar su proyecto? ¿No había que hacerla desaparecer, incluso del lenguaje, ahora que había estado presente en las imágenes y las palabras de una sociedad movilizadora con voluntad de cambio, que había ganado las calles y que había disputado por nuevas formas de organización social y política en la universidad, en las fábricas, en los sindicatos, en las iglesias, en los barrios, en los medios de comunicación, en las corporaciones profesionales, en el arte y la cultura? La revolución era, ahora, algo que debía ser combatido y conjurado en todos los frentes.

El nuevo régimen apuntó, sin dudas, a desandar el camino de movilización y politización que la clase trabajadora y otros sectores subalternos habían recorrido desde 1969. Pero, aprovechando

do el vaciamiento del proyecto de poder del gobierno peronista y el reflujo y la desmoralización de aquéllos tras las jornadas del “Rodrigazo”, en lo interno, y la incipiente reestructuración del capitalismo mundial, en lo externo, comenzó a ejecutar, en nombre de la lucha contra la “subversión” (elemento aglutinante al interior de las fuerzas armadas), una revancha clasista⁸ cuyo alcance excedía ampliamente al ciclo abierto con el “Cordobazo”, para alcanzar a los avances que los sectores subordinados habían logrado desde la década del ‘40. En este sentido, la dictadura inició el “desempate” que el mismo gobierno peronista había intentado transitar infructuosamente con el “Rodrigazo” de mediados de 1975. La nueva transición a un gobierno civil en 1983, aunque los militares y sus aliados no lograran (comparativamente con otras experiencias del Cono Sur) imponer las condiciones que hubieran deseado para su retirada del gobierno, mal puede considerarse, más de veinte años después, como un total fracaso para aquéllos. En efecto, la dictadura logró dejar sentadas “herencias” bien conocidas, que condicionarían poderosamente el rumbo ulterior de la economía, la sociedad y la política argentinas: liquidación física de numerosos cuadros políticos de las clases populares, descomunal endeudamiento externo, deterioro de las capacidades institucionales del Estado, concentración económica de las capas propietarias y fragmentación de las clases subordinadas, brutal regresividad en la distribución del ingreso, etc. Como señalara provocativamente Perry Anderson en Buenos Aires en 1987 —cuando comenzaban a apagarse los tenues brillos iniciales de la “transición democrática”—, los nuevos regímenes democráticos de la región, incluido el argentino, se erigieron sobre una derrota, y no sobre una victoria, de las clases populares⁹. Sin ello, resulta imposible entender la continuidad de la expropiación material y simbólica de la que éstas siguieron siendo objeto en las dos décadas siguientes, décadas de plena “estabilidad democrática” para los parámetros argentinos de gran parte del siglo XX.

En este trienio vertiginoso, las perspectivas específicas adoptadas por las diversas fuerzas políticas y político-militares de izquierdas oscilaron entre el apoyo desemozado al golpe militar por parte de las vertientes más “liberales” y antiperonistas del viejo socialismo (PS Democrático ghieldista), y la acentuación del enfrentamiento militar al nuevo régimen, en clave de “guerra civil revolucionaria” (PRT-ERP) o de “guerra integral” (Montoneros).

El Partido Comunista, congruente con un perfil “legalista” cristalizado a lo largo de décadas, siempre preocupado por no alejarse de las orientaciones (e intereses) de la URSS en la región y en nuestro país, pero también (y acaso principalmente) por la preservación de su aparato partidario, insistió en diferenciarse de la “ultraizquierda” armada, bregó primero por un recambio institucional que desplazara a Isabel Perón incruentamente, por la constitución de un gobierno de coalición cívico-militar “pro-

8 G. O'Donnell: “Democracia en la Argentina: micro y macro”, Buenos Aires, 1983.

9 P. Anderson: “Dictadura y democracia en América Latina”, en **Democracia y socialismo. La lucha democrática desde una perspectiva socialista**, Buenos Aires, Tierra del Fuego, 1989.

gresista” y, finalmente, consumado el golpe, brindó su apoyo a una supuesta ala “moderada” (cuando no “democrática y progresista”) del régimen militar, encarnada, a sus ojos, por oficiales como el presidente Jorge Videla, como contrapeso frente a las acechanzas de un ala presuntamente “pinochetista”. Las críticas se centraron preferentemente en la política económica “liberal” de Martínez de Hoz, y encontraron su contracara en sus ilusiones por el sesgo más “desarrollista” de la corta gestión del ministro de Planeamiento (y teórico de la “guerra contrarrevolucionaria”), Gral. Díaz Bessone. Como es sabido, el PCA sólo ajustaría cuentas con esta vergonzosa línea política en su XVI Congreso, tras el fin de la dictadura procesista.

El Partido Comunista Revolucionario, de orientación maoísta, defendió al gobierno peronista de Isabel Martínez (e incluso de Isabel-López Rega), frente a la posibilidad de un golpe, fuera éste “institucional” o abierto, golpe que a su juicio sería de orientación “pro-yanqui” o “pro-rusa”, en la medida que ambas superpotencias disputarían la hegemonía mundial procurando abatir —o bien controlar y subordinar— a los gobiernos nacionalistas y antiimperialistas de la periferia mundial. De allí el tono del primer documento presentado, que parece brindar respetuosos “consejos” a la “Sra. Presidente”: desplazada en lo esencial, siquiera temporariamente, la influencia del “socialimperialismo” soviético, que habría vehiculizado el ministro José Gelbard dentro del Estado, se trataba de bloquear concesiones del gobierno al imperialismo yanqui, para mantenerse en una suerte de intermedio nacionalista, con el respaldo del movimiento revolucionario del Tercer Mundo y de la China Popular. En las vísperas mismas del golpe de Estado, éste es denunciado como “lanussista prosoviético”, convocando a la defensa del gobierno isabelino junto a peronistas y “patriotas argentinos”, para caracterizar ulteriormente a la dictadura ya instalada como “fascista”.

La otra fuerza política maoísta relevante, Vanguardia Comunista, aunque también con fluidas relaciones con la China maoísta, mantuvo una posición de enfrentamiento más nítido que el PCR frente al gobierno peronista, esperanzándose con las grandes huelgas que en 1975 forzaron el alejamiento del gabinete de Rodrigo y López Rega, huelgas a las que consideró “un gran ensayo revolucionario” que, en lo inmediato, debía abrir paso a la completa liquidación del lopezreguismo y a la constitución de un gabinete “patriótico”. Lamentablemente, no pudimos acceder en esta ocasión a documentación posterior a la que abajo presentamos.

Montoneros, la principal organización armada peronista, que había retornado a la clandestinidad en setiembre de 1974, poco después de la ruptura con Perón y la muerte del viejo caudillo del movimiento, denunciando que el gobierno isabelino no era popular ni peronista y que había “traicionado” el programa de marzo de 1973, profundizó desde entonces su línea militarista, en la hipótesis de que se estaba desarrollando un conflicto que, si no excluía instancias propiamente políticas —como la creación, en 1975, del Partido Peronista Auténtico—, tenía su verdadero centro y último reaseguro en la “guerra popular integral” sostenida por la organización. Consecuente con esta línea, apenas producido el golpe, Montoneros se propuso modestamente “llenar el vacío de conducción” del “movimiento de liberación nacional”, a

través de la conformación del Partido Montonero, articulado al Ejército Montonero que debía enfrentar militarmente al ejército regular. La dictadura, a su vez, es caracterizada, al igual que lo hicieran otras formaciones políticas, como defensora de los intereses imperialistas y del capital monopolista, pero especialmente de la oligarquía agraria.

También el PRT-ERP, pese a su formal distinción entre partido (creado en 1968) y “ejército popular” (en 1970), según la noción de que “la política dirige al fusil”, tras ilusionarse con una hipotética apertura “democrática” luego de la caída de López Rega, calificaba en 1975 la situación argentina como “pre-revolucionaria”, y al borde de una “guerra civil” abierta y generalizada poco más tarde. En ese contexto, abordó el golpe con una pieza escrita por su máximo líder, Mario Roberto Santucho, de título por demás elocuente: “Argentinos ¡A las armas!”. Allí se conminaba a “los argentinos” a definirse en un conflicto binario que, a juicio del PRT-ERP, el golpe de Estado no había sino aclarado a los ojos de todos. Poco antes del asesinato de Santucho y otros dirigentes partidarios por un comando del ejército en julio de 1976, un Comité Ejecutivo alcanzó a advertir, al menos formalmente, la existencia de un período de “reflujo” en las masas, aunque la continuidad del triunfalismo revolucionario se revelaba en las tareas centrales partidarias, que se mantenían inalterablemente orientadas al sostenimiento de la actividad militar, las que prácticamente cesarían a comienzos de 1977.

Las dos más relevantes organizaciones de matriz trotskista, el PST y Política Obrera, aún con sus diferencias, coincidieron al menos, en términos generales, en la minimización de la posibilidad, alcance y significado del golpe de Estado, esforzándose por argumentar en torno de la relativa continuidad de la situación anterior a marzo del 76: “prerrevolucionaria” (PST) o “revolucionaria” (PO), situación que se habría abierto con el ciclo de movilizaciones de masas que inaugura el Cordobazo, y profundizado con las grandes huelgas de junio y julio de 1975 contra el Plan Rodrigo. De allí la recurrencia de caracterizaciones de la situación posterior al golpe como “interrevolucionaria”, “contrarrevolucionaria inestable” aunque inscripta en un “período netamente pre-revolucionario a escala mundial”, etc., al tiempo que se destacaban las diferencias entre el régimen pinochetista, ejemplo de derrota acabada de la clase trabajadora chilena, y la situación argentina, signada por la inexistencia de enfrentamiento abierto de las masas con las FF.AA. y por la “resistencia” de aquellas a la dictadura.

La selección documental presentada a continuación constituye un primer acercamiento a las posiciones de un conjunto de organizaciones, expresivas de diversas vertientes relevantes de las izquierdas actuantes en el período (PC, PCR, VC, Montoneros, PRT-ERP, PST y PO). Ella no agota, naturalmente, todos los matices y adaptaciones tácticas de las formaciones partidarias consideradas durante el período. Asimismo, no incluye la consideración de otros grupos, como el PCML, la OCPO, el Peronismo de Base, los grupos anarquistas, los de la “izquierda socialista”, la llamada “izquierda nacional” (sobre todo el FIP), etc. Se tra-

ta por lo tanto, insistimos, de un primer acercamiento, sobre la base de un recorte de formaciones políticas parcial aunque —a nuestro criterio— no arbitrario, que esperamos poder enriquecer y ampliar en futuros trabajos.

No obstante los límites señalados, unos breves comentarios finales pueden agregarse aquí. El primero refiere a la extendida incapacidad de entender la relativa “novedad” y alcances del golpe de 1976 (más llamativa, por ejemplo, a la luz de la entonces reciente experiencia chilena bajo Pinochet), y, por consiguiente, de ofrecer a sus militantes, a sus simpatizantes y en todo caso a las masas que pudieron seguirlos, una táctica defensiva para sostener una dura resistencia en un prolongado período de reacción brutal, sin precedentes en la historia nacional, reacción apoyada tanto en una previa derrota política de las izquierdas (armadas y no armadas) y de las propias clases populares, como en un consenso —siquiera pasivo— de amplias capas de la población deseosas de alguna forma de “orden”.

El segundo, consistente con el anterior, refiere a la dificultad (aunque por entonces no privativa de las izquierdas) para advertir el también novedoso costado productivo de la dictadura en los más diversos órdenes.

Un tercero, ya adelantado arriba, remite a la subestimación de las posibilidades de resolución de la aguda crisis de 1975-1976 “por derecha”, y, simétricamente, a la sobrevaloración tanto de la disposición a la lucha de las clases subalternas, como de las propias posibilidades de incidencia política en la definición del curso y resolución de esa crisis, posibilidades que, hacia comienzos de 1976, se revelaron penosamente limitadas.

Más allá de esta prospección general, preguntarnos por qué ninguna de las fuerzas del amplio arco de las izquierdas argentinas fue capaz de producir, ya sea antes, durante o después del golpe militar, un análisis realista y crítico de la coyuntura clave de 1976, escapa al marco de esta presentación. Señalemos simplemente que un análisis de estas características hubiese permitido resguardar físicamente y armar políticamente a las propias fuerzas de la izquierda y eventualmente a aquellos sectores de las clases subalternas sobre los que ejerciera alguna influencia para sostener con mayor eficacia la resistencia a la dictadura militar. La consideración de los obstáculos políticos, organizacionales e incluso epistemológicos que impidieron a las izquierdas pensar productivamente la derrota, el golpe y la dictadura militar será objeto de un futuro trabajo.

Nota sobre criterios de transcripción

El objetivo de la selección apunta a esbozar cómo apreciaron políticamente las organizaciones escogidas la crisis del tercer peronismo, la coyuntura previa al golpe de 1976, el golpe mismo, y las percepciones acerca de la situación en los primeros tiempos de la dictadura militar. Para ello, en la medida en que resultaron accesibles, se seleccionaron y transcribieron fuentes de época, elaboradas y publicadas entre fines de 1974 y comienzos de 1977, excluyendo consideraciones retrospectivas producidas por las propias formaciones políticas. La transcripción respeta la

grafía de los documentos originales, que se presentan completos, sin interpolaciones ni cortes. Los originales se encuentran en el CeDInCi, salvo el documento n° 10 que, como se indica al pie del mismo, es transcrito según la presentación realizada por Roberto Baschetti.

I. Documentos del Partido Comunista de la Argentina

Documento n° 1: “Qué intranquiliza a los argentinos”

Con la defenestración de la corriente lopezreguista del gobierno —aunque aún quedan raíces—, las masas populares obtuvieron un gran triunfo. Sin embargo, todavía queda mucho por hacer para terminar con la zozobra política y social. La gente del pueblo está acuciada por la carestía de la vida y por el aumento de la desocupación; preocupada por la inestabilidad política del gobierno y sobrecogida por los crímenes, sin solución de continuidad, de las Tres A y de otros grupos fascistas. Esta situación, que ya se prolonga demasiado, es la que inquieta al hombre y la mujer argentinos. El Partido Comunista fijó una posición constructiva ante el nuevo gabinete, basada en el apoyo a todos los pasos positivos que tendieran a resolver los graves problemas nacionales y, como es natural, de crítica a todos los aspectos negativos. Empero, se subrayó que debe encararse con urgencia la solución de las cuestiones más apremiantes si no se quiere llevar al pueblo a una nueva frustración, la cual crearía al mismo tiempo el caldo de cultivo que busca la reacción para dar un golpe de Estado e implantar una dictadura al estilo Pinochet, con el fin de servir mejor a los intereses de los monopolios y de la oligarquía vacuna. Ya se observan síntomas que demuestran que estos sectores están levantando su cabeza de víbora para devorar las conquistas obreras y populares. En efecto, los golpistas comienzan a agitar hechos ciertos y a tomar cuestiones que preocupan a las masas, pero no para darles solución, sino para usarlas como trampolín y, luego de haber logrado su objetivo, descargar la crisis y la represión sobre las espaldas del pueblo. Para terminar con la intranquilidad popular hay que liquidar los graves problemas económico-sociales y para ello es imprescindible y urgente la unidad de todas las fuerzas democráticas, antiimperialistas y antioligárquicas, civiles y militares, pertenecientes al peronismo y a los partidos y corrientes no oficialistas, una unidad que dé como resultado la formación de un gabinete cívico-militar de amplia coalición democrática.

[**Nuestra Palabra. Órgano del Partido Comunista**
Segunda Época, año II, n° 113, 17/9/1975, p. 1]

Documento n° 2: “Estado de ánimo de las fuerzas armadas”

Desde hace algunos años el pueblo y las fuerzas armadas han sabido encontrar diversidad de formas y grados de coincidencia. Tal vez la más relevante por su forma y contenido haya sido la lucha contra la expresión fascizante del lopezreguismo —en lo que se diera en llamar tácito acuerdo cívico-militar— con las masas en la calle y el asentimiento militar a las luchas populares. A este proceso de reencuentro se suma la democratización y toma de conciencia que se sigue operando entre el personal militar.

Sectores de la oficialidad analizan con sentido crítico al capitalismo como formación económico-social incapaz de dar solución a los problemas del pueblo y de la Nación; precisan el enemigo fundamental en las empresas monopolistas y se desarrolla un creciente sentimiento antiimperialista; a la vez se mira a los países socialistas con creciente espíritu de investigación, estudio y comprensión y se sigue con atención los procesos de los países que habiendo roto la dependencia adoptan formas de desarrollo no capitalista. Es motivo de análisis también la cuestión agraria, siendo aún insuficiente la comprensión del papel nefasto de la oligarquía terrateniente.

En lo inmediato, se observa con seriedad —y en algunos casos coincidentemente— la salida propuesta por los comunistas de gabinete cívico-militar de amplia coalición democrática.

Entre las masas de suboficiales y la tropa se abren paso posiciones antioligárquicas y antiimperialistas y se pone de manifiesto una creciente resistencia a ser utilizados en aventuras golpistas.

Ante este estado de ánimo en las fuerzas armadas, y frente al desarrollo de la combatividad y la tendencia a la unidad de las masas, los sectores gorilas que no pudieron capitalizar en su favor la crisis del 27 y 28 de agosto [de 1975], tratan de reagrupar sus fuerzas y reubicar sus objetivos, contando con el sostén de la C.I.A. Su táctica consiste en desdibujar al enemigo —los monopolios y la oligarquía latifundista—, poniendo en primer plano la lucha contra la subversión, con el propósito de alcanzar las siguientes metas: dejar de lado o minimizar el Marco Regional, que, bajo la comandancia de Carcagno y Anaya, situaba al Ejército en la defensa nacional, ante los peligros del cerco imperialista y el papel asignado al Brasil de Golbery; poner el acento en el Marco Interno y, bajo la cobertura de la represión, poner distancia al proceso de reencuentro pueblo-fuerzas armadas, obstaculizando las relaciones cívico-militares y creando de tal manera condiciones para el golpe que, pese a su fracaso reciente, no ha sido liquidado.

Son palancas importantes de este plan, los enemigos de la democracia y de la independencia, los que siembran el caos para “desestabilizar” a la Nación, el terrorismo de las Tres A —aún no perseguido— y la guerra psicológica. Sirven a estos planes —objetivamente— el terrorismo llamado de ultraizquierda, el que considera “revolucionario” matar militares por el sólo hecho de ser militares.

El argumento fundamental de los gorilas es la lucha contra la subversión y el terrorismo —que en muchos casos ellos mismos generan— unilateralizando la respuesta al plano represivo. Esa experiencia ya fue hecha y resultó nefasta para la Nación y para sus fuerzas armadas, las que por ese camino fueron arrastradas a una profunda crisis.

En este marco cobran vuelo las declaraciones del comandante, Gral. Videla, al ubicar el problema del terrorismo como un problema de dimensiones políticas, sociales y económicas, las que interpretan el sentir de vastos sectores del arma.

Es una aspiración que la cohesión, la estabilización del proceso, el respeto a las instituciones democráticas y a la continuidad

constitucional se logren transitando el camino de la liberación nacional. No existe otra solución a la crisis.

Ramón Fuentes

**[Nuestra Palabra. Órgano del Partido Comunista
Segunda Época, año II, n° 114, 24/9/1975, p. 7]**

Documento n° 3: “Acción unida ante el país en peligro”

El pueblo argentino se encuentra sobrecogido, como nunca en su historia, por la ola de sangre que cubre a todo el país, a lo cual se agrega la angustia por el deterioro del nivel de vida y por los anuncios de golpes de Estado que quebrarían la vigencia de las instituciones, anuncios que se multiplican al entrar en prensa esta edición en la mañana del 23. El país está ante un grave peligro. Por eso, las masas populares miran esperanzadas las reuniones de la UCR, el PI, el PC, el PRC y el PSP, con el representante del PJ, Escribano Bittel, tratando de encontrar los puntos de coincidencia con todas las fuerzas democráticas y patrióticas para salvar a la Nación. El Partido Comunista, que valora altamente estos pasos unitarios, bregará con toda decisión para que alcancen señalados éxitos y para que tal tipo de organización, multipartidaria y multisectorial, se extienda a todo el ámbito del país. Únicamente con la movilización de las masas, encabezadas por la clase obrera, y con la unidad de las fuerzas políticas y organizaciones profesionales, junto a los militares patriotas, se podrá poner fin al caos y al crimen e impedir que un nuevo golpe de Estado reaccionario retrase por años el desarrollo de la Argentina y ahonde drásticamente todos los males que padecemos en este momento. En esta hora de prueba, cada militante comunista, los simpatizantes y todos los hombres, mujeres y jóvenes democráticos están llamados a poner lo mejor de sí para salvar las vidas amenazadas y la Patria.

**[Nuestra Palabra. Órgano del Partido Comunista
Segunda Época, año III, n° 40, 24/3/1976, p. 1]**

Documento n° 4: “Los comunistas y la nueva situación argentina. Declaración del Partido Comunista”

Ayer, 24 de marzo, las fuerzas armadas depusieron a la Presidente María Estela Martínez reemplazándola por una Junta Militar integrada por los comandantes de las tres armas. No fue un suceso inesperado. La situación había llegado a un límite extremo “que agravia a la Nación y compromete su futuro” como se dice en uno de los comunicados de las fuerzas armadas. Cargan, por esta situación, inmensa responsabilidad el lopezrreguismo reaccionario y su protectora María Estela Martínez, que habían pisoteado el programa por el cual había votado el pueblo en 1973 y que en la etapa anterior habían empezado, aunque con timidez e inconsecuencia, a realizarse. Comparten la responsabilidad jerrarcas sindicales que sofocaron al movimiento obrero.

La movilización de tropas del 24 de marzo había sido precedida de una intensa campaña que reclamaba “rectificar el rumbo”. Efectivamente, era necesario y urgente cambiar de rumbo, pero no en la dirección indicada por La Prensa y Clarín, por APEGE (ex

Acuel de infausta memoria), el MID frigerista, Alsogaray y Manrique; la alianza del poder del dinero con políticos inescrupulosos sin respaldo popular.

En vísperas de los dramáticos sucesos del 24, bandas fascistas impunes asolaron con sus crímenes el país. La muerte rondaba calles y caminos, fábricas, universidades, hospitales; penetraba en la intimidad de los hogares. Nunca se había visto en nuestro país nada tan cruel.

El Partido Comunista siempre se pronunció contra los golpes de estado. La experiencia indica que desde 1930 los golpes de estado tuvieron por objeto defender el latifundio improductivo y aumentar el grado de dependencia del país. Esta vez ¿se romperá esa nefasta tradición?

El Partido Comunista está convencido de que no ha sido el golpe del 24 el método más idóneo para resolver la profunda crisis política y económica, cultural y moral. Pero estamos ante una nueva realidad. Estamos ante el caso de juzgar los hechos como ellos son. Nos atenderemos a los hechos y a nuestra forma de juzgarlos: su confrontación con las palabras y promesas.

Los actores de los sucesos del 24 expusieron en sus primeros documentos sus objetivos, que podríamos resumir de la siguiente manera:

Fidelidad a la democracia representativa con justicia social, revitalización de las instituciones constitucionales, reafirmación del papel de control del Estado sobre aquellas ramas de la economía que hacen al desarrollo y a la defensa nacional, defensa de la capacidad de decisión nacional. El Partido Comunista, aunque no comparte todos los puntos de vista expresados en los documentos oficiales, no podría estar en desacuerdo con tales enunciados, pues coinciden con puntos de su Programa, que se propone el desarrollo con independencia económica; la seguridad con capacidad nacional de decisión, soberanía y justicia social. No se concibe la seguridad a la brasileña, la que MacNamara propuso a los países latinoamericanos. El triste ejemplo de Brasil es elocuente: allí se logró la “seguridad” con injusticia social, con asesinatos y presos, con dependencia y agresividad exterior. Este camino puede dar apariencia de fuerza a una nación intrínsecamente débil, podrida por dentro.

Subrayamos este concepto porque no se puede ignorar la aspiración estadounidense y su socio, la cúpula brasileña, a dominar la Cuenca del Plata, controlar la pampa húmeda, la costa sudatlántica y la Antártida; no se puede ignorar su apetito de petróleo de la plataforma submarina, del uranio y otras riquezas nacionales. ¡Es inconcebible la sola idea de Argentina factoría!

Entre los objetivos expuestos por la Junta Militar está el de combatir la corrupción que pudre donde penetra; y en nuestro país ha penetrado hondo en ciertos medios. Nada tan necesario. El Partido Comunista advierte empero el peligro de que se poden las ramas y se deje el tronco, se ataquen las consecuencias y no las causas, se quede en la superficie sin llegar a la fuente. Así se podrá castigar a un corrompido o a muchos corrompidos; pero no erradicar la corrupción; la fuente es el cáncer del latifundio y de los monopolios internacionales.

También expuso su propósito de poner fin a la subversión. Es conocido el punto de vista del Partido Comunista sobre las actividades de la supuesta ultraizquierda, que siempre repudió. La guerrilla se combate, sobre todo, suprimiendo las causas sociales que la generan, como se reconoce en documentos militares. Pero, ¿se sobreentiende también investigar y castigar con el máximo rigor a las bandas hasta ahora impunes de criminales fascistas? De no ser así, además de defraudar la expectativa popular, quedaría flotando el peligro de la guerra civil.

El Partido Comunista considera que es un serio error suspender la actividad de los partidos políticos. Los partidos políticos democráticos pueden y deben, en esta nueva situación, contribuir sólidamente a encontrar las mejores soluciones, a encauzar el proceso por vía constitucional respetando los derechos del hombre y del ciudadano, sobre todo la libertad de expresión. La opinión pública espera sean puestos en libertad los presos sin causa ni proceso y sea abolida la pena de muerte.

La lucha por la multipartidaria ha sido un gran aporte a las soluciones nacionales. Y el hecho de que se haya podido plasmar, aunque aún de manera inconclusa, es alta expresión de madurez política. Si la multipartidaria no pudo todavía jugar su papel es porque surgió al borde del abismo. Lo que no invalida su enorme significación política.

El Partido Comunista considera auspicioso que la Junta Militar haya desechado una solución pinochetista. Sin embargo, nadie tiene derecho a desarmarse. En el seno de las fuerzas armadas y fuera de ellas se esconden también pinochetistas. El enemigo interno y externo está en acecho. Los imperialistas y fascistas sueñan con el pinochetazo, con un baño de sangre. ¡Sepa la voluntad y la unidad democrática de nuestro pueblo impedir tales desbordes medievales!

El pueblo espera que no se repita la descorazonadora experiencia de 1930-1966. Y que no se repita el delirante ensayo de 1955 de querer suprimir el peronismo de la realidad nacional, sobre todo castigando a los nobles y patriotas trabajadores peronistas. Nadie tiene derecho a engañarse por el alboroto de quienes tienen interés en confundir las cosas charlando de “soviets y guerrillas fabriles”. Los obreros luchan —y con razón— por sus reivindicaciones económicas justas, por su inalienable derecho a tener trabajo y a vivir con dignidad. Relacionado con esto cabe resaltar la importancia que tiene la democracia sindical, el mantenimiento de la CGT democrática, independiente de los patrones, del Estado y de los partidos políticos. La clase obrera reclama la pronta normalización democrática de la vida de los sindicatos.

El pueblo espera, además, que la Junta Militar no se deje seducir por el canto de sirena de demagogos irresponsables que parlotean acerca de la “partidocracia” y la “votocracia”. Que no se incurra en el riesgoso error de menospreciar el grado de conciencia política de la clase obrera y el pueblo. Es una ilusión dañina pretender resolver los problemas nacionales a espaldas del pueblo, eludiendo la consulta popular en elecciones democráticas y libres. Alsogaray habla del “colapso de la democracia de masas”. El MID frigerista fustiga la “partidocracia”. ¿Es acaso el MID una orden monacal y no un partido político? Odian el

sufragio universal porque nada pueden lograr de él. Quien hable irresponsablemente de “votocracia” revela ser partidario de la plutocracia, el gobierno de los que monopolizan la riqueza.

El camino de la Argentina hacia su grandeza nacional sigue un curso zigzagueante. Ello no debe impedir comprobar que se han dado, a pesar de la situación aparentemente caótica, algunos pasos irreversibles. La idea de la justicia social ha penetrado hondamente. Se expande la conciencia de que hay que incrementar el mercado interno y ampliar hacia todos los horizontes el mercado exterior. Se manifiesta cada vez con más fuerza la idea del desarrollo con independencia y soberanía, base de una política internacional sin discriminaciones ideológicas

Lo que está en crisis en la Argentina es algo más hondo que un gobierno fugaz, incapaz y corrompido. Es su estructura económico-social basada sobre dos pilares carcomidos: el latifundio y el monopolio internacional. La Argentina está embarazada de cambios profundos; nada ni nadie podrá impedir el alumbramiento.

Las fuerzas armadas justifican su acción expresando que tienen el deber de salvar la Nación. Esta no es su tarea privativa, sino la de todos los argentinos, civiles y militares. La gravedad de la situación no podrá ser superada por ninguna fuerza política por separado, ni por sector social o por las fuerzas armadas. Existe sin duda una situación de emergencia nacional que se debe abordar con medidas de emergencia. El Partido Comunista dio a conocer su opinión en su Documento del 9 de marzo; y avanzó sus proposiciones constructivas en su plataforma de puntos mínimos publicada en Nuestra Palabra del 23 de marzo.

Para hacer viable una plataforma de emergencia nacional se requiere llegar a un *Convenio nacional democrático que sirva de fundamento a un gobierno cívico-militar de amplia coalición democrática*.

El Partido Comunista reconoce el papel que juegan las fuerzas armadas en la vida nacional. Si la Junta Militar es una transición al tipo de gobierno que el país necesita, se habría dado un paso adelante. Se derrumbaría la barrera que separa las fuerzas armadas del pueblo.

No creemos en la bancarrota de la Argentina de que hablan agoreros y merodeadores. La República no está en liquidación. El Partido Comunista tiene fe en el país, en su bella geografía, en sus riquezas inmensas, en su pueblo generoso y valiente. Confía en que las fuerzas armadas sean fieles al mensaje sanmartiniano: “Mis promesas a los pueblos por quienes he hecho la guerra se han cumplido: lograr su independencia y dejar a su voluntad la elección de sus gobernantes.

“La presencia de un militar afortunado, por más desprendimiento que tenga, es temible en los estados que de nuevo se constituyen”. O que se debaten —agregamos— en crisis profunda.

Comité Central del Partido Comunista
Buenos Aires, 25 de marzo de 1976

[Resoluciones y declaraciones. Año 1976/77,
Buenos Aires, Editorial Fundamentos, 1978, pp. 10-14]

Documento nº 5: “Es la hora del diálogo abierto y fecundo”

“Cuando el interés general exige las atenciones de la sociedad, deben callar los intereses particulares, sean cual fuesen los perjuicios que experimentasen; este es un gran principio que sólo desconocen los egoístas, los esclavos y que no quieren admitir los enemigos de la patria...”

(Manuel Belgrano. De un bando, Jujuy, 14 de Julio de 1812).

El discurso del general Videla, con motivo del aniversario de la Batalla de Tucumán, y en ocasión de cumplirse el sexto mes, desde el 24 de Marzo, cuando las FF. AA. se hicieron cargo del gobierno nacional, tiene indudable importancia.

Confirma enunciados programáticos y condiciones mínimas de convivencia hacia “la Fundación de un orden justo para todos, sin excepciones: para gobernantes y gobernados; para la solución pacífica de las controversias sectoriales; para quienes aspiran a competir con sus méritos y conductas por las posiciones de mando, y para quienes inicien el curso honorífico de su vocación por el bien público; para quienes se arriesgan con su espíritu de empresa, y para quienes abonan con su trabajo el esfuerzo común; para quienes quieren enseñar y aprender; y para que los que trabajan reciban prestaciones dignas y no dependan de caprichos demagógicos; para que se pueda criticar y aplaudir sin temores”.

“El proceso no está dirigido contra ningún sector” —reitera el General Videla, en momentos en que esta afirmación es atacada por los voceros del oscurantismo y la desunión de los argentinos— agregando que la “reorganización nacional en que las FF. AA. están comprometidas tiene por finalidad instaurar, en su momento, una democracia republicana, representativa y federal, adecuada a la realidad y exigencias de evolución y progreso del pueblo argentino.”

El General Videla insistió en la necesidad de “revitalizar con imaginación y realismo el sistema institucional que el país requiere, a fin de concluir de una vez por todas con el tradicional ciclo pendular de gobiernos constitucionales y gobiernos militares”; considerando que es “condición previa, imprescindible, que se elaboren, en su momento, las pautas básicas para lograr en la República un futuro de estabilidad política, proyección internacional valiosa y permanente, progreso económico sostenido, bienestar del pueblo y desarrollo cultural y científico acorde con la calidad de su población”.

Por ello, el General Videla aconseja que “los hombres que tienen en las actuales circunstancias y en las distintas funciones la responsabilidad de llevar a cabo esta empresa, no deben aislarse, por el contrario (...) deben mantener un diálogo fluido y permanente con los diversos sectores de la comunidad”.

Pues bien: de eso se trata. Y no hay tiempo que perder: para acortar caminos hacia la urgente pacificación democrática del país, que necesitamos alcanzar cerrando paso a la conspiración pinochetista; para avanzar en el diálogo abierto y fecundo; para encarar los problemas de hoy y para avanzar hacia el futuro.

El gobierno debe escuchar —y proceder en consecuencia— los angustiosos requerimientos del pueblo y las altas voces que se han alzado contra el crimen terrorista. Antes que nada, hay que poner fin al baño de sangre que está sufriendo el país y que apunta también al deterioro del gobierno y a la inestabilidad política. Esa es la tarea primordial del momento que vivimos, y que toda la ciudadanía patriótica reclama, dispuesta a brindar su decidido apoyo para poner fin a este flagelo nacional. (Sin hablar ya de las miles de víctimas de la represión y del terrorismo, de uno y de otro signo; tan solo los comunistas tienen en este momento, más de 200 presos injustamente detenidos, antes y después del 24 de marzo, cantidad de asesinados y torturados, y decenas de secuestrados que no aparecen desde hace meses, y por cuyas vidas hay serios temores.)

Urge escuchar la voz del pueblo, asegurando el pleno ejercicio de las libertades democráticas. Urge concretar una convocatoria generosa que permita referendar públicamente la solidaridad para converger en los grandes objetivos comunes, superando nuestras diferencias. Los distintos sectores populares, de la cultura y de la economía, de la ciencia y de la política, de la Iglesia y de las FF. AA., de la juventud y de las mujeres, de la ciudad y del campo, pueden acordar las bases de un auténtico convenio nacional, amplio y democrático.

Esas bases para enfrentar la emergencia grave, que conmueve hasta los cimientos de la Nación, deben llevarse a la práctica, sin postergaciones, a fin de asegurar las libertades democráticas al pueblo y comenzar a corregir otros males de los que pueden nutrirse el terrorismo político y la inestabilidad (“desestabilización”). Entre ellos: el desconocimiento de un salario justo y de los derechos sindicales de los obreros, cuyas luchas nada tienen de subversivo; la postergación de la normalidad democrática de la Universidad y ciertos planes educacionales retrógrados; la acentuación amenazante de la crisis económica y de la carestía de la vida, que no cederán si no se descartan, decididamente, las recetas e imposiciones del Fondo Monetario Internacional que sostiene Martínez de Hoz, y que nos lleva a la entrega del patrimonio nacional, con el falso pretexto de que “no hay otra salida”. La experiencia nacional y la de otros países, tanto en los aspectos positivos como negativos, demuestran que hay una solución digna y liberadora, que deberá encararse con espíritu patriótico.

Sería bueno, pues, y promisorio para el país, que lo tengan en cuenta las autoridades que se designen para el nuevo Ministerio de Planeamiento que se anuncia.

La necesaria correspondencia entre los hechos y las palabras — que hasta ahora tuvo dificultades, tropiezos y altibajos—, aminorará los peligros y permitirá superar definitivamente el sentimiento de frustración que limitó en el pasado, en algunos momentos, la iniciativa del pueblo. En una carta del 25 de diciembre de 1813, Manuel Belgrano aconsejaba a San Martín: “La guerra no sólo la ha de hacer Ud. con las armas, sino con la opinión”. La opinión democrática de la inmensa mayoría del país, que rechaza el pinochetismo, apoyará decididamente aquellos enunciados programáticos formulados por el Presidente Videla en Tucumán, y que

por su carácter democrático y progresista pueden contribuir a la construcción, entre todos, de la Argentina que queremos.

Gerónimo Arnedo Alvarez, Rodolfo Ghioldi, Rubens Iscaro, Pedro Tadioli, Fernando Nadra y Oscar Arévalo

Buenos Aires, 25 de setiembre de 1976.

[Resoluciones y declaraciones. Año 1976/77, Buenos Aires, Editorial Fundamentos, 1978, pp. 17-20]

II. Documentos del Partido Comunista Revolucionario

Documento nº 6: “Unirse para enfrentar el golpismo”

El país vive horas de tensión y de inquietud.

Es evidente para todos que utilizando la oleada terrorista se ha ido creando un caldeado clima golpista.

Hace apenas año y medio se acabó con una dictadura militar que durante siete años escribió algunas de las páginas más negras de la historia argentina.

Y ya se habla, de nuevo, de otro posible gobierno militar.

Generales encumbrados anuncian que “ha sonado nuestra hora” o afirman “el Ejército argentino habrá de jugar una vez más el papel protagónico que la Argentina libre y fuerte del mañana le tiene reservado” y se proponen, públicamente, diversos tipos de gobierno militar.

Algunos quieren un gobierno militar que convierta a la Sra. Presidente en un títere en manos de un gabinete de las FFAA. Sería un gobierno semejante al actual gobierno de Bordaberry en Uruguay, o al tristemente célebre “gobierno Guido”.

Entre los partidarios de esa salida hay quienes quieren un tal gobierno militar para aplicar una línea proyanqui y proterrateniente. Así lo declara el actual rector de la Universidad Nacional de Buenos Aires que defiende un camino de represión antipopular basado *primero*, dice, “en el Estado de Sitio”, y *luego* en la “dictadura” y las “facultades extraordinarias”.

Otros quieren un gobierno semejante (con la Sra. Presidente prisionera de los militares) para aplicar una política “progresista y antiyanqui”. Este ha sido el sueño del Sr. Gelbard y los sectores prosoviéticos a los que representa.

También se trabaja, de fracasar estos planes, para un golpe abierto.

Los proyanquis preparan, para en tal caso, un golpe semejante al de Pinochet en Chile. El diario **La Prensa**, con no muchos tapujos, ha manifestado sus simpatías por un tal tipo de gobierno.

Y los prosoviéticos, aprovechando los sentimientos nacionalistas de una gran parte de la oficialidad de las FFAA apoyarían, de ser desplazada la Sra. Presidente, la instauración de un gobierno “peruanista” al que esperan transformar en una dictadura militar aliada a la URSS. Sectores de izquierda, como los dirigentes montoneros, defienden las conveniencias de un golpe de este tipo, porque estiman que los grillos, cadenas y barrotes que el

mismo colocaría al pueblo serán de oro, porque ese será un gobierno “antiimperialista”.

En la alta jerarquía sindical unos trabajan con los golpistas proyanquis y otros con los prorosos. Sus declaraciones de apoyo a Isabel son hipócritas. También durante la dictadura militar usaban la camiseta peronista pero saboteaban la lucha obrera y popular y pactaron con Onganía, con Levingston y luego con Lanusse.

El pueblo, y especialmente la clase obrera y las grandes masas trabajadoras de la ciudad y el campo, que son en su inmensa mayoría peronistas, no quieren el golpe de estado, se lo disfrace como se lo disfrace.

La voluntad antigolpista de la clase obrera y grandes sectores populares se manifiesta en todos lados y en toda ocasión. Existen por ello condiciones favorables para impedir el golpe de Estado, o, en caso que el mismo se dé, para que el pueblo tercie en la lucha e imponga su voluntad.

¿Por qué se ha llegado a esta situación?

Si hace poco más de un año, más de siete millones de votantes apoyaron la fórmula Perón-Isabel de Perón *¿cómo ha podido prosperar tan fácilmente un clima golpista como el actual y cómo han podido crecer amenazadoras fuerzas golpistas como las que cercan al gobierno?*

Esta es una pregunta que se hacen millones de argentinos.

Hay que recordar que el gobierno peronista no tomó el gobierno como resultado de la *destrucción revolucionaria* de la dictadura militar y su aparato estatal. Ganó el gobierno gracias a elecciones que organizó esa dictadura, con un estatuto y condiciones proscripivas. Y subió al gobierno habiendo previamente apoyado el acuerdo CGT-CGE (llamado luego Pacto Social) y el pacto de la Hora del Pueblo, que, junto al llamado Encuentro de los Argentinos y a las coincidencias programáticas de los partidos reunidos en el Restaurant Nino, fueron el soporte político de las elecciones de la dictadura.

El país había sido conmovido sobre todo desde 1969, por gigantescos estallidos de insurgencia popular como los cordobazos, rosariazos, mendozazo, tucumanazo, rocazo, y por grandiosas luchas obreras y populares. Se fueron creando condiciones para derribar por un “argentinazo” insurreccional a la dictadura. Pero la dictadura, apoyándose en las fuerzas terratenientes, burguesas y reformistas, acosada y debilitada, pudo pese a todo elegir el campo de su derrota. Eligió el campo electoral. Así cerró el camino a su derrota revolucionaria y sólo fue derrotada parcialmente.

Así subió Cámpora y así subió, luego, el Gral. Perón al gobierno. El Gral. Perón repitió insistentemente que su programa era reformista y no revolucionario.

Es ese programa reformista el que ha fracasado. Como fracasó antes de 1955, y como fracasó el programa reformista de Allende en Chile. Porque los males de nuestra Patria y nuestro pueblo, originados en la dependencia al imperialismo, primero inglés y luego yanqui, y en la subsistencia del latifundio oligárquico, no se curan con los paños tibios de algunas reformas. Requieren medidas revolucionarias que, como tales, sólo pueden ser aplicadas por un gobierno y un estado revolucionarios.

Sin revolución no habrá solución a problemas tales como la desocupación, los bajos salarios, la falta de vivienda, la falta de tierra y precios compensatorios para los campesinos pobres y medios, el acceso a la educación y la cultura para las grandes masas populares, la sanidad pública, etcétera.

El enemigo principal de nuestra Patria y nuestro pueblo, el imperialismo yanqui, ha clavado profundamente sus garras en la vida económica, social y política del país. Es un enemigo poderoso. Debe ser aniquilado internamente para poder derrotar sus arremetidas. Y esto no se puede hacer pacíficamente. Como no fue posible en 1810 derrotar pacíficamente a los colonialistas españoles.

De no arrancarse de raíz la dominación yanqui, liquidando las bases de su poder y las de sus aliados internos, aprovechando las contradicciones de una política reformista que los asusta pero no los aplasta, como enseña el reciente ejemplo chileno, y al amparo de la blandura de los reformistas para con los reaccionarios proyanquis, estos se reagrupan y en el momento favorable, contragolpean.

Al imperialismo yanqui —debilitado internacionalmente— y a sus socios nacionales, era y es posible barrerlos para siempre de la Argentina.

Pero para ello es necesario seguir un *camino revolucionario* y no un camino reformista. Pero un camino revolucionario sólo lo puede encabezar el proletariado con un partido de vanguardia y no la burguesía.

Por eso hoy planea sobre la Argentina el fantasma de un nuevo 1955.

Por eso hoy crece la conjura golpista incubada en cuarteles, salones oligárquicos y algunas embajadas.

El incremento del clima golpista también tiene relación con la aguda lucha interimperialista que se libra a escala mundial. Especialmente entre el imperialismo yanqui y el socialimperialismo soviético.

El enfrentamiento de ambas superpotencias es mundial.

El Gral. Perón acordó con los socialimperialistas soviéticos y sus testaferros —como Gelbard— para retornar al gobierno.

Pero los imperialistas rusos, como ya han mostrado en Checoslovaquia, Egipto, Cuba o la India, no quieren alianzas con gobiernos nacionalistas. *Quieren subordinarlos y someterlos a sus planes de hegemonía mundial.* Más aún cuando, en el caso argentino, les interesa el valor político de nuestro país en América Latina y el posible control del Atlántico Sur.

Los soviéticos, pese a haber infiltrado durante años al peronismo, al igual que hicieron con otros movimientos nacionalistas de Asia, África y América Latina, al ver que sus sueños de dominio se frustran por la resistencia de las masas y la negativa a subordinarse a sus planes de Perón, y ahora de Isabel de Perón, han pasado a conspirar abiertamente. Así vemos a la camarilla dirigente del PC, reemplazar la bandera antigolpista por la de la propaganda del golpe portugués o la de las virtudes del “modelo” peruano. Y vemos a todo el periodismo prosoviético, como **Crónica** y **Clarín**, transformarse en agitadores del clima golpista.

Yanquis y rusos disputan la presa argentina.

En el marco de esa disputa los yanquis amenazan con encender una guerra del Pacífico entre Chile, Perú y Bolivia que incendiaría a todo el Cono Sur de América Latina; y los rusos no descartan la posibilidad de desencadenar un conflicto entre estos países que distraiga a los yanquis de la disputa por Europa y el Medio Oriente.

Y, así como los yanquis estimulan el terrorismo de derecha, los soviéticos instrumentan el terrorismo de "izquierda", aprovechando para sus planes expansionistas el heroísmo de miles de combatientes revolucionarios, y se montan en los sentimientos antiyanquis de sectores de la oficialidad y la suboficialidad (que admiran el rumbo antiimperialista del gobierno peruano) para sus maquinaciones golpistas.

El gobierno frente al golpe

El gobierno de Isabel de Perón (al igual que hizo antes el gobierno de Perón) enfrenta al peligro de golpe realizando reformas (algunas relativamente importantes como la nacionalización de las bocas de expendio de combustibles, o la "argentinización" de la Standard Electric, la Siemens y la Ítalo de electricidad); concediendo, alternativamente, a uno u otro sector proimperialista y golpista, y dirigiendo una política represiva que inevitablemente cae sobre las masas obreras y populares, al tiempo que escapa al control del gobierno que pretende instrumentarla.

Así como la política de apoyarse en los soviéticos para golpear a los yanquis (política representada por el equipo Gelbard), no resolvió los grandes problemas nacionales ni permitió avanzar a fondo en la lucha liberadora, y fue impotente para impedir que los yanquis se reagruparan para contragolpear, tampoco la política de apoyarse en proyanquis como Ivanishevich, o reaccionarios como Lacabanne, le servirá a la Sra. Presidente para evitar la conspiración prosoviética o proyanqui que crece en los cuarteles.

Esa política es la del abrazo de la muerte. Es creer que se arrastra a otro y ser en realidad arrastrado por el otro.

Esa política desune y confunde al pueblo. Medidas destinadas a reprimir fundamentalmente a la clase obrera y al pueblo, como el Estado de Sitio, o la ley antisubversiva (aunque esta haya sido prácticamente consentida por la oposición burguesa y reformista), contribuye a ir aislando al gobierno convirtiéndolo en fácil presa de los golpistas.

Cómo evitar el golpe de Estado y derrotar a los golpistas

Es posible evitar el golpe de estado, cualquiera sea su firma y sus protagonistas.

Se puede evitar porque la mayoría de la clase obrera y el pueblo están dispuestos a luchar —como lo vienen haciendo desde años— contra los yanquis y los gorilas que los apoyan y tampoco quieren, como decían los patriotas de Mayo, "cambiar el amo viejo por el nuevo", es decir, cambiar el amo yanqui por el amo ruso.

Se puede evitar porque la Argentina tiene recursos humanos y materiales como para construir una patria independiente sin necesidad de entregarse a ningún imperialismo.

Se puede evitar porque los pueblos del Tercer Mundo se alzan cada día más como una enorme fuerza revolucionaria del mundo actual, fortalecidos por la consolidación y los avances de la Revolución China, y los triunfos de los pueblos oprimidos por el imperialismo en todo el mundo, y porque crecen las fuerzas del movimiento obrero revolucionario en Europa y EEUU.

Se puede evitar porque hoy existe en la Argentina un partido auténticamente comunista, auténticamente marxista-leninista, dispuesto a luchar hasta el fin contra el imperialismo yanqui y contra el golpe gorila, proyanqui o prosoviético, a diferencia de 1955, cuando el PC concilió con los golpistas gorilas.

Pero para evitar el golpe de estado, o para derrotar a los golpistas si estos se atreven a operar, es necesario que el pueblo, especialmente el pueblo peronista, no espere que otros hagan por él lo que sólo él puede hacer. El pueblo con la clase obrera al frente debe encabezar la lucha antigolpista, luchando, al mismo tiempo, por sus reivindicaciones económicas, sociales, y políticas, especialmente por las libertades democráticas y el libre accionar del movimiento popular; y *debe unirse, organizarse y armarse para derrotar la conspiración golpista*. Para todo esto es fundamental que se recuperen los cuerpos de delegados de fábrica y los sindicatos de manos de los jefes al servicio de la patronal y del golpismo de uno u otro origen, poniendo al frente de las organizaciones obreras a dirigentes honestos que sólo respondan a los intereses de los trabajadores y se basen en una profunda democracia sindical.

El camino para aplastar el golpe es el de unirse y el de organizar las brigadas de autodefensa armada de masas. Este es también el camino para que los oficiales y suboficiales antiimperialistas y amigos del pueblo puedan enfrentar, tanto las provocaciones golpistas como el golpe abierto.

Al calor de la lucha antigolpista se puede forjar un auténtico frente único antiyanqui, basado en la unidad obrero-campesina y dirigido por la clase obrera, que sea el apoyo firme de un gobierno revolucionario de unidad antiyanqui, que acabe para siempre con la dependencia al imperialismo yanqui, expropiando las palancas económicas que ellos y sus socios nacionales controlan, y abra el cauce liberador de la revolución democrático-popular, agraria, antiimperialista y antimonopolista en marcha al socialismo.

Para ello la clave está en la unidad de la clase obrera y, especialmente, de los obreros peronistas con los comunistas revolucionarios.

El PCR hará todo lo posible para que esta unidad se forje y sea indestructible. Si ello se hace el futuro del pueblo y de la Patria será luminoso, cualquiera sea la gravedad de las horas que se aproximan.

¡No a otro 1955! ¡Unirse y armarse para aplastar el golpe!

Partido Comunista Revolucionario
Comité Central

[transcripto de un volante del mismo título, original conservado en el CeDInCI, sin fecha, *circa* noviembre de 1974]

Documento n° 7:
“Frente a la crisis. Todo contra el golpe imperialista”

El golpismo lanussista prosoviético conspira abiertamente para concretar aceleradamente su golpe “reordenador” adelantándose al creciente repudio del pueblo argentino. Sólo la decidida movilización obrera y popular puede enfrentarlo y derrotarlo. Armas al pueblo. Coordinar desde las fábricas la acción popular. Toda medida de lucha debe contribuir a la acción ofensiva y combativa de los trabajadores, al levantamiento popular antigolpista y liberador. Cárcel para los conspiradores y libertad a los patriotas antigolpistas presos. En defensa de las conquistas amenazadas y en el camino de la lucha por la liberación definitiva, junto al pueblo peronista y patriotas argentinos defender al gobierno de Isabel Perón. Contra el golpe prorruso y proyanqui. Otro 55 no Pasará.

[Nueva Hora. Órgano del Partido Comunista Revolucionario de la Argentina año IX, n° 222, 23 al 29/3/76, p. 1]

III. Documentos de Vanguardia Comunista

Documento n° 8:
“Afirmando la unidad política se realizó la 9ª reunión”

En dos sesiones realizadas en mayo y julio, se desarrolló la IX Reunión del Comité Central de VANGUARDIA COMUNISTA. En ella se consideró un amplio temario.

En la declaración pública de la primera sesión, “*Ante la amenaza de guerra civil*” (N.[o] T.[ransar] n° 160) el Comité Central condenó la brutal ofensiva que los sectores recalcitrantes del gobierno, aliados con los monopolios, descargaban sobre el pueblo argentino; alertó al pueblo sobre los peligros que encerraba el plan de miseria, entrega y dictadura y llamó a la resistencia activa, convencido de que si se plasmaba la unidad popular era posible derrotarlos.

En su informe de presentación, en la segunda sesión, el camarada Guillermo Juárez, destacó el valor de aquellas resoluciones, que permitieron que el Partido jugara un papel de vanguardia en la crisis política y señaló las nuevas tareas que debíamos enfrentar, en momentos en que el pueblo argentino quebró en lo fundamental el plan autogolpista de Isabel y López Rega.

La resolución política de dicha reunión, que publicamos por separado, es la conclusión del profundo debate que realizó el C.C.

Se consideró en detalle la actividad desplegada en la gran crisis política, verificando los grandes avances realizados y el correcto papel jugado por nuestro Partido. El C.C. calificó a las grandes luchas abiertas el 27 de junio como “un gran ensayo revolucionario”; y llamó a todos los organismos a reflexionar profundamente sobre el mismo, a estudiar la actividad desarrollada, a seguir el camino de las experiencias positivas, a criticar las negativas y superar las deficiencias.

La reunión analizó también la actual situación internacional y escuchó el informe de la delegación del Comité Central que se

entrevistó con el Comité Central del Partido Comunista de China. Destacó que “*la lucha de las naciones por su independencia, los países por su soberanía y de los pueblos por la revolución*”, constituyen un proceso irreversible y observó los progresos del Tercer Mundo en el enfrentamiento a la política hegemónica de las dos superpotencias. Especialmente analizó la agudización de las contradicciones entre las dos superpotencias, el avance del carácter agresivo de ambas, propio de su condición de imperialistas, y los preparativos febriles que realizan para el desencadenamiento de una nueva guerra por el reparto del mundo. Se verificaron también los grandes avances del Movimiento Comunista Internacional en todo el mundo, y en particular en América Latina.

Al considerar la situación orgánica del Partido, la reunión destacó que el avance operado en la conciencia de la clase obrera, a partir de los últimos conflictos, habían ampliado de manera significativa la influencia partidaria entre las masas, en particular entre los obreros de la gran industria de Buenos Aires, Córdoba y Rosario. En consecuencia, se definieron una serie de tareas destinadas a asegurar una gran expansión de las filas partidarias. Convocó al Partido a la realización regular de los “*sábados rojos*” y en particular a dos grandes jornadas nacionales de difusión de **No Transar** y de realización de una Campaña Financiera de masas y ampliación de los vínculos del Partido, los días 9 y 16 de agosto.

La expulsión de Julio Vago

Durante 1974 se desarrolló en el seno del Partido un importante debate sobre el balance de la actividad antidictatorial y la política del Partido frente a la gran burguesía peronista. En el mismo, el Comité Central fue analizando autocríticamente ciertas desviaciones oportunistas de derecha incrustadas en la línea partidaria, de las que dio cuenta la VII Reunión del C. C. Enfrentando estas posiciones, un grupo de la regional Córdoba, encabezado por el ex secretario regional y ex miembro del C.C., JULIO VAGO, defendió la desviación derechista, trató de convertirla en línea general del Partido y pretendió que siguiéramos el camino de la capitulación frente al gobierno preconizado por el llamado “PCR”. Fracasado su propósito de torcer la línea revolucionaria de VANGUARDIA COMUNISTA, derrotado totalmente en la VIII Reunión del C.C, aparentó acatar las resoluciones mientras incrementó sus actividades provocativas y fraccionales, tratando de destruir orgánicamente al Partido. Desenmascarado, presentó su renuncia.

Examinando su comportamiento, el Comité Central resolvió, *por unanimidad* rechazar la renuncia y EXPULSAR de las filas del Partido a este elemento traidor, de doble faz, renegado, cobarde y capitulador.

[No Transar n° 165 (n° 38 nueva edición), 6/8/75, p. 22]

Documento n° 9: “Declaración Política.
Hay que llevar hasta el fin la lucha contra los traidores”

1. La IX Reunión del Comité Central se realiza en un momento excepcional. Nuestra querida clase obrera viene de conmovér al país derramando, en inolvidables jornadas de combate, su vigor, su energía, su capacidad de gigante destinado

a destrozarse los pilares de la dependencia nacional y la opresión de clase.

Enfiladas a quebrar el plan entreguista anunciado por Rodrigo, esas jornadas han obtenido hasta hoy magníficos resultados:

- » Con López Rega a la cabeza, huyen como ratas los aventureros que desde el gabinete nacional intentaron vender el país, hambrear al pueblo y liquidar la democracia. Con esa huída el imperialismo yanqui, viejo y principal enemigo del pueblo argentino, recibe un nuevo y duro golpe en su proyecto de mantenernos sujetos a su dominio neocolonial en crisis desde las luminosas hogueras del primer Cordobazo.
 - » Los trabajadores hemos obtenido el derecho a las paritarias.
 - » Una serie de fuerzas políticas, sociales y sindicales, pasivas y temerosas por un largo tiempo, se han definido contra los capituladores y sus planes y muestran disposición a resistir al fascismo. La representación parlamentaria de varias de esas fuerzas ha elegido Presidente del Senado, con lo que pusieron, en el terreno institucional, una barrera de importancia a cualquier aventura golpista.
 - » Han surgido en muchos lugares nuevas organizaciones de combate que, como las Coordinadoras Interfabriles, mostraron decisivos progresos en la conciencia y unidad de los trabajadores, más allá de los diferentes gremios, levantaron programas políticos de movilización que expresaron el profundo sentimiento obrero de ser real protagonista en la resolución de los asuntos de Estado.
2. Todo lo anterior ratifica la política que definió y defendió nuestro Partido, cuando desde la garganta ronca de sus militantes que engrosaron las manifestaciones callejeras, desde las páginas indoblegables de su prensa periódica, desde la mirada acusadora de los camaradas presos, gritó sin dudar: ¡ABAJO EL GABINETE! ¡ABAJO EL PLAN RODRIGO! ¡LIBERACIÓN, DEMOCRACIA, BIENESTAR!
 3. Por eso, con la autoridad que le brinda su condición de combatiente y con la responsabilidad que corresponde a su papel de representante político de los obreros argentinos, nuestro Partido afirma hoy: ES NECESARIO LLEVAR HASTA EL FIN LA LUCHA CONTRA LOS TRAIADORES.

No basta con la renuncia de algunos funcionarios. Hay que barrer con todo el clan y tirar al basurero todos sus proyectos. Hay que exigir la renuncia de todos los que en el Estado Nacional y las Provincias, en las Cámaras y los Sindicatos, en las empresas estatales y toda otra institución pública, se han ensuciado con la entrega. Si la Presidente se mantiene aferrada a esa camarilla y sus proyectos, también debe renunciar.

Hay que reemplazar a los capituladores y agentes del imperialismo con funcionarios de condición antifascista y sentido nacional, sensibles a los reclamos populares. Un nuevo *gabinete patriótico*, que enfrente al imperialismo yanqui, se oponga a la pretensión de dominación de la otra gran superpotencia, debe ser impuesto. Hay que exigir a ese gabinete un *nuevo plan económico que defienda la soberanía nacional, estimule la producción y eleve el*

nivel de vida de las masas, tal como lo ha propuesto nuestro Partido oportunamente.

Hay que obtener la derogación del Estado de sitio y las leyes represivas; la investigación y castigo a los criminales de las AAA; el derecho a opinar, publicar y asociarse; las elecciones en las provincias intervenidas; el levantamiento de la intervención a los sindicatos; la convocatoria a una Asamblea Nacional Constituyente y una amnistía inmediata que permita a los patriotas presos retornar a sus puestos originales de combate. Y hay que combatir el desabastecimiento, la especulación y toda forma de actividad conspirativa de los monopolios, en particular yanquis, y sus figuras representativas políticas y militares.

4. Todo eso hay que hacerlo con nuestras propias manos, con nuestro propio movimiento. Debemos rodear las cárceles multitudinariamente, ocupar los distintos sindicatos intervenidos o controlados por capituladores, las universidades amordazadas. Debemos hacer sentir con nuestra lucha activa, unitaria, independiente —como hasta hoy y más aún— que *no pararemos hasta ver nuestro movimiento coronado por el éxito*.

También debemos desarrollar y mejorar las nuevas organizaciones de combate para que nazcan otras Coordinadoras Interfabriles, para que se constituyan coordinadoras populares donde se junten millones de obreros, campesinos, soldados, estudiantes y demás hombres del pueblo, que decidan la solución de la actual crisis política y económica nacional.

VANGUARDIA COMUNISTA, hijo y esperanza de la clase obrera, debe fortalecerse con miles de nuevos camaradas que encabece la nueva arremetida popular.

5. Las fuerzas políticas y sindicales que se pronunciaron contra el lopezrreguismo, tendrán la posibilidad de sumarse, acompañar, hacerse eco, de estas necesarias movilizaciones masivas contribuyendo a la gigantesca unidad nacional que cierre el paso a cualquier intento continuista de los capituladores y agentes del imperialismo. En este sentido, llamamos a todas esas fuerzas para que, dejando de lado nefastos sectarismos —en particular hacia las fuerzas revolucionarias— constituamos multipartidarias y multisectoriales que acompañen en su ámbito la confluencia patriótica que se forjó en las fábricas, calles y campos del país. Y que de ninguna manera sean utilizadas para el restablecimiento de políticas descartadas por el pueblo y por el propio desarrollo de la vida nacional.
6. *Si concretamos las anteriores tareas entonces sí, el lopezrreguismo estará definitivamente muerto*. Más aún: habremos creado las condiciones para enfrentar a un autogolpe o cualquier intento restaurador del imperialismo yanqui y sus amigos íntimos, con un PARO GENERAL ACTIVO (ocupando fábricas, rutas, universidades, campos) que sirva de base a un levantamiento general armado. Y lo que es principal, habremos ganado camino hacia la liberación definitiva de la patria y del pueblo. Porque imponer planes y ministros, expropiar empresas multinacionales y congelar los precios, defender el bienestar y practicar la democracia, organizar coordinadoras y frenar los despidos, cristalizar la unidad de las fuerzas revo-

lucionarias y golpear sin descanso a los enemigos principales cada vez, será un inmenso ejercicio colectivo que nos prepare para mayores y más duras luchas. Aquéllas que nos permitan deshacernos de todo imperialismo, acabar con la oligarquía en su conjunto y establecer al pueblo, dirigido por los obreros, en el Poder.

IX Reunión del Comité Central
20 de julio de 1975

[No Transar n° 165 (n° 38 nueva edición), 6/8/75, p. 23]

IV. Documentos de Montoneros

Documento n° 10: "Ante la más grave crisis de la historia argentina, ésta es la única solución"

La situación actual

Vivimos una situación angustiosa caracterizada por una inflación superior al 200% anual, un crecimiento acelerado de la desocupación, el deterioro impresionante del salario real, la devaluación constante de nuestra moneda, el comienzo de un proceso de quiebras de pequeñas y medianas empresas, etc. Esta crisis económica se da en medio de una crisis política más angustiosa aún. En efecto, hoy en día no tenemos presidente, nadie gobierna ni nadie tiene autoridad moral para gobernar.

Los antecedentes

Nosotros venimos advirtiendo, sobre este drama que hoy padecemos, desde el 20 de Junio de 1973. Ese día empezó la gran traición al pueblo y a los trabajadores peronistas.

Es sabido que para muestra basta un botón, y nosotros advertimos desde aquel día que aquella masacre era sólo el anticipo de lo que le sucedería al pueblo argentino, si no se rectificaba el rumbo, si no se lo echaba a López Rega y si no se impedía la candidatura de Isabel Martínez.

Se lo dijimos personalmente al General Perón, se lo dijimos multitudinariamente en reiteradas ocasiones, pero no tuvimos éxito. Perón se equivocó. No sólo se equivocó en no echarlo a López Rega, más se equivoca cuando prefirió pelearse con la mayoría del pueblo reunido en la plaza el 1° de Mayo de 1974. Toda nuestra lucha por tratar de evitar la traición y recuperar el gobierno popular fue en vano. Así fue que tras la muerte del Gral. Perón, la traición copó total y definitivamente el gobierno.

Ante esta situación nosotros respondimos de la única forma posible: denunciarnos el carácter antiperonista del gobierno de Isabel, dijimos que beneficiaba a la oligarquía y al imperialismo. Retornamos a la clandestinidad, les declaramos la guerra, reiniciamos la lucha armada e impulsamos todas las luchas obreras y populares.

¿En qué consiste la crisis actual?

En el plano económico lo primero que hay que dejar en claro es que el origen de nuestra crisis está en la dependencia que nuestra economía tiene frente a la economía del imperialismo yanqui, en primer lugar, y frente a las potencias imperialistas de Europa

en segundo lugar. Las grandes potencias capitalistas del mundo padecen una crisis económica que nos la están haciendo pagar a nosotros con la ayuda de este gobierno traidor y vendepatria.

En el plano político hay una crisis originada en que el pueblo gestó con sus luchas heroicas y hasta sangrientas a este gobierno; sin embargo resulta que fue paulatinamente marginado de toda consulta y participación. Mientras estuvo Perón, él, con su representatividad garantizaba las expectativas populares. Muerto Perón, nadie garantizaba nada.

Por si esto fuera poco, el gobierno cambia la política económica y pretende que el pueblo argentino pague la crisis económica del capitalismo mundial. Esto provoca la natural y justa acción del pueblo, en especial de la clase obrera: surgen huelgas en todos los rincones de la patria y el pueblo retoma las armas que, sabiamente, nunca abandonó. El gobierno crea las 3 A y asesina sistemáticamente a los mejores representantes del pueblo.

Este agravamiento de la crisis política, a su vez, agudiza la crisis económica, porque disminuye la producción y los organismos internacionales tienen más razones para desconfiar del gobierno y en consecuencia no darle crédito.

Por la gravedad de la crisis política se reagrava la económica, y reagravada la económica se vuelve a reagrar la crisis política.

La única solución es la liberación.

La solución política

Para encontrar la solución, lo primero que hay que dejar en claro es que la misma es de origen político y no de origen técnico-económico.

Antes que la solución económica está la solución política, y la solución política consiste en dejar en claro quién gobierna, a favor de quién gobierna y contra quién gobierna.

Este sistema capitalista dependiente ya no da más, y dentro de él nunca encontraremos la solución. La única solución se da con una política de Liberación Nacional y Social.

Con esta propuesta, *¿quién gobierna?*: los dirigentes populares y revolucionarios que sean libremente elegidos por el pueblo. *¿A favor de quién gobierna?*: a favor de la clase trabajadora y del pueblo, de los pequeños y medianos productores y comerciantes. *¿Contra quién gobierna?*: contra la oligarquía agropecuaria dueña de los latifundios de la pampa húmeda, contra las empresas multinacionales y contra el gran capital financiero, contra sus representantes políticos y sus defensores y custodios armados.

El problema de la violencia

Uno de los problemas mas graves para la estabilidad política es el problema de la violencia. Como se recordará, el General Perón sostenía frente a la dictadura militar que *"la violencia de arriba, genera la violencia de abajo"*.

Para precisar un poco más este asunto hay que dejar en claro que violencia no es sólo la ráfaga de una ametralladora, la principal violencia es la de la explotación cotidiana, la de los salarios de hambre, la de los precios cada vez más inaccesibles, la de los hospitales sin medicamentos o sin médicos porque no se

les paga, la de la desocupación masiva. Y la violencia desnuda y criminal es la de la represión salvaje, el asesinato sistemático, la tortura más inhumana y cruel, las razzias masivas prepotentes y humillantes. Toda esta es la violencia que el sistema aplica cotidianamente para defender los intereses económicos de las multinacionales elogiadas por la Martínez y de la oligarquía agropecuaria. *Todo esto es la violencia de arriba.*

La violencia de abajo no es nada más ni nada menos que el derecho a la defensa propia. Son las huelgas, las movilizaciones, los “caños”, las respuestas militares del pueblo a la agresión política, económica, policial, parapolicial y militar de los vendepatrias.

Para acabar con la violencia de abajo hay que acabar con la violencia de arriba, que es la causante del enfrentamiento.

Nosotros, principales ejecutores de la violencia popular en defensa propia y de la patria, dejamos perfectamente en claro que la pacificación del país puede lograrse con sólo tomar una decisión política: *eliminando los aspectos fundamentales de la violencia oficial, desaparecerán los aspectos fundamentales de la violencia popular.* Este puede ser el primer paso para la solución definitiva de la crisis que padecemos.

El segundo paso es dejar que el pueblo elija sus verdaderos representantes y entonces, con una política de liberación nacional y social, desaparecerán todas las formas de violencia de arriba y por lo tanto también de abajo.

La solución económica

Lograda la solución fundamental, que es la política, solucionado el problema de la violencia, queda por resolver el problema económico.

La filosofía de la política económica debe ser la ruptura del círculo vicioso que nos impone la dependencia del capital extranjero y del gran capital nacional asociado a él.

Para la ruptura de este círculo sólo hay un camino: la activa participación del Estado en la vida económica, orientado por una política de liberación nacional y social.

No puede haber desarrollo económico armónico del país sin planificación de la economía y no puede haber planificación de la economía si el Estado no participa. Y no sólo debe participar planificando el desarrollo económico, sino que además debe controlar directamente los medios de producción, comercialización y financiación fundamentales.

Los 5 puntos mínimos para evitar la catástrofe nacional y salvar a la patria

Para alcanzar las condiciones que hagan verdaderamente posible la aplicación de la única solución que, como hemos dicho, es una política de liberación nacional y social, deben tomarse inmediatamente algunas medidas de emergencia que permitan salir del estancamiento y crisis actuales. Ellas son:

1. Renuncia de María E. Martínez a la presidencia de la Nación e inmediata convocatoria a elecciones.
2. Suspensión inmediata de la política represiva:
 - a) Levantamiento del estado de sitio.

- b) Derogación de la legislación represiva.
 - c) Libertad a todos los presos políticos, gremiales y estudiantiles.
 - d) Libertad de acción política y de prensa para todos los sectores del país.
 - e) Investigación, detención y castigo de todos los instigadores y ejecutores de los asesinatos cometidos por la AAA, incluido su jefe prófugo: José López Rega.
 - f) Retiro de las FF.AA. de Tucumán.
3. Vigencia plena de la democracia sindical, convocando a elecciones en todos los sindicatos intervenidos y modificando la actual Ley de Asociaciones Profesionales en lo que afecta a la democracia sindical.
 4. Aplicación inmediata de algunas medidas económicas de emergencia:
 - a) Retomar el impulso del comercio exterior con todos los países del mundo, en especial los países socialistas, que fuera abandonado luego de la muerte del Gral. Perón.
 - b) Suspender inmediatamente la transferencia de divisas al exterior que continuamente realizan las empresas monopólicas, autorizando sólo aquellas que son giradas en concepto de pago de importaciones de insumos críticos.
 - c) Moratoria de la deuda externa.
 - d) Modificación de la actual política de ingresos, trasladando ingresos de la oligarquía agropecuaria y de las multinacionales hacia la clase trabajadora, la pequeña y mediana empresa, tanto industrial como agropecuaria y al Estado.

Los mecanismos a aplicar para obtener este objetivo serán: modificación de la política impositiva; modificación de la política arancelaria para las importaciones y exportaciones; control popular de precios incluyendo control de costos de producción; precios máximos para los artículos de primera necesidad; vigencia del salario mínimo, vital y móvil, fortaleciendo el salario real.

- e) Política crediticia apoyada por el Estado orientada a consolidar la nueva política de ingresos, fomentando el desarrollo de las empresas estatales, de la pequeña y mediana empresa y fortaleciendo el salario real.
5. Inmediata autoconvocatoria del *Movimiento Peronista Auténtico* para cumplir con el rol del Movimiento de Liberación Nacional abandonado por los burócratas traidores que controlan las estructuras del MNJ.

Una vez constituido el MPA, convocar a la constitución del *Frente de Liberación Nacional* con todos los organismos políticos y gremiales que representen a los sectores sociales de la Nación dispuestos a la misión histórica de solucionar definitivamente la crisis de nuestro país por medio de la Liberación Nacional y Social.

Cabe, por último, una advertencia final. Si el gobierno y las FF.AA. no ponen en práctica estos puntos mínimos para evitar la catástrofe nacional y salvar a la Patria; si se insiste en marginar y

reprimir al pueblo, la crisis política y económica los arrastrará a todos a su propia destrucción.

La clase trabajadora y el pueblo en general, por el contrario, continuarán e intensificarán la guerra popular revolucionaria, articulando todos los métodos de lucha. El precio, no nos cabe duda, será mucho más alto. Lo pagaremos. *Todos los cómplices de esta crisis pasarán a la historia como responsables de la más grave tragedia del país.*

Nosotros, el pueblo entero, concretaremos heroicamente la liberación nacional y social; concretaremos la independencia económica, la soberanía política y la justicia social.

MONTONEROS

Conducción Nacional

[El Montonero nº 6, agosto de 1975. Reproducido en R. Baschetti (comp.): **Documentos 1973-1976, vol. II, La Plata, De la Campana, 1999, pp. 518-523**]

Documento nº 11: “Llenar el vacío de conducción: una necesidad impostergable del Movimiento de Liberación Nacional”.

Si aún quedaban dudas, el golpe puso totalmente en claro el panorama de la vereda de enfrente. Los militares son la vanguardia político-militar de nuestros enemigos; la fuerza de sus armas es el único apoyo serio del poder de los monopolios.

Esto es claro, y por eso esta pendiente la Revolución que la Argentina necesita.

Para llevarla a cabo, hay que tener claros también los problemas de nuestra vereda. Es preciso que los trabajadores, como columna vertebral del pueblo, cuenten con una conducción que exprese fielmente sus intereses, que reúna las fuerzas dispersas, que dirija el enfrentamiento a la dictadura. Una conducción que remonte, aprendiendo de los errores, el fracaso al que arrastró el peronismo traidor a todo un Movimiento.

La necesidad de esta conducción, de esta vanguardia, nace de la realidad concreta. Nunca han faltado partidos políticos y grupos de iluminados que, parados en un banquito, quieren imponerle su conducción al pueblo, autotitulándose vanguardia y enseñándole lo que debe hacer. Ellos se basan en principios teóricos de una filosofía universal. Después enfocan sus largavistas a la Argentina y solucionan alrededor de la mesa los problemas de los trabajadores. Sólo ellos se enteran de su condición de caudillos de las masas.

Esta no es la conducción que necesitamos. Una auténtica organización de vanguardia, no cae del cielo ni es el capricho de un dirigente. Todo lo contrario, nace de las luchas del pueblo, se foguea en el combate y en la conducción efectiva de las movilizaciones populares, demuestra en la práctica su fidelidad absoluta a los intereses de los trabajadores.

Montoneros recorrió ese camino, y es hoy, ya, la conducción de un conjunto cada vez más amplio y complejo de fuerzas organizadas en el Movimiento Peronista Auténtico —con sus agrupa-

ciones y milicias— y en el Ejército Montonero, con sus grupos de combate y sus unidades logísticas.

Nacimos combatiendo y crecimos conduciendo

Montoneros nació en las filas del Movimiento Peronista, al calor de las luchas de la Resistencia. Antes que las palabras, Montoneros habló con la boca de los fusiles. Irreductible en el enfrentamiento con la dictadura militar de la Revolución Argentina, y en la consigna “Perón vuelve”.

Perón conducía a las fuerzas populares y el papel que objetivamente jugó nuestra organización en aquella primera etapa fue el de una “formación especial”. Pero, aun así, la claridad acerca de quiénes eran los “leales” y quiénes eran los traidores en el peronismo, nos llevó a combatir a los burócratas y a apoyar la organización en todo el país de la Juventud Peronista, de los gremios combativos; y más tarde de la JTP, la JUP, la UES y la Agrupación Evita. Fue Montoneros quien propuso la consigna que levantó el movimiento en la campaña electoral: “Cámpora al gobierno, Perón al poder”. En estos esfuerzos cayeron peleando muchos de nuestros compañeros.

No fue casual que los grandes cartelones que cubrieron la Plaza de Mayo el 25 de mayo de 1973, mostraran a Montoneros encabezando la ofensiva popular.

A partir de allí, definimos con firmeza que la garantía del proceso era el concurso organizado de los trabajadores, su participación activa. Planteamos apoyar, defender y controlar al Gobierno. Después del 20 de junio, de Ezeiza, señalamos que el enemigo había comenzado rápidamente a golpear desde adentro del peronismo. Y el 22 de agosto, en un acto multitudinario en la cancha de Atlanta, el compañero Firmenich advirtió sobre los peligros de la candidatura de Isabel y ratificó nuestra convicción de que el proceso de Liberación debe ser conducido por los trabajadores y no por los reformistas. Montoneros va dejando de ser una parte más del Movimiento para pasar a ser la organización que encabeza la lucha contra la traición y el reformismo. Enfrentamos a la Ley de modificaciones al Código Penal, a los artículos de la Ley de Asociaciones Profesionales que atornillaban a la burocracia a sus sillones, criticamos al Pacto Social a favor de los patrones y estuvimos presentes en cada lucha reivindicativa del pueblo.

Cuando los errores cometidos desde la conducción comprometían al conjunto del proceso, no vacilamos en señalarlos, enfrentándonos con Perón, proponiendo las rectificaciones para reencauzarlo. El primero de mayo, nos retiramos de la Plaza. Estábamos convencidos de que ratificar las palabras del General era atentar contra el proceso de Liberación.

Muerto Perón, Isabel y el Brujo —y más tarde Isabel y la burocracia— precipitan el derrumbe de toda esperanza popular adoptando una política de hambre y represión. El 6 de septiembre de 1974, cuando probablemente la mayoría de nuestro pueblo aun confiaba en que subsistían posibilidades de que Isabel gobernara para los trabajadores, Montoneros plantea la ruptura con el gobierno, el inicio de la resistencia.

Nuestras definiciones resultaron tristemente ciertas, probando que habíamos hecho bien en dar un paso adelante. En los hechos,

encabezamos desde ese día la Resistencia, tratando de llenar el vacío de conducción del peronismo y el pueblo traicionados.

El movimiento en la encrucijada

El proceso de estos últimos tres años ha desembocado en la crisis definitiva de nuestro Movimiento. Pero la crisis no abarca sólo al peronismo, también arrastra a todos los demás sectores del campo popular.

Desde 1945, el peronismo ha sido el factor de reunión y la expresión política de los intereses concretos de los trabajadores. La clase obrera argentina, peronista en su abrumadora mayoría, fue el eje de la resistencia popular. Con formas primitivas de "organización" nucleado solamente por su identidad política y la conducción de su líder, el pueblo peronista fue capaz de derrotar una a una las sucesivas maniobras del imperialismo. Con esa experiencia, adentro de ella, se fueron desarrollando dos proyectos enfrentados dentro del Movimiento Peronista.

Hoy el peronismo está en crisis. Ya no existe la unidad en torno a una conducción, falta esa cabeza. La muerte del General deja huérfano al Movimiento, en gran parte por responsabilidad del mismo Perón. De su conducción nacieron tanto la posibilidad de que una pandilla de traidores se apodere del Justicialismo como las trabas para construir aquella "organización capaz de vencer al tiempo".

Pero, ¿qué es lo que está en crisis? Lo que está en crisis es la identidad política de la mayoría de los argentinos. Esa identificación que nace del reconocimiento popular a la conducción que los representa y los guía. La identidad política no surge de las banderas, sino de aquel que haya demostrado con hechos ser capaz de dirigir la lucha por ellas. Este es el caso de Perón y las tres banderas.

¿Cómo se ha arribado a esta crisis? A esta crisis se ha arribado por la subsistencia adentro del Movimiento Peronista de dos proyectos políticos irreconciliables: el de la traición y el de la revolución. El proyecto del peronismo oligarca, que pretende la conciliación de clases y practica una permanente negociación con los monopolios. Y, por otro lado, el proyecto de la lucha efectiva por las tres banderas.

Nosotros decíamos poco después del primero de mayo del 74: "¿Qué es el peronismo? Para respondernos comencemos por ver las tres banderas. Dos de ellas, la de la patria económicamente libre y políticamente soberana, nos indican que para ser peronista hay que ser nacionalista, es decir que hay que liberarse de los que están dominando nuestra Nación... los yanquis. La tercera bandera, la de la Justicia Social, nos indica que para ser peronistas hay que estar en contra de la explotación de los patrones sobre los obreros. En el 45 se intentó conseguirlo humanizando el capital, pero en el 55 los capitalistas nos dijeron con bombardeos que no estaban dispuestos a que los obreros les humanizaran su capital. Esto lo aprendimos todos y por eso el General nos enseñó que para conquistar la Justicia Social había que construir el Socialismo Nacional, y nosotros gritábamos de a miles por las calles PERON, EVITA, LA PATRIA SOCIALISTA..."

Nada de esto querían la burocracia ni Isabel: ellos hablaban de la "Argentina Potencia".

Después de ocho largos meses de Isabelato, después del golpe, la manifestación más clara de la crisis es la conciencia que tienen los trabajadores de que ese peronismo traicionó y que además ha sido totalmente derrotado.

Pero a la vez, saben que avanza el otro peronismo, el peronismo de las masas. El peronismo auténtico y revolucionario, conducido por Montoneros.

Cómo salimos del pozo

Decíamos que la crisis del movimiento popular es una crisis de su identidad política, nacida de una crisis de conducción que se origina en la existencia de dos proyectos antagónicos. Perón no podía evitar que esos dos proyectos entraran en colisión, pero podía demorar esa lucha o buscar un equilibrio por un tiempo. Pero Perón murió y hoy podemos afirmar que la única organización capaz de conducir a las masas peronistas es Montoneros.

De lo que se trata, entonces, es de afirmar la identidad política montonera. Esta afirmación parte de valorar y continuar los elementos positivos del peronismo, que son centralmente, como lo señalara **El Montonero** n° 11:

- » La conciencia política sintetizada en las tres banderas y forjada en la lucha de más de treinta años.
- » El claro concepto de que la clase obrera es la columna vertebral, la fuerza principal de todo proceso de Liberación.
- » La experiencia de un Movimiento como organización política del pueblo al margen del sistema demoliberal.
- » La necesidad de construir un Frente de Liberación para la alianza con todos los sectores de la Nación que estén dispuestos a enfrentar la penetración y la dominación imperialista.
- » La experiencia de la Guerra Integral como estrategia para la toma del poder, combinando todos los métodos de lucha.
- » La enseñanza de que los hombres mueren, pero la organización vence al tiempo, comprobada dolorosamente con la desaparición del Gral. Perón.

Esto supone recuperar la experiencia de lucha concreta, práctica diaria de los trabajadores peronistas, y negar las doctrinas de conciliación de clases, desmentidas una y otra vez por la realidad.

¿Por qué negar hoy definitivamente los elementos de conciliación? ¿Es que esto niega al Frente de Liberación? No, lo que sucede es que esa misma realidad nos muestra un momento de grave crisis en el desarrollo del sistema capitalista dependiente (ver nota sobre política económico-social del enemigo). No hay otra salida para los intereses de los trabajadores que dismantlar la estructura misma del sistema, no hay otra salida real que el socialismo. O se produce un brusco aumento de la concentración monopólica basado en la superexplotación de la clase obrera y el aniquilamiento de la pequeña burguesía.

Lo que antes era la designación de un objetivo estratégico, el socialismo, hoy es además la única solución practicable para lograr la felicidad del pueblo y la grandeza de la Nación.

La lucha contra los intereses del imperialismo es irreconciliable. La Guerra Integral es la estrategia para derrotar a sus agentes nativos. Esta estrategia es la respuesta a la guerra sucia, de aniquilamiento que el enemigo —conciente de la situación— ha desatado contra el movimiento popular, al ver amenazada la base de su poder. La situación del movimiento de masas en una etapa como ésta, de enfrentamiento total político y militar, hace indispensable una conducción orgánica. Esta necesidad es la razón determinante para que Montoneros asuma la responsabilidad de transformarse: de organización político-militar en un vigoroso partido revolucionario.

Nuestra experiencia de conducción

La crisis del movimiento popular no se detuvo en las puertas de nuestra organización. En el trabajo de Montoneros también verificamos la crisis, que se puso de manifiesto en un techo, un tope en la capacidad de conducción de nuestras estructuras. Una organización que pretenda conducir debe organizarse a sí misma para esa tarea.

La crisis del movimiento popular y sus consecuencias en la organización, fogueada en la lucha y en la conducción, expresando siempre con su política los intereses de la clase trabajadora, debe transformarse ahora, para poder expresar orgánicamente a la clase obrera. El tránsito de OPM a Partido no es un mero cambio de nombre, ni de estructuras organizativas, ni de cantidad de miembros. Es un cambio cualitativo indispensable para legitimarnos como conducción del Movimiento Peronista que conduzca, a partir de sus sectores más avanzados, a todos los trabajadores y el pueblo en un poderoso Movimiento de Liberación Nacional y Social, y que garantice la hegemonía de los intereses de la clase obrera en el futuro FLN.

Garantizar nuestra fidelidad a los trabajadores

Nuestro Consejo Nacional planteaba en el mes de marzo:

“Hay que recordar que entre la conciencia y la acción existe la organización, o sea que para que el conocimiento conceptual o teórico se transforme en práctica concreta es necesaria la herramienta organizativa que lo haga posible. Por otra parte, la estructura organizativa presupone una concepción ideológica, dado que la ideología es el fundamento último de toda concepción y la estructura organizativa es el fruto de las exigencias de la acción orientada a su vez por la concepción. La estructura organizativa resulta, al fin de cuentas, el punto en el que se sintetizan la ideología, la concepción política y la acción que se pretende desarrollar”.

En consecuencia se hace necesario reflejar en nuestra organización dos principios centrales:

- » Por un lado, para que la conducción sea expresión orgánica legítima de los intereses de los trabajadores, incorporamos el principio de la democracia interna, que legitima a las direcciones. El momento máximo de este principio es el Congreso Nacional donde se eligen democráticamente las conducciones y se votan las orientaciones estratégicas, que garantizarán de allí en adelante el correcto centralismo en la ejecución. Al poner en marcha el centralismo democrático se asegura la construcción de la vanguardia ante las masas. Esto se logrará también poniendo en funcionamiento en las agrupaciones

mecanismos organizativos que garanticen el principio “los mejores, al Partido”.

- » El otro principio que desarrollamos es el de la especialización, para responder a la necesidad de conducir las múltiples formas de lucha. Por ejemplo, a la necesidad del enfrentamiento militar con nuestros enemigos respondemos con las estructuras del Ejército Montonero, y dotamos al Partido de las estructuras especializadas aptas para conducirlo, asegurando que la política de los trabajadores guíe al fusil. Por supuesto, esto no excluye que todo montonero deba tomar las armas. De la misma manera que todo cuadro debe propagandizar nuestra propuesta y organizar a las masas. Aunque habrá un cuerpo especializado en Propaganda y Adoctrinamiento que garantice la difusión y la información de nuestros análisis, acciones y propuestas para que todos puedan participar en igualdad de condiciones y que asegure la formulación de los cuadros orientando su reflexión.

Desde su nacimiento, nuestra organización se propuso expresar los intereses populares, y más específicamente los de la clase trabajadora. Nuestra política respondió siempre a esa orientación. Eso condujo a que la composición de clase de nuestra organización y de las fuerzas propias se fuera modificando a favor de los compañeros y agrupaciones del frente sindical.

Asimismo, en la evolución de las formas de vida de los cuadros se expresa concretamente la identificación de nuestra organización con la fuerza social revolucionaria.

El “centralismo” ya existía, pero al aumentar la cantidad y calidad de la fuerza propia, la centralización se vuelve incompatible con la “integralidad”. La solución es una sola: especializar las estructuras según las tareas o frentes a cubrir.

La otra característica es la existencia de mecanismos democráticos que sirven para legitimar y controlar a las conducciones. Poniendo en funcionamiento estos mecanismos se crea la condición básica necesaria para que la conducción sea la expresión orgánica de los conducidos, que es decir la expresión orgánica del todo ante las partes.

En otras palabras es crear la condición básica para expresar orgánicamente la voluntad revolucionaria de la clase obrera políticamente estructurada.

Pero hay que tener claro que “crear la condición básica” no basta para alcanzar el objetivo buscado. Somos concientes del desafío que significa lanzarnos a esta transformación en plena etapa defensiva, en plena clandestinidad y en plena campaña de aniquilamiento del enemigo sobre nosotros.

Si asumimos la responsabilidad de dar este paso, es porque tenemos la absoluta certeza de que es una necesidad impostergable del proceso revolucionario, una necesidad impostergable de nuestro movimiento. Y que, como tal, el esfuerzo será comprendido y asumido no sólo por nuestros cuadros actuales sino por el conjunto de los compañeros dirigentes, milicianos, soldados y activistas de nuestro Ejército y nuestro Movimiento.

[**Evita Montonera**, año 2, n° 13, abril-mayo de 1976, pp. 4-8]

**Documento nº 12:
"Conoce al enemigo y concóctete a vos mismo"**

En la frase del título está contenido el famoso consejo de Sun Tze, para "librar cien batallas sin conocer la derrota".

Pero seguir ese consejo cuando las fuerzas enfrentadas no son ejércitos convencionales, sino clases sociales y sus expresiones políticas, económicas y militares, no es cosa fácil.

Hay que saber definir la contradicción principal que opera en la realidad y determinar en consecuencia la composición de los dos grandes campos enfrentados (el propio y el enemigo), y de las fuerzas o sectores fluctuantes que conviene ganar o neutralizar. Estas definiciones determinan los componentes esenciales de nuestra política y no las vamos a reiterar aquí (Ver **Montonero** nº 11, 24-4-76). Basta reiterar una vez más que la política que estamos desarrollando consiste en tener permanentemente en primer plano esa contradicción principal, para acumular la mayor cantidad y calidad de fuerzas en el campo popular al mismo tiempo que desgastamos y disminuimos las fuerzas del campo enemigo (oligárquico-monopólico).

Para acumular poder en torno a la clase obrera y su Partido, nuestras propuestas políticas y organizativas deben servir al campo popular en su conjunto. Una de las primeras condiciones para que una política exprese concretamente los intereses históricos de la clase obrera, es que impida el aislamiento de la clase obrera en la lucha contra el enemigo principal (gran burguesía oligárquica y monopólica). Por eso es que en nuestras propuestas políticas y organizativas, además del Partido Montonero, hay un Movimiento Montonero (destinado a constituirse en la fuerza principal de un M.L.N. que expresa al Pueblo en su conjunto) y un Frente de Liberación Nacional (que es nuestra propuesta de alianza contra el imperialismo, dirigida a las clases o sectores de clase fluctuantes, o neutralizables cuando la relación de fuerzas se equilibre o comience a favorecer al campo popular).

Para disminuir las fuerzas del campo enemigo, nuestra propuesta es la guerra integral, popular y prolongada, que en esta etapa asume la forma de defensa activa mediante la resistencia popular en todas sus formas y la guerra de desgaste (Ver Conferencia de Prensa del Secretario Militar).

Pero el objeto de esta nota no es detenerse en estos lineamientos generales de nuestra política, que derivan de una caracterización de la contradicción principal, sino ir un poco más allá en la aplicación del principio de Sun Tze, repasando brevemente otras contradicciones que operan en cada uno de los dos grandes campos enfrentados. Nuestra caracterización de estas contradicciones secundarias determina los aspectos concretos de la estrategia, las tácticas y los métodos con que conducimos la lucha.

Algunas contradicciones de la política enemiga y cómo agudizarlas

1. Contradicción entre la necesidad de aniquilar rápidamente a la vanguardia de las fuerzas populares (para impedir la masificación de la lucha, para recuperar el crédito internacional y para mantener cohesionadas a las Fuerzas Armadas y a

los diversos sectores de las clases dominantes), y el gran desarrollo político y organizativo de las fuerzas populares, asentadas sobre la prolongada experiencia de lucha de las masas peronistas y alentadas por el descontento social, que se profundiza cada vez más por la prolongación de la crisis económica.

Para agudizar esta contradicción nuestra propuesta es:

- a) realizar una guerra de desgaste, eludiendo los enfrentamientos decisivos, hostigando y obligando a dispersarse al enemigo y contragolpeando en su centro de gravedad (Cardozo, S.S.F.), tantas veces como sea posible (Ejército Montonero, Milicias Montoneras y operaciones especiales);
 - b) masificar la participación de la clase obrera y el pueblo en la lucha, desarrollando acciones de fuerzas irregulares (milicias) y sabotaje a la producción (Milicias Montoneras, activismo, ver Orden General de la Campaña de Milicias);
 - c) dar prioridad a las acciones contra las patronales oligarcas y monopólicas y cualquier patronal en conflicto (Ejército Montonero, Milicias, activismo);
 - d) organizar en todo el país la CGT en la Resistencia e impulsar organismos de masas análogos en los demás frentes (agrupaciones del Movimiento Montonero, Milicias);
 - e) organizar el Movimiento Montonero para estructurar políticamente al pueblo y acumular poder en torno a la propuesta de Resistencia impulsada por nuestro Partido;
2. Contradicción entre la necesidad de presentar una imagen de estabilidad social y política y respeto a los derechos humanos, ante la opinión pública internacional y nacional, y la necesidad de llevar adelante una guerra sucia mediante secuestros, torturas salvajes y formas represivas sin precedentes.

Para agudizar esta contradicción, nuestro planteo es el desarrollo de una intensa campaña de denuncia en el país y en el extranjero, con todos los medios de difusión a nuestro alcance, y el mantenimiento de nuestra operatividad sobre los responsables represivos y sobre los representantes de empresas y entidades empresarias del campo enemigo, a fin de que sea evidente la justicia de nuestra causa, la falta de garantías para las inversiones y la incapacidad del gobierno para controlar la situación.

3. Contradicción entre las concepciones pseudo-nacionalistas y moralistas (con valores como Soberanía, Honor, Decencia, Austeridad, etc.) que el enemigo enarbola para estimular y mantener cohesionadas a sus fuerzas, y el carácter de testarferos a sueldo de grandes empresas de muchos cuadros de las FFAA que conducen esta guerra sucia con una nítida subordinación al imperialismo yanqui (cuya política para el Cono Sur otorga la primacía al Brasil y reserva a la Argentina un papel subordinado).

Para agudizar esta contradicción nuestra propuesta es destacar constantemente en nuestra propaganda el contraste entre el agresivo expansionismo brasileño, y la dedicación exclusiva de las FFAA. argentinas a la tarea de policía interna, en defensa

de los intereses de la oligarquía y de los monopolios. También proponemos poner en descubierto y denunciar los múltiples lazos empresariales, familiares y políticos que vinculan a las cúpulas militares con la oligarquía y los monopolios.

Pero por sobre todas las líneas de propaganda, pondremos el acento en la difusión nacional e internacional de las atrocidades represivas que son, en su conjunto, responsabilidad de las FF.AA. y que en muchos casos se realizan en los mismos institutos militares, como por ejemplo las torturas y asesinatos masivos que se cometen en la Escuela de Mecánica de la Armada, en Campo de Mayo, en el Reg. 1, en Villa Martelli (Bs. As.), o en Campo de la Ribera (Córdoba) o en Famailá (Tucumán), etc.

4. Contradicción entre la necesidad de presentar a la Dictadura Militar como expresión de los intereses de la Nación en su conjunto, y la realidad de ser la expresión de los intereses de una clase: la alta burguesía oligárquica y monopólica, que necesita consolidar su dominio sobre los demás sectores sociales del país.

Para contribuir a agudizar esta contradicción, hay que tener presente que la crisis económica, de por sí, estrecha enormemente los márgenes de la Dictadura para negociar cuotas de participación en el ingreso, con los diversos sectores sociales. Esto contribuye a sacar a luz las contradicciones, incluso las secundarias que enfrentan a los sectores de la gran burguesía industrial con la oligarquía terrateniente, que viene siendo el sector más favorecido por la política de Martínez de Hoz. Luchando en defensa del salario y contra el aumento del costo de la vida, presionando en las "Paritarias Montoneras" y atacando por todos los medios a las patronales oligárquicas y monopólicas contribuimos a agudizar esta contradicción, porque obligamos a las FF.AA. a jugar públicamente su papel de perros guardianes de los intereses antipopulares.

5. Contradicción entre la necesidad de obtener el apoyo de un sindicalismo amarillo y la necesidad de liquidar las conquistas obreras e impedir toda exteriorización de sus reivindicaciones y toda negociación obrero-patronal.

Para agudizar esta contradicción, el medio principal es indudablemente la organización de la CGT en la Resistencia, el desarrollo del sabotaje masivo y la presión por todos los medios para obtener de las patronales el respeto de las conquistas que tantos años de lucha costaron a la clase trabajadora.

Algunas contradicciones de nuestro propio planteo estratégico y cómo las enfrentamos

1. Contradicción entre la necesidad de ampliar la retaguardia organizada y la participación popular en la resistencia, y la retracción de la lucha de masas, producto de la crisis del peronismo, la liquidación de las organizaciones sindicales y el terror represivo.

Enfrentamos esta contradicción, en primer lugar, generando la CGT en la Resistencia e impulsando sus propuestas en defensa de las conquistas obreras y el salario; en segundo lugar impulsando organismos de masas análogos en los demás frentes; en

tercer lugar, generando el Movimiento Montonero; en cuarto lugar, demostrando prácticamente la posibilidad de una resistencia eficaz mediante el accionar de nuestro Ejército y nuestras Milicias; y en quinto lugar, lanzando una Campaña Nacional de Propaganda tendiente a difundir nuestras acciones y las acciones de protesta del campo popular en general, denunciar las atrocidades represivas y promover todas nuestras propuestas políticas.

También tiene mucho que ver con el tratamiento correcto de toda contradicción, nuestro modo de hacer la guerra en esta etapa, hostigando al enemigo en todas partes, arriesgando pocas fuerzas en cada acción y tratando de producirle muchas bajas y recuperar armamento. (Ver Conferencia de Prensa del Secretario Militar y Orden General de la Campaña Miliciana y los lineamientos de la Orden General de la Campaña de Propaganda).

2. Contradicción entre la necesidad de desarrollar propuestas políticas y organizativas en las que las masas obreras y populares se sientan expresadas y reconozcan la continuidad de sus luchas históricas, y la necesidad de impulsar propuestas y estructuras cualitativamente distintas a las del pasado.

Enfrentamos esta contradicción destacando el hecho de que, objetivamente, la transformación de nuestra Organización en Partido Revolucionario y la estructuración del peronismo obrero y popular en un Movimiento Montonero con una estrategia de guerra integral y una propuesta socialista, constituyen el punto más alto y más históricamente coherente con la experiencia peronista.

Definimos nuestra identidad política como un nacionalismo popular y revolucionario, y fundamentamos la propuesta socialista no sólo a partir de una postulación ideológica sino mediante el análisis de nuestra crisis económica concreta, fundamentalmente.

Sin perder de vista el frente principal, también al impulsar las reivindicaciones específicas de los frentes territorial y estudiantil, de los campesinos, de los profesionales, se aporta al mismo objetivo.

Fundamentamos la construcción del Partido en un análisis histórico del Movimiento Peronista y de nuestra propia experiencia como organización desarrollada en el seno del Movimiento Peronista. Con este método combatimos tanto la desviación infantilista de negar globalmente la experiencia peronista de la masa, como el procesismo movimientista que, con el tan conocido pretexto de "no aislarse", escamotea o retrasa las propuestas políticas y organizativas que representan un salto cualitativo para la clase obrera y los demás sectores populares que hasta el presente se definieron mayoritariamente por el peronismo.

3. Contradicción entre la necesidad de conducir a las masas populares y la estricta clandestinidad a que nos obliga la etapa.

Enfrentamos esta contradicción manteniendo diferenciadas las estructuras del Partido de las del Movimiento, y éstas de las de los organismos de masas, definiendo técnicas organizativas y de conducción específicas para cada nivel.

Además ponemos un esfuerzo extraordinario en el desarrollo de la prensa como principal instrumento de conducción de la etapa.

4. Contradicción entre la necesidad de desarrollar una intensa actividad interna y externa (a las estructuras del Partido y del Movimiento) para cumplir con nuestro rol de sintetizadores y conductores del conjunto, y la necesidad de preservar el funcionamiento de nuestro centro de gravedad amenazado por la ofensiva del enemigo.

Enfrentamos esta contradicción a partir de dos definiciones:

- a) El Partido es el centro de gravedad de la fuerza propia, y las conducciones locales, zonales y nacionales constituyen los centros de gravedad locales, zonales y nacional del Partido. De su continuidad activa depende la continuidad de nuestra estrategia en cada localidad, zona o a nivel nacional.
- b) El concepto de seguridad, en su sentido más amplio, significa la preservación de la posibilidad del triunfo estratégico. De modo que no hay seguridad si se preserva a la fuerza propia al costo de no cumplir con los objetivos políticos y militares establecidos, y hay una distorsión del principio de la seguridad si no se corren los riesgos demandados por el cumplimiento de las tareas definidas como prioritarias y si se corren los demandados por las secundarias.

Por eso, para enfrentar esta contradicción y mantener un adecuado equilibrio que nos permita mantener y acrecentar nuestra fuerza, una condición previa es que el conjunto de la fuerza propia tenga asimilada nuestra estrategia global y sea, por lo tanto, capaz de distinguir entre tareas principales y secundarias y dosificar en consecuencia los riesgos.

Otra condición consiste en el mejoramiento constante de las técnicas y métodos organizativos y el aumento de la eficiencia en la aplicación de las normas de seguridad.

Una tercera condición es mantener fuera del alcance del enemigo, pero cumpliendo su rol, al centro de gravedad de la fuerza propia, lo cual es muy difícil de realizar en una guerra como la nuestra, sin territorio liberado y sin una retaguardia sólida y estable. Esto conduce necesariamente a la solución del problema mediante el aparato propio, que es el único que puede proveer los recursos, los cuadros y las técnicas organizativas rigurosas necesarios para mantener estabilizadas y en funcionamiento a las estructuras de conducción, locales, zonales y nacional.

Pero la cuarta y última condición consiste justamente en no generalizar el criterio explicado en la condición anterior, a todas las estructuras del Partido y del Movimiento. Si se pretendiera resolver el funcionamiento y la seguridad de todas las estructuras con criterios aparatistas, no sólo habría un problema de recursos sino que, además, se cometería un grave error político, al no expandir los problemas de la guerra hacia los frentes de masas. Sin la participación de las masas la posibilidad del triunfo estratégico no existe, y éste sería, por lo tanto, un caso típico en el que la preservación de algunas estructuras atentaría contra el principio de seguridad en su acepción más amplia.

5. Contradicción entre la necesidad de desarrollar estructuras, métodos operativos y tácticas de fuerzas militares regulares, y la necesidad de masificar la participación popular en la gue-

rra mediante el desarrollo de estructuras, métodos operativos y tácticas de fuerzas irregulares.

Resolvemos esta contradicción diferenciando la estructura del ejército de la de Milicias. Mientras la primera se instruye y organiza como las fuerzas regulares, y opera como "formación reagrupable" (fuerza regular en el ataque e irregular en la aproximación y retirada), la segunda se estructura en base a las agrupaciones políticas, se instruye como fuerza irregular y opera como tal. (Ver recuadro en la Sección del Ejército Montonero, sobre primeros lineamientos de una doctrina de la complementación e integración de ambas estructuras).

6. Contradicción entre la necesidad de estimular y desarrollar los mecanismos de participación propios de la democracia interna, que están implícitos en nuestra propuesta de construcción del Partido, y la necesidad de conducir al conjunto en una etapa de defensiva estratégica y bajo una campaña de cerco y aniquilamiento lanzada por el enemigo.

Nos vemos obligados a enfrentar esta contradicción en esta etapa porque este es el momento de la crisis política de la masa peronista y, a su vez, el momento de más aguda crisis económica y política del capitalismo dependiente en nuestro país. No podemos postergar nuestra transformación en Partido. Para enfrentarla hemos empezado por generar la condición básica, transformando nuestras estructuras de organización político-militar, en estructuras de partido.

En segundo lugar, estamos desarrollando una prensa partidaria concebida como instrumento de conducción y de información para el conjunto de los cuadros del Partido y del Movimiento Montonero. Proporcionar una mejor visión de conjunto a cada compañero, es una condición necesaria para su participación real en la elaboración de las decisiones estratégicas.

En tercer lugar, estamos impulsando una política de formación masiva de cuadros;

por último, y dentro de lo que las condiciones de la guerra nos permiten, vamos poniendo en movimiento los mecanismos de participación democrática, que deben funcionar permanentemente a través de las estructuras y cuyo momento culminante será nuestro Primer Congreso.

Pero mientras estos pasos se van cumpliendo, las estructuras nacionales, zonales y locales de conducción, seguirán manteniendo férreamente centralizado el mando y dando las respuestas que el desarrollo del enfrentamiento vaya requiriendo. Para eso cuentan con la guía del Plan de Acción, que fue elaborado durante varios meses, con la participación de un conjunto amplio de cuadros de conducción y cuyos lineamientos generales quedan sintéticamente expuestos en este artículo, en los fundamentos de las Ordenes Generales de Campañas y en los documentos políticos que va dando a conocer nuestro Partido.

Para cerrar esta nota conviene subrayar una idea básica: es el desarrollo del enfrentamiento en el plano de la contradicción principal, lo que determina que las contradicciones secundarias del campo enemigo o del campo popular se agudicen o tiendan a resolverse.

Trabajar correctamente sobre las contradicciones secundarias, incide en el plano principal del enfrentamiento porque contribuye a acumular poder en el campo propio y a restar poder al campo enemigo. Pero una estrategia que se concentra en explotar una que otra contradicción secundaria del campo enemigo y coloca en segundo plano a la contradicción principal conduce necesariamente a la derrota.

El elemento central de nuestra estrategia en la etapa es impulsar la organización y movilización de las masas obreras y populares, porque es el factor que más decisivamente influye en alterar la relación de fuerzas global con el bloque enemigo. Todos los esfuerzos políticos y militares que realicemos, se subordinan en última instancia a ese objetivo.

[Evita Montonera, año II, n° 14, octubre de 1976, pp. 5-12]

Documento n° 13: “Un balance de 1976. Resistencia Peronista, Resistencia Montonera”

No se trata de hacer un balance de 1976 para ver si el resultado es positivo o negativo, si hay un saldo que beneficia al Pueblo en su lucha por la liberación. Si bien el año calendario termina, no ocurre lo mismo con el proceso político, que no cierra un ciclo completo dentro del cual hacer ese balance. Corresponde analizar el proceso en su evolución, para encontrar las variables que lo determinan y sacar conclusiones sobre cómo evoluciona la relación de fuerzas entre el pueblo y la más sanguinaria Dictadura Militar. Planificar entonces hacia dónde, por dónde, cómo movernos durante 1977. para ir mejorando esa relación de fuerzas, desgastar al enemigo, acumular fuerzas para el pueblo, en todas las formas posibles a nuestro alcance.

I. LA OFENSIVA OLIGÁRQUICO IMPERIALISTA

El golpe del 24 de marzo constituye la formalización de un cambio de etapa con un reordenamiento de los campos enfrentados, un salto en la relación de fuerzas entre el Pueblo y su enemigo, a favor de éste, y fue la única alternativa que dispusieron las clases dominantes para enfrentar la situación. Una vez más, las fuerzas armadas asumen explícitamente su papel de Partido Político-Militar de la oligarquía y los monopolios.

Otra Dictadura que viene a “arreglar” (léase “arrasar”) al país. Los milicos, desde Mitre a la fecha, nunca se equivocaron (salvo excepciones casi individuales que ellos mismos aplastaron, como el General Perón): sus camarillas dirigentes siempre enfrentaron al Pueblo y utilizaron a las fuerzas armadas como fuerza de reserva para restaurar permanentemente los intereses imperialistas.

TIENE SU ORIGEN EN LA CRISIS ECONÓMICA DEL CAPITALISMO MONOPÓLICO. A un pico coyuntural de la crisis monopólica, se suma la crisis definitiva del capitalismo dependiente de Argentina, que paraliza y retrotrae el desarrollo de las fuerzas productivas.

En crisis la economía “occidental y cristiana”, hemos de pagar los platos rotos los que, como Argentina, estamos para sufrir

las consecuencias con nuestra economía dependiente. Pero además de la crisis importada tenemos la propia que se suma. Una situación grave, que impone medidas drásticas, una “operación quirúrgica”. Esa operación de cirugía mayor significa que los milicos, con sus bayonetas, han de cercenar al Pueblo hasta el último de sus derechos, para alimentar la voracidad de las clases dominantes. Y tratarán de garantizar que nadie se subleve, porque la operación es muy profunda y sin anestesia.

SU CONCRECIÓN ES EL CIERRE DE UN CICLO QUE SE INICIA EN 1973,

cuando luego del triunfo del 11 de marzo fracasa la ofensiva popular. La crisis definitiva del Movimiento Peronista y la traición de Isabel y López Rega desde el gobierno, impiden al campo popular generar un centro de gravedad alrededor del cual conservar y acumular fuerzas, y las mismas se dispersan cuando no son destruidas. La camarilla de Isabel pretende acumular poder para sí, pero su carencia casi absoluta de representatividad hace que su fuerza sea meramente superestructural, y desaparece cuando son desplazados del Gobierno. Simultáneamente, el enemigo coloca a las fuerzas armadas y los monopolios en el centro de su dispositivo, y acumula poder a su alrededor. Ese avance permanente de la oligarquía y los monopolios culmina con el asalto al poder por parte de las fuerzas armadas, que se apoderan del Estado para administrar ese poder e imponer su política al conjunto.

CONSTITUYE UN SALTO EN EL PROCESO DE ACUMULACIÓN DE PODER DEL ENEMIGO, que descarta la variante populista del gobierno de Isabel, al que desplaza para formalizar el comienzo de una ofensiva generalizada sobre el campo popular. El 24 de marzo el enemigo logra la máxima concentración de fuerzas, para conducir en forma centralizada esa ofensiva.

Unificados alrededor de un proyecto de poder, enfrentados abiertamente al agonizante gobierno de Isabel, participan activamente de este golpe: la oligarquía, los monopolios imperialistas y la alta burguesía nacional, sumando las expectativas de los sectores medios de la economía nacional y algunos sectores de la pequeña burguesía, espantados por el desquicio que significó el último período del gobierno de Isabel, y preocupados por el avance relativo de las fuerzas revolucionarias en el campo popular. Dispusieron en aquel entonces del máximo de poder en términos absolutos, y para seguir avanzando en la relación de fuerzas se aprestaron para destruir totalmente el campo popular.

LA OFENSIVA DEL ENEMIGO SE DESARROLLA SOBRE LOS EJES CLÁSICOS con que la oligarquía y los monopolios enfrentaron siempre estas crisis en nuestro país.

Por un lado, se trata de equilibrar la balanza de pagos, disminuyendo las importaciones y apoyando “desinteresadamente” la expansión de la oligarquía para obtener saldos exportables.

Otro problema crítico es renegociar la deuda externa, que significa arrodillarse ante los dueños de las finanzas internacionales, garantizándoles óptimas condiciones para que vengan a explotarnos, y entonces nos prestan plata para que les paguemos la deuda a ellos y nos endeudemos aún más. Persiguen como objetivos de corto plazo aliviar la situación para encarar la solu-

ción de otros problemas, como el de la recesión industrial, que significa que la producción industrial está muy por debajo de la capacidad instalada. La solución va por la concentración monopólica, eliminando del escenario a la pequeña y mediana empresa nacional, para que toda la producción industrial colocable en el mercado quede en manos de los monopolios, que además tienen piedra libre para exprimir al mango a los trabajadores y mantener sus ganancias.

Después está el déficit del presupuesto nacional; que reducen liquidando todo lo que el Estado debería brindar al pueblo: salud, educación, transporte, comunicaciones, etc., y dejando en la calle a 300.000 trabajadores. Para redondear la cosa rematan las empresas estatales que han de parar a manos privadas (léase extranjeras).

Y por último, frenar la inflación; que debería lograrse congelando los salarios por supuesto, no es cuestión de ser incoherentes y taponar los precios.

Para agredir de esta manera los intereses nacionales, reventar con esta saña a los trabajadores, hay que ponerse a cubierto de cualquier resistencia por parte de los “incomprendidos que niegan su apoyo al proceso”. O sea, hay que destruir al campo popular, aniquilando sus fuerzas organizadas, y todos aquellos elementos que puedan obstaculizar esta ofensiva Imperialista.

Ahí están los ejes; veamos qué ha pasado este año, es decir, en qué medida ha logrado la Dictadura sus objetivos, y de qué manera el pueblo ha logrado obstaculizar ese avance, desgastando su ofensiva.

1. LA OFENSIVA MILITAR SOBRE EL ESPACIO POPULAR ORGANIZADO es a fondo. Discriminando los objetivos según el alcance y representatividad popular (lo que ellos llaman peligrosidad) han buscado la neutralización, la disolución o el aniquilamiento de las fuerzas populares, combinando con eficacia los diversos métodos de lucha contrarrevolucionaria. El despliegue de las fuerzas represivas, con su aparato militar, la legislación represiva y la carta blanca para “luchar contra la subversión” con métodos no convencionales (es decir, cometiendo las atrocidades que cada uno pueda imaginarse con la garantía de quedarse corto), tiende a ocupar la totalidad del espacio político (y geográfico), centrando su accionar en inmovilizar a la clase trabajadora y aniquilar a las fuerzas revolucionarias, objetivos concurrentes entre sí. Se interviene a la CGT, y particularmente a los gremios más poderosos, ligados a las industrias más dinámicas y concentradas (UOM, SMATA, Textiles, etc.), se reforma la ley de contrato de trabajo y se congela en los hechos la ley de asociaciones profesionales, ya que no logran sintetizar otra en su reemplazo por contradicciones internas. Sumado a esto se disuelvan los partidos políticos, se liquida todo vestigio de prensa popular, y a través de la censura y autocensura vuelcan la actividad de la prensa legal a una total obsecuencia con la Dictadura. Logran estos objetivos en forma rápida, casi sin obstáculos, y liquidan así todo margen de resistencia desde los organismos de masas gremiales y políticos dentro de la legalidad enmudeciendo la protesta popular y tergiversando la realidad.

Queda la resistencia de las fuerzas semilegales y clandestinas: se trata de aniquilar, como organismos y en las personas de sus militantes, a todas las fuerzas revolucionarias e incluso progresistas. Aquí radica el problema central de la destrucción de las fuerzas organizadas del campo popular, y los esfuerzos empeñados por la Dictadura son proporcionales a esa importancia. A lo largo de 1976, las fuertes bajas sufridas en sus cuadros de conducción, militantes de las distintas organizaciones y activistas de agrupaciones, al par que la destrucción de buena parte de la logística, dejan a estas fuerzas con sus capacidades de ejecución (que depende de la cantidad de cuadros organizados) a un nivel relativamente bajo, mientras que debilitan aunque menos sus capacidades de conducción (calidad de los cuadros organizados). La tendencia en este terreno indica que aún han de obtener nuevas victorias militares frente a las fuerzas revolucionarias pero la ocupación militar del espacio popular entrará en contradicción con la crisis económica y política de la dictadura, que provoca la reacción popular, disminuyendo la eficacia real de esas victorias, y regenerará en parte a las fuerzas destruidas.

2. LA DICTADURA MILITAR PIERDE CASI TOTALMENTE EL ESPACIO POLÍTICO que generaba la expectativa de los sectores medios. Repudiada por todos los sectores populares, enfrentada a la burguesía nacional por su política económica, no logra ni siquiera el apoyo de la Iglesia, que en un principio se insinuó en la persona del ultrarreaccionario Bonamín, pero que se quebró, estando en estos momentos reducida a una relación oficial, fría y alejada. Su espacio queda circunscripto a la alta burguesía nacional, la oligarquía y los monopolios; la única expectativa política parcial que aún despierta en los sectores medios más reaccionarios, está basada en la posibilidad del aniquilamiento de las fuerzas revolucionarias. Aquí la tendencia es que mantenga su aislamiento, empeorando su situación en la medida que los sectores populares hoy neutralizados, se vayan sumando paulatinamente a la resistencia activa, y a su vez se vayan profundizando las contradicciones internas en el seno de sus propias fuerzas.

Esas contradicciones internas están originadas centralmente en la disputa entre la oligarquía y los monopolios para ocupar el eje de la política económica, hoy ocupado por la oligarquía (sectores agroexportadores), y un derivado directo de esto que es el papel que le corresponde al sindicalismo, no logrado aún sintetizar en una nueva ley de asociaciones profesionales. Como elementos menores aparece la indefinición sobre si la conducción es la Junta Militar o el Presidente y su Gabinete (problemas con la hegemonía del Ejército, la mayor o menor apertura política, etc.).

También en el plano internacional su espacio inicial, generado en la expectativa de normalización ante el vacío de poder del gobierno de Isabel, con marchas y contramarchas, se va achicando, aumentando simultáneamente el desprestigio de la Dictadura por —entre otras cosas— el reiterado ataque a los derechos humanos y la desconfianza que genera un régimen dictatorial como garantía de estabilidad institucional.

3. LA POLÍTICA ECONÓMICA DE MARTÍNEZ DE HOZ, en el marco general de un estrepitoso fracaso en cuanto a las metas pro-

puestas para este año, se anota unos pocos éxitos de corto plazo. El único objetivo logrado fue —cabalgando sobre el máximo de expectativas que despertó inicialmente el golpe en el mundo capitalista— obtener los créditos internacionales suficientes para refinanciar los vencimientos de corto plazo de la deuda externa, aliviando así la agobiada balanza de pagos y evitando caer en la cesación de pagos. Fuera de eso todos son fracasos totales o parciales. Aún el gran proyecto de exportación de cereales que, con una cosecha record, no se logra aprovechar plenamente por la caída brusca del precio internacional y las dificultades de colocación en el mercado. Se logra no obstante, equilibrar la balanza de pagos, al elevado costo de disminuir drásticamente las importaciones de materias primas y productos semielaborados esenciales para la producción industrial local, manteniendo por lo tanto la recesión en la industria.

Sobre este problema no hay avance alguno. Para salir de la recesión los monopolios y Martínez de Hoz chocan con obstáculos: por un lado, al ser nuestra economía capitalista dependiente, necesita insumos importados, y toda expansión de la industria hace crecer las importaciones, provocando déficit en la balanza de pagos. Por otro lado, nuestra producción industrial no es exportable (que de eso se encargan los monopolios desde los países imperialistas) sino para el consumo interno, que bajó globalmente 7% en tres meses (julio-agosto-setiembre) por la espantosa caída del poder adquisitivo de los salarios, que no se pueden subir porque mantenerlos en bajos niveles es la base del programa antiinflacionario. Así que por ahora se dedican a chocar contra los obstáculos, no avanzaron ni un centímetro.

En cuanto al salario real, bajó de un índice de 127 en 1975 (respecto de un índice 100 en 1960) a 72 en 1976, una caída de alrededor del 45%.

La inflación en 1976 fue mayor aún que en 1975, y aunque se amparen en la “herencia del gobierno anterior”, bueno es recordar que en diciembre los precios crecieron 14,3 % y en enero la cosa pinta peor para los fines de Martínez de Hoz que es un aumento máximo del 5 ó 6 % mensual.

De inversiones extranjeras o capitales privados argentinos que regresarían al país no se habla, porque con la recesión no hay espacio para las actuales instalaciones y menos si vienen otros. Ni siquiera se tomaron el trabajo de reglamentar la ley de inversiones extranjeras.

La reducción arancelaria a las importaciones de productos terminados avanza en comprimir aún más el espacio, sobre todo a las empresas de capital nacional, que deben competir desventajosamente con los productos importados, frutos de una mayor tecnología (mayor calidad y menor costo), sin la barrera de protección que significaban esos aranceles. Amplían así la agresión económica a nuevos sectores de la burguesía nacional.

Para reducir el déficit del presupuesto nacional de 1976 no se pudo hacer nada, aunque se perfilan los métodos que aplicarán en 1977. Por un lado reducir al mínimo las inversiones y gastos públicos, dejando al pueblo sin servicios sociales; por otro, elevar al máximo la presión tributaria, y finalmente, la racionalización (despidos de personal).

Y aquí es donde Martínez de Hoz (y milicos específicamente) chocarán con la movilización, que les hizo fracasar el plan del 76. SEGBA fue y es una muestra del alto costo que deberán pagar en 1977 para cesantear 300.000 trabajadores, que por supuesto no ingresarán en las industrias en expansión —que no las hay— sino en la masa de desocupados. Y bueno es aclararlo, prescindir de esos 300.000 obreros y empleados, beneficia a la contabilidad del Estado recién en 1978, puesto que las indemnizaciones consumirán buena parte de lo que ahorran con los despidos.

La tendencia en este aspecto es una agudización de la crisis, ya que los éxitos relativos de 1976 (entre los que pueden anotarse la contención de la inflación en junio y julio) son fruto de la expectativa política que todo nuevo régimen despierta, que en este caso existió, pero que a 10 meses de instalado se convirtió en una cerrada oposición popular que no ha de revertirse.

II. RESISTENCIA POPULAR A LA DICTADURA MILITAR

1. EXPECTATIVAS EN MARZO, REPUDIO EN DICIEMBRE. Ya de entrada por el origen político (derrocamiento del gobierno peronista) y sus primeras medidas (intervención de la CGT), la Dictadura Militar cierra las expectativas de la clase trabajadora, que pasa rápidamente a la resistencia activa.

No ocurre lo mismo con los sectores medios, en los que el vacío de poder, la inmoralidad, la ridiculez del gobierno de Isabel, la preocupación por el “avance del caos y la subversión”, son elementos que los empujan a cifrar expectativas en un cambio de aire, con perspectivas de estabilidad y orden. Pero la feroz agresión económica de que son objeto, los sangrientos crímenes que cometen los milicos, la falta de normalización (pacificación) los aparta primero y los enfrenta después. La ausencia total de espacio político en menos de un año, si bien es un elemento que no se puede medir en términos concretos, es un obstáculo crítico para la estabilidad de la Dictadura, que no puede remediarse con la ocupación militar. Tanto la “libertadora”, como la dictadura de Onganía, cuando quedaron aisladas, sin el mínimo espacio que genera la expectativa, no tuvieron chance y debieron batirse en retirada, maniobrando con distintas variantes pseudo-nacionalistas, “democráticas”, etc.

2. SABOTAJE, BOICOT, HUELGAS, PAROS, MOVILIZACIONES. Este gobierno ha sido uno de los que más rápidamente tuvo que enfrentar la resistencia activa de la clase trabajadora. Desde el primer día el boicot y el sabotaje se hicieron presentes, y el repudio a la Dictadura alcanza el primer pico a escasos cuatro meses de instalada, con la huelga general de SMATA, en Buenos Aires. A partir de ese momento, innumerables huelgas, paros, movilizaciones parciales, se suceden en los principales centros industriales, con expresiones de envergadura en las huelgas y movilizaciones de SEGBA, portuarios, y en los abandonos de planta en Córdoba. Los elementos centrales que se desprenden de esta rápida y activa respuesta son, en primer lugar, la decisión de la clase trabajadora de resistir a los planes de explotación de la dictadura; en segundo lugar, por realizarse al margen de la

burocracia sindical pero en el marco de los organismos de masas gremiales legales, semilegales o clandestinos, demuestran una vez más su conciencia política y capacidad de organización, al regenerar sus organismos de base esenciales para la defensa de sus reivindicaciones. En tercer lugar, la vulnerabilidad de los planes de la Dictadura en este terreno ya que en un elevado porcentaje en estos conflictos se obtienen parcial o totalmente los objetivos (aumentos de las patronales al margen de la política oficial, reincorporación de personal, y en el caso de SEGBA, frenar la racionalización en lo inmediato). En cuarto lugar, las dificultades que tienen las fuerzas armadas de controlar militarmente este tipo de lucha los obliga a una conducción operativa de muy alto nivel para evitar errores tácticos de graves consecuencias, y porque no alcanzan los objetivos de impedir la lucha, y si ésta se da, derrotarla.

3. EN EL TERRENO DE LA LUCHA ARMADA, la Dictadura no tuvo el campo libre de obstáculos precisamente. Múltiples operaciones militares se desarrollaron durante el año; y van desde el ataque individual al ataque masivo, con la incorporación de una nueva táctica que causó estragos (cargas explosivas en sus madrigueras); produciendo fuertes golpes tanto entre sus efectivos militares como entre la patronal, con más de trescientas bajas entre muertos y heridos. Pero más que las bajas en sí, lo que más interesa es la demostración de que es posible continuar con el hostigamiento militar, y de la vulnerabilidad del enemigo (que conspira contra su pretendida imagen de estabilidad); adecuando las tácticas y ligando permanentemente el accionar armado con la necesidad de sostener y ampliar el espacio político. También en este terreno hay que señalar el heroico comportamiento de la inmensa mayoría de los compañeros, que resistieron los ataques del enemigo y convirtieron en verdaderas batallas lo que antes era un simple allanamiento, obligando a actuar a fuertes contingentes, con ametralladoras pesadas, e incluso piezas de artillería.

4. EN LA POLITICA INTERNACIONAL, facilitado por las características de la Dictadura Militar, las fuerzas populares logran importantes avances. No es simplemente un espacio político que abandona parcialmente la Dictadura por desgaste; su retroceso es gran parte provocado por el avance de las fuerzas populares, que logran imponer poco a poco la verdadera caracterización de esta sanguinaria ofensiva imperialista, legitimar y propagandizar la heroica resistencia popular, cuestionando seriamente las perspectivas de estabilidad que despertó en su comienzo la dictadura de Videla. Los hechos más destacados de política internacional que fundamentan este avance son: campaña de propaganda y difusión de la resistencia del pueblo argentino en Europa y América Latina; constitución de organismos que luchan por la vigencia de derechos humanos y democráticos; relaciones con organismos internacionales como Amnistía Internacional, Tribunal Russell II, etc; relaciones con la socialdemocracia europea y denuncias en el Congreso Norteamericano; presencia del Movimiento y el Partido a través de giras internacionales, en especial una relación estrecha con nuestros hermanos palestinos; presencia más estable y profunda en algunos países socialistas.

III. MONTONEROS ENCABEZA LA RESISTENCIA POPULAR

Ante esta ofensiva imperialista sobre el pueblo, corresponde tomar los aspectos específicos del accionar de nuestro Partido como parte de las fuerzas organizadas del campo popular.

Tomado el campo popular en su conjunto, no somos la única fuerza organizada que se mueve en su seno. La lucha popular se expresa en múltiples y diversas formas, desde los organismos de masas sindicales, los organismos de masas barriales, estudiantiles, las agrupaciones político-gremiales, los partidos políticos populares, etc. Todos constituyen un amplio espectro de fuerzas, dentro del cual, nuestro Partido, el Movimiento Montonero y el conjunto de sus fuerzas propias, constituyen una fuerza más, pero que al mismo tiempo tiene una cualidad diferenciada. Desarrolla una lucha integral, unificando todas las formas de lucha en una única estrategia, buscando ejercer la conducción del conjunto de las fuerzas populares a través del accionar de las demás fuerzas populares.

Maniobrando en el seno del campo popular, nuestro accionar no escapa a las leyes generales que impone la situación de defensiva estratégica en que se encuentra el conjunto de las fuerzas populares; y sufrimos las consecuencias de la ofensiva de la Dictadura Militar, que es particularmente intensa sobre nuestras propias fuerzas.

En esta situación, a lo largo de 1976, el accionar de nuestra Organización se caracteriza por:

1. Realizamos una correcta caracterización de la etapa en sus aspectos centrales: crisis definitiva del sistema capitalista dependiente, incapaz de promover el desarrollo de las fuerzas productivas en nuestro país, más allá de las maniobras de corto alcance que realice el régimen de turno, en particular la actual Dictadura Militar; crisis definitiva del Movimiento Peronista tal como fue concebido y desarrollado por Perón, por agotamiento de las condiciones estructurales que le dieron origen; naturaleza de la ofensiva imperialista como un régimen oligárquico-imperialista ferozmente represivo. En función de ello, generamos las políticas esenciales para abarcar y conducir el espacio popular, poniéndonos a la cabeza de la resistencia a la dictadura de Videla; reestructuración de la Organización, iniciando las transformaciones internas que nos conviertan en un Partido capaz de ejercer la conducción de las fuerzas populares. Lanzamiento de la CGT en la Resistencia, poniendo un centro aglutinante a las luchas de la clase trabajadora que habría de librar ante la feroz agresión de las clases dominantes; diagnosticando además que la Dictadura no tendría margen económico (y consecuentemente) para normalizar la CGT. Convocatoria a constituir el Movimiento Montonero, impulsando un proceso de salto cualitativo del Movimiento Peronista, sentando las bases para la construcción del Movimiento de Liberación Nacional. Ese conjunto de propuestas idéntica, en el corto y mediano plazo, a las múltiples formas de resistencia popular, más allá de la cristalización orgánica de esa adhesión, que por las características de la etapa no se dará con claridad.
2. Participamos activamente en la resistencia, siendo la principal fuerza organizada del campo popular, y quienes casi con

exclusividad desarrollamos la resistencia armada. Impulsamos, profundizamos o nos sumamos a las múltiples movilizaciones de la clase trabajadora; conduciendo directamente, a través de alianzas con otros sectores sindicales, o impulsando indirectamente nuestras propuestas en los conflictos. Se movilizan bajo nuestra influencia un elevado porcentaje de trabajadores de las plantas de mayor concentración. En los últimos cuatro meses del año, por ejemplo, en zona oeste del Gran Buenos Aires, se movilizan alrededor de 25.000 trabajadores metalúrgicos, mecánicos y textiles, con nuestras propuestas. Impulsamos el sabotaje con buenos resultados, apoyando militarmente a los conflictos.

3. Nuestro Partido y el Movimiento reciben serios golpes del enemigo, que destruyen sensiblemente la fuerza organizada y la logística, disminuyendo sensiblemente nuestra capacidad de ejecución y afectando en menor grado la capacidad de conducción. Estos golpes, en términos absolutos son significativos, pero distan mucho del aniquilamiento, y su naturaleza debe enmarcarse en la etapa que atraviesa el campo popular. De lo contrario, aparece la tentación de dejarse llevar por planteos idealistas y revisionistas, tratando de encontrar alguna propuesta que, de haberla llevado adelante, hubiera servido para evitar bajas y terminar el año en una situación cualitativamente diferente.

Para hacer un correcto análisis de las consecuencias de la ofensiva de la Dictadura sobre nuestras fuerzas, se debe tener en cuenta

- a) La relación de fuerzas entre los campos enfrentados, y los principios que rigen su modificación. El enemigo fue modificando a su favor esa relación desde 1973, en un largo proceso de acumulación cuantitativa que le permitió dar el salto con el golpe del 24 de marzo, y formalizar el inicio de la ofensiva. Las consecuencias de la ofensiva son inevitables en sus aspectos centrales, y en el corto plazo, porque están determinadas por esa relación de fuerzas, que es la consecuencia de dos años y medio de retroceso popular. No existen respuestas mágicas que modifiquen instantáneamente —no en el corto plazo— esa relación y esas consecuencias. Sí debe iniciarse el largo proceso de acumulación de fuerzas y desgaste del enemigo para frenar su ofensiva, modificando la relación de fuerzas a favor del Pueblo.
- b) El destinatario de la ofensiva es el campo popular; particularmente sus fuerzas organizadas son atacadas militarmente. El Pueblo en su conjunto pierde el 50 % del poder adquisitivo del salario, salud, educación, derechos de expresión, agremiación, etc.; y sus fuerzas organizadas son golpeadas militarmente. Somos la principal fuerza organizada del campo popular, y destinatarios del principal esfuerzo militar de la Dictadura. Para modificar cualitativamente las consecuencias de esa ofensiva debíamos abandonar el campo popular, es decir, dejar de luchar en defensa de sus intereses. Lo que es absolutamente incorrecto, por supuesto.
- c) Además de estos elementos determinantes, están los condicionantes, que giran alrededor de la capacidad de maniobra para disminuir los golpes al mínimo. En este terreno es po-

sible avanzar mucho más, adaptando nuestras fuerzas a las características de la ofensiva enemiga, evitando tener que lamentar bajas inútiles.

IV. ALGUNOS PRINCIPIOS A TENER EN CUENTA

Corresponde dejar sentados algunos principios, cuyo manejo puede ayudarnos a desarrollar más eficazmente la resistencia a lo largo de 1977.

1. OCUPACION MILITAR DEL ESPACIO POPULAR. La Dictadura está obligada a ocupar militarmente el campo popular, porque la crisis económica y la solución que le imponen, generan la pérdida total del control político de ese espacio. En la medida que no modifique esta ausencia de espacio político, la ofensiva militar está condenada a un estancamiento, ya que por un lado no puede destruir el espacio, es decir, aniquilar a la fuerza social que lo constituye; y por otro, la existencia de esa fuerza social (el Pueblo) enfrentada a la Dictadura, la obliga a un eterno despliegue sin poder consolidarse, a un permanente desgaste. Pueden aniquilar miles de activistas, pero mientras subsista ese espacio enfrentado, sin ningún tipo de expectativas, las victorias militares se vuelven inconducentes porque las fuerzas organizadas vuelven a regenerarse. De ahí el concepto que dice: para alcanzar el éxito toda victoria militar debe estar precedida o acompañada por una victoria política.

La actual ofensiva militar de la Dictadura, en la medida que no obtenga éxitos en el terreno económico, y por ende político, no podrá seguir avanzando mucho más del actual nivel, ni lograr el aniquilamiento de las fuerzas revolucionarias. Excepto, claro está, que éstas equivoquen su accionar y se separen del espacio popular.

2. RELACION ENTRE ESPACIO POLITICO Y FUERZAS ORGANIZADAS. La existencia del espacio político no presupone su organicidad concreta. Esta relación se modifica según la etapa en que se desarrolla el proceso. En particular, en la defensiva estratégica corresponde ampliar al máximo el espacio político, que implica la existencia de propuestas que generen, profundicen y engloben todas las múltiples expresiones de resistencia popular. Esta ampliación del espacio político no se corresponde con una elevada organicidad, que recién empieza a concretarse (a nivel de masas) con el inicio de la contraofensiva. El conjunto del campo popular se mantiene disperso, permanentemente golpeado por el enemigo, unificado por el enemigo común y la propuesta de resistencia, concentrándose ante cada movilización, diluyéndose luego. Es necesaria, no obstante, la existencia de un centro de gravedad, de un polo de conducción, que haga converger sobre sí, las múltiples y más o menos dispersas formas organizativas en que se desarrolla la resistencia. Sin este elemento, la dispersión es total y no hay acumulación de fuerzas.

3. RELACION CONDUCCION-EJECUCION. Coincidente con lo anterior, corresponde en la defensiva estratégica, por un lado, generar un polo de conducción, centro de gravedad del espacio político, cuya tarea es impulsar y conducir las propuestas de la

resistencia, y alrededor del cual acumular fuerzas. Simultáneamente, se impone la máxima descentralización en la ejecución, permitiendo con la máxima simplicidad orgánica y máxima iniciativa, desarrollar la resistencia. En nuestro caso, la existencia del Partido Montonero, manteniendo su capacidad de conducción, no implica que mantenga una elevada capacidad de ejecución centralizada. Conserva, eso sí, su capacidad de sintetizar la realidad y elaborar las propuestas adecuadas. Debe generar además, las herramientas para conducir el espacio político, que es el Movimiento Montonero. El Movimiento Montonero debe tener una existencia real como superestructura (referente político de las masas); y simultáneamente desarrollar al máximo sus agrupaciones de base, en las cuales descansa la responsabilidad de la ejecución de las tareas que exige la resistencia. Sin embargo, no existirá inmediatamente una continuidad orgánica entre esa superestructura y las agrupaciones de base.

[Evita Montonera, año III, nº 15, febrero de 1977, pp. 2-11]

V. Documentos del Partido Revolucionario de los Trabajadores - Ejército Revolucionario del Pueblo

Documento nº 14:

“Ante las posibilidades democráticas forjar y fortalecer la unidad. Informe sobre la situación nacional presentado al Comité Central de nuestro partido por nuestro secretario general, Mario Roberto Santucho”.

Al analizar bajo la potente luz del marxismo-leninismo las perspectivas de la lucha de clases en nuestro país nuestro Partido señaló la posibilidad de un paso atrás democrático de la burguesía. En octubre de 1974 dijimos: “La camarilla de López Rega trabaja en el intento de aplastar a nuestro pueblo y establecer un régimen fascista. Ese plan fracasará y en lugar de imponer un chaleco de fuerza a las masas como pretenden, sólo lograrán establecer un gobierno policial a la defensiva, lleno de fisuras, impotente para dominar la rebeldía popular...”

Aún más, es probable que la poderosa respuesta de las masas provoque la crisis del gobierno peronista, obligue al enemigo a introducir cambios consistentes en un reforzamiento del aparato represivo con plena participación militar o un momentáneo retroceso táctico basado en ciertas concesiones democráticas.

Porque para hacer frente con la fuerza a la movilización de nuestro pueblo, los capitalistas necesariamente deben basarse en el despliegue de las FFAA. contrarrevolucionarias.

El fracaso de la cruzada represiva en las próximas semanas y meses colocará entonces, a la burguesía ante dos opciones:

- a) Reforzar de inmediato el aparato represivo bajo conducción militar con los cambios políticos que ello implica.
- b) Dar un paso atrás cediendo en lo democrático temporalmente para estar en mejores condiciones de pasar en pocos meses a la Dictadura Militar.”

En noviembre de 1974 reafirmamos:

“La fuerza de la lucha de masas —armada y no armada—, la impracticabilidad e ineficacia de la política represiva gubernamental y su deficitaria preparación política y militar para enfrentar al pueblo con planes coherentes, coloca a la burguesía ante una difícil encrucijada. Tal como viene insistiendo nuestro Partido, los explotadores y opresores deben optar por sacar el Ejército a la calle, introducir modificaciones en el gobierno y establecer de inmediato un Estado Policial dirigido por el Partido Militar, o retroceder momentáneamente cediendo en lo democrático para reorganizarse y preparar adecuadamente un nuevo intento contrarrevolucionario, posiblemente de fachada peruanista. Pasar de inmediato al Estado Policial tiene la dificultad para el enemigo de partir de una posición defensiva acentuada. Ceder en lo democrático favorecerá un nuevo impulso de la movilización de amplias masas y el mayor enraizamiento de la guerrilla. Pese a los inconvenientes que saben les acarrearán, los explotadores y opresores se orientan claramente a redoblar la represión, a incorporar al ejército abiertamente a las actividades contrarrevolucionarias. Es el mal menor de la encrucijada en que se encuentran. Pero la intensificación de la lucha popular, la evidencia de que en sus actividades represivas deberán chocar con amplias masas movilizadas, sin estar ellos en condiciones de aplastar militarmente esa movilización, puede obligarlos a inclinarse por ceder, por retroceder momentáneamente”.

“Es indudable que recuperar terreno en lo democrático es lo más favorable a la clase obrera y el pueblo en la medida en que proporcionará a las fuerzas progresistas y revolucionarias, oxígeno en cantidad para que la simiente revolucionaria crezca y se extienda más rápidamente. Nuevas conquistas democráticas darán un impulso formidable a la movilización reivindicativa y política, abrirán brechas para la propaganda revolucionaria en el propio muro del aparato de control gubernamental, en una palabra, permitirán que rápidamente amplias capas de la clase obrera y el pueblo se sumen al proceso de revolucionarización de nuestro pueblo, al proceso de despertar político e ideológico que los argentinos vivimos intensamente”.

En el curso de la agudización de la lucha de clases, debido tanto a la política de despliegue popular como a la debilidad inmediata político-militar del ejército opresor, nuestro Partido pronosticó la posibilidad de un breve periodo democrático previo a la instauración definitiva del régimen dictatorial contrainsurgente que necesariamente establecerán la burguesía y el imperialismo para hacer frente al redoblado oleaje revolucionario y que se derrumbará con la muerte definitiva del nefasto sistema capitalista. Nuestro Partido señalaba esta posibilidad —repetimos— considerando que la gran debilidad del Ejército opresor y el accionar guerrillero lo podría obligar a permitir un breve gobierno relativamente democrático, con el fin de conseguir un respiro para preparar planes contrarrevolucionarios posibles de aplicar.

Posibilidades democráticas

Hoy, el desmoronamiento del gobierno peronista, la aguda lucha entre distintas facciones del Partido de gobierno, la carencia de posibilidades de recambio en manos del Partido Militar, frente a la poderosa movilización de masas y al incesante fortalecimiento de las fuerzas revolucionarias, pone a la orden del día la posibi-

lidad de ese “paso atrás democrático”, la posibilidad de importantes concesiones en el terreno de las libertades, la posibilidad de que la burguesía liberal y las masas populares se proyecten nuevamente a un primer plano, agitando banderas de pacificación y libertad, y lleguen a concretar importantes conquistas democráticas hondamente sentidas por nuestro pueblo.

La posición liberal burguesa y la posición proletaria

En esta situación de extrema inestabilidad, donde toma cuerpo, como dijimos, la necesidad de la liberalización, del diálogo, de la consulta, de la pacificación, se presentan dos tipos de posiciones democráticas, la solución burguesa y la solución proletaria. La primera, con propuestas que buscan limitar todo lo posible la participación obrera y popular y restringir la deliberación a los sectores “representativos” (Partidos políticos legales, burocracia sindical, Partido militar, etc.), remarcando la vigencia de las “instituciones”. En este tipo de propuestas se inscriben los intentos de revitalización de la Hora del Pueblo, del Gabinete Cívico-Militar, etc., etc. La propuesta proletaria en cambio, coincidente con la anterior en la mayor parte de los puntos programáticos (libertad de los presos políticos, erradicación del terrorismo de derecha, plena vigencia de las libertades democráticas, etc.) se diferencia por su democratismo consecuente, por llevar su cuestionamiento al propio sistema, por plantear la más amplia participación de todo el pueblo en la búsqueda de una salida a la crisis actual, a través de la inmediata convocatoria a una Asamblea Constituyente, en elecciones enteramente libres, sin proscripciones de ninguna clase.

Asamblea Constituyente libre y soberana

Porque como lo reconoce la opinión pública estamos frente a una crisis que echa sus raíces en las bases mismas del sistema capitalista argentino. Y para enfrentar esta enfermedad es necesario indudablemente revisar las bases jurídicas en que se asienta este injusto sistema retrógrado, es necesario formular con plena participación popular una Constitución Nacional con espíritu de democracia social, es decir, de verdadera democracia, que asegure un real ejercicio de la soberanía por el pueblo, sin injerencias de ninguna clase de “factores de poder”, sin injerencia de los monopolios, sin la injerencia de los mandos militares, sin injerencia de camarillas aventureras.

Una Asamblea Constituyente absolutamente libre y soberana estará en condiciones de echar sólidas bases para la pacificación y reorganización del país, podrá garantizar el verdadero ejercicio de la voluntad popular, posibilitar que millones de argentinos contribuyan con su opinión al necesario debate sobre el futuro del país, discutan cómo solucionar la crisis, se interesen por profundizar en el análisis de los problemas y estén por lo tanto, en condiciones de luchar conscientemente por las mejores soluciones.

En 1949 el gobierno peronista realizó una Asamblea Constituyente y modificó la Carta Magna; en 1957, después del golpe militar de 1955, se convocó y reunió nuevamente una Asamblea Constituyente para reorganizar el país; recientemente Rocamora anunció el propósito gubernamental de llamar a una Asamblea Constituyente para reformar la Constitución, sin duda como parte de su proyecto fascistoide. Actualmente la Asamblea Constituyente es una necesidad ante la grave situación que requiere la atención de cada uno de los argentinos.

En la medida que una Asamblea Constituyente libre y soberana adopte justas disposiciones de fondo para solucionar la crisis y preservar los intereses de las mayorías laboriosas, sus disposiciones serán defendidas con uñas y dientes por las más amplias masas populares.

Tal es la salida proletaria, consecuentemente democrática, a la profunda crisis que vivimos.

Remarcar las coincidencias

El triunfo de la movilización popular que selló la suerte de la camarilla de López Rega derribando a su jefe, marcó el fracaso definitivo del intento fascistoide y sorprendió al ejército opresor sin recambio coherente para afrontar la crisis, sin reservas estratégicas para controlar la situación y ante serias dificultades tácticas bajo el acoso creciente de unidades guerrilleras en franco desarrollo.

En tanto, el frente opositor que se venía insinuando contra los aspectos más represivos y antipopulares de la política gubernamental, tiende a coincidir con sectores de la burocracia sindical y del Partido Justicialista en la lucha contra los restos de la camarilla de López Rega y a constituir amplísima base para impulsar un programa de libertades y pacificación que interesa a distintas clases sociales desde el proletariado hasta la burguesía democrática.

Con esta posibilidad en nuestras manos corresponde remarcar las coincidencias y bregar sin sectarismos junto a todos aquellos que defienden:

1. la libertad de todos los presos políticos;
2. la derogación de la legislación represiva;
3. la eliminación del terrorismo de derecha, es decir del terrorismo gubernamental de las AAA;
4. congelamiento del costo de vida y aumentos dignos de salarios establecidos por convenciones paritarias.

Nuestro Partido, dirección político-militar del ERP —como ya lo manifestara públicamente en octubre de 1974— está dispuesto a contribuir a la pacificación del país, suspendiendo toda clase de operaciones guerrilleras a cambio de la libertad de los presos políticos y la derogación de la legislación represiva.

La burguesía en el GAN y ahora

Aquellas personas que por su formación ideológica burguesa están acostumbradas a pensar de acuerdo a la lógica formal, encontrarán contradictorio que frente al gobierno parlamentario de Cámpora que cedió la libertad de los presos y amplia legalidad, nuestro Partido haya resuelto continuar las operaciones guerrilleras contra el ejército opresor y las empresas imperialistas, y ahora, ante la posibilidad de un gobierno formalmente similar anuncie que suspendería el accionar armado. Es que el contexto de la lucha de clases en que uno y otro se dan los hace diametralmente diferentes. Mientras el gobierno de Cámpora y Perón encerraba un serio peligro para las fuerzas revolucionarias argentinas, en la medida que contaba con algunas posibilidades de engañar o distraer a sectores de las masas, contener su lucha y engendrar así posibilidades de estabilización capitalista, en la si-

tuación actual una apertura democrática constituiría en realidad un alto el fuego entre el pueblo argentino y sus enemigos que no implica riesgos para nuestro pueblo, que no constituye base alguna para la estabilidad capitalista.

De ello se desprende, del significado concreto de una y otra “democratización”, que fue enteramente correcto enfrentar el ensayo peronista y cerrarle toda posibilidad de estabilización con la movilización de masas y el accionar guerrillero y que ahora es también enteramente justa la disposición de nuestro Partido a apoyar los esfuerzos de democratización de la burguesía liberal, incluso con la suspensión del accionar guerrillero. Como enseña el marxismo-leninismo, la verdad es siempre concreta.

Recapitulación

En síntesis, el espectacular derrumbe del gobierno peronista ha dejado al país a la deriva. El Partido Militar, última reserva del capitalismo, se encuentra incapacitado para intervenir, porque no cuenta con proyectos gubernamentales inmediatos y porque afronta serios inconvenientes frente a la guerrilla. Es así que comienzan a tomar cuerpo posiciones democráticas que responden en mayor o menor medida a profundas aspiraciones del pueblo argentino. Es tarea fundamental del presente fortalecer las perspectivas de democratización en torno a un programa básico por la libertad de los presos políticos, la derogación de la legislación represiva, la eliminación del terrorismo de las Tres A y salarios dignos para los trabajadores. Tras esos objetivos pueden y deben unirse sectores diversos, desde las fuerzas revolucionarias hasta sectores vacilantes y aun contrarrevolucionarios que se verán obligados a aceptar una posible democratización. Porque como decía nuestro Partido: “La política desesperada del gobierno peronista, rompe la frágil ‘unidad nacional’ que construyó el Partido Militar mediante el GAN. El paso a la oposición de importantes sectores políticos no proletarios que se está produciendo, en consecuencia, pone a la orden del día la construcción de un amplio Frente Democrático y Patriótico. En ese frente la clase obrera y el pueblo se unirán a sectores vacilantes, guiados por objetivos no revolucionarios, que constantemente presionarán por la conciliación. Es por ello fundamental —para lograr que un frente de esa naturaleza brinde resultados favorables a la revolución nacional y social— contar con un sólido frente obrero y popular que se constituya en núcleo fundamental del Frente Democrático y Patriótico e imponga en su seno las líneas generales de la política revolucionaria”.¹

Pero el proletariado y el pueblo decididamente progresista y antiimperialista no deben atarse las manos por esta necesaria y heterogénea unidad. “El proletariado jamás olvidará que los demócratas burgueses no pueden ser demócratas seguros. El proletariado prestará su apoyo a la democracia burguesa no sobre la base de eventuales pactos, referentes a no provocar terror pánico, ni porque la considera una aliada segura; apoyará a la democracia burguesa mientras ésta combata realmente a la autocracia. Este apoyo es necesario en interés de la conquista de los propios objetivos sociales, revolucionarios, del proletariado”.²

Marchando junto a todos por el programa antedicho, la clase obrera levantará su propuesta consecuentemente democrática de Asamblea Constituyente absolutamente libre y soberana, con

la que propugnará la más amplia participación obrera y popular en la deliberación sobre los destinos del país, consciente de que la más amplia y genuina movilización democrática de las masas populares es parte inseparable de la lucha política y armada, de la guerra revolucionaria que nuestro pueblo libra por su liberación nacional y social.

Las tareas de los revolucionarios

En estas circunstancias es tarea primordial de los revolucionarios forjar y fortalecer la unidad, creando un fuerte núcleo frentista proletario y popular integrado por las corrientes consecuentes y buscar a través de él la unidad con los demás sectores democráticos.

Mantener e intensificar la lucha política y armada, hostigando al enemigo para obligarlo a ceder.

Multiplicar la difusión de las ideas revolucionarias del Partido, llevando su línea a las masas en forma intensa y variada. En momentos como el actual, de enorme interés y participación de las masas, el rol de la agitación y la propaganda crece inconmensurablemente.

La situación es de una riqueza extraordinaria. En todo el país gruesos destacamentos de combatientes populares acuden decididos a las primeras líneas de fuego, incorporándose a las organizaciones revolucionarias; miles y decenas de miles de trabajadores salen decididamente a la calle a defender con firmeza su nivel de vida, abriéndose a las ideas revolucionarias, las masas se agitan, entran en ebullición y llenan generosamente de recursos a las fuerzas revolucionarias. El camino hacia la revolución socialista se ensancha e ilumina bajo el impulso de la multitudinaria usina de las masas. Nuestro Partido y nuestro Ejército Guerrillero rebosantes de ardor y combatividad, pondrán todo de sí para canalizar con efectividad el inmenso potencial revolucionario de las masas, pondrán todo de sí por estar a la altura de las circunstancias.

¹ Editorial de **El Combatiente** n° 143, 13-11-74.

² Lenin, **Obras Completas**, Tomo 8, p. 76.

[**El Combatiente** n° 174, Editorial, 21/07/75]

Documento n° 15: “Habla el ERP argentino: ‘Nos encontramos en una situación pre-revolucionaria’.”

La Argentina se ha visto convulsionada en los últimos días por enfrentamientos a gran escala entre las organizaciones guerrilleras y unidades del ejército en distintos puntos del país.

La intensificación de la lucha armada a todos los niveles llevó al gobierno interino de Ítalo Luder a crear, el 6 de octubre, un “Consejo de Seguridad Interna” destinado exclusivamente a coordinar la lucha antiguerrillera.

Un día antes, el 5 de octubre, comandos armados de “Montoneros” (peronistas de izquierda) atacaron en 4 puntos distintos al cuartel del Regimiento del Monte —cuerpo antiguerrillero—, mientras, simultáneamente, otras unidades se tomaban el aeropuerto de la ciudad de Formosa y secuestraban un avión de Aerolíneas Argentinas.

Dos días después, el 7 de octubre, en la provincia de Tucumán, tropas del ejército sostuvieron un prolongado combate con una columna guerrillera del ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo) que arrojó un elevado número de bajas de ambos lados.

Ante el recrudescimiento de las acciones armadas por parte de las organizaciones guerrilleras argentinas, ha aumentado el interés de la opinión pública internacional por conocer más de cerca sus planteamientos, experiencia de lucha y objetivos estratégicos. En vista de lo anterior, **Alternativa** publica a continuación el texto de una entrevista concedida recientemente por un integrante del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP/PRT) al Servicio de Información (ID) de Frankfurt, Alemania Federal.

—¿Cuándo y bajo qué condiciones surgió su organización armada, el Ejército Revolucionario del Pueblo ERP?

—El surgimiento del ERP está ligado al desarrollo de la lucha de clases en Argentina, sobre todo desde el derrocamiento del régimen peronista en 1955. A partir de ese momento el movimiento obrero comenzó a desarrollar formas de lucha, entre ellas también formas de lucha armada y acciones de sabotaje. Con el triunfo de la revolución cubana (1959) se producen algunos intentos de desarrollo de la lucha de guerrilla, en especial en la Provincia de Tucumán y al norte de ésta, en la zona de la frontera con Bolivia.

En 1966 se instaura en Argentina la dictadura militar con el General Onganía. Esta dictadura realiza una represión sangrienta de los movimientos obreros y estudiantiles y crea una situación en la que se reducen cada vez más las posibilidades de una lucha pacífica y legal. La represión de los obreros por parte del ejército, que protege los intereses de los capitalistas, se hace cada día más cruel, muy especialmente en la región de Tucumán.

Para proceder contra esta política de la dictadura militar, algunos grupos de obreros se acercaron a nuestro partido y propusieron la iniciación de la lucha armada. Estas fueron las primeras unidades, los primeros fundamentos del ERP. El paso decisivo para la conformación del Ejército Revolucionario del Pueblo fueron los sucesos de Córdoba en 1969 (el “Cordobazo”).

Hasta 1969 se había presentado, en el seno de nuestro partido y de toda la izquierda argentina, una intensa discusión en torno a la lucha armada. El “Cordobazo” (sublevación de Córdoba) puso punto final a la discusión. Este “Cordobazo” fue la demostración de que para determinados sectores de la clase obrera las acciones armadas —como la sublevación— eran formas que debían ser aprovechadas y que se debían continuar desarrollando.

P. ¿Cómo surgió su organización política, el PRT (Partido Revolucionario de los Trabajadores)?

R. Nuestro partido nació antes que el Ejército Popular; era pequeño y se encontraba concentrado en Buenos Aires, Córdoba y Tucumán; fueron trabajadores de nuestro partido los que realizaron en 1968 las primeras acciones armadas, cuando la dictadura militar cerró una fábrica de azúcar. Desde el “Cordobazo” al que le sucedieron levantamientos similares y grandes huelgas en otras ciudades, como por ejemplo en Mendoza, nuestro partido decidió reunir todas las diferentes unidades y grupos armados, para

organizarlos en el Ejército Revolucionario Popular. Es decir que el surgimiento del ERP se origina en las sublevaciones armadas que se presentaron en diferentes zonas y provincias del país.

El programa del ERP fue, por lo tanto, antiimperialista (expulsión del imperialismo norteamericano) y en pro de la liberación nacional, por la lucha contra la dictadura militar y no —como el de nuestro partido el PRT— marxista-leninista.

P. ¿Cómo ven ustedes la relación entre la lucha política y la lucha militar? ¿Y qué organismos políticos existen que propendan hacia la construcción de un poder autónomo, concretamente el poder popular?

R. De acuerdo con nuestro análisis, en Argentina se está desarrollando, desde el “Cordobazo”, una guerra revolucionaria. Y también se está desarrollando un proceso en el que los trabajadores construyen sus propios organismos de poder para la conquista del poder político. En Argentina estos organismos de poder se desarrollan en consonancia con la lucha de clases.

Nosotros creemos que el desarrollo del “poder local” (organismos de poder a nivel local) ya está en marcha. ¿Qué organismos de poder local tenemos hasta ahora en Argentina? El “Cordobazo” y las sublevaciones subsiguientes destruyeron la política económica de la burguesía y dieron también grandes batallas contra la burocracia sindical. Pero no pasaron de allí. El siguiente paso es, pues, unificar estas formas de organización de las luchas, de manera que de allí resulte el control sobre un sector fabril, sobre una zona y sobre una provincia. Mediante estos controles se deben solucionar los problemas inmediatos de los trabajadores.

La experiencia de la huelga de Villa Constitución demostró que en luchas de la clase obrera y del pueblo está el germen del “poder local” que se enfrenta al poder del estado burgués y ejerce estrictamente el control sobre la zona.

A ello va ligado el problema del desarrollo del poder militar. Partimos del hecho de que no se puede construir el poder popular sin construir al mismo tiempo el poder militar. Ya que —como lo ha demostrado también Chile— en los momentos decisivos la burguesía está dispuesta a llevar a cabo una masacre.

Esto es considerado por nosotros como una cuestión estratégica: construcción del ejército popular paralelamente al poder popular. No afirmamos que el ERP sea la única organización armada del pueblo; más bien es el hecho de que dentro del contexto de la construcción del poder popular se constituyen también otras formaciones armadas: milicias obreras, grupos armados de obreros, tal como se conformaron durante el largo conflicto de Villa Constitución, ya que las fuerzas represivas del ejército argentino atacaron la zona. En la actualidad puede decirse que como no existe un partido revolucionario que dirija la totalidad de las luchas, por ello la lucha tiene un carácter local y también el desarrollo del poder popular es (aún) igualmente local.

A la vez, creemos que mientras las luchas sean dirigidas en forma local, la posibilidad de reprimirlas es grande. En la huelga de Villa Constitución los trabajadores decidieron, en asambleas de fábrica, abandonar las empresas para no exponerse a la represión brutal. Fuera de ellas, continuaron la lucha. Evitaron una

masacre, se organizaron en los barrios urbanos y la huelga culminó con el triunfo de los trabajadores: los dirigentes sindicales detenidos fueron liberados.

P. ¿Existen relaciones o alianzas con otras organizaciones de la izquierda revolucionaria en Argentina, ya sean organizaciones armadas o partidos?

R. Bajo la dictadura militar (que fue derrocada en 1973) luchamos junto con otras organizaciones armadas, en especial con la izquierda peronista, para derrocar la dictadura. Ello no obstante, existían y existen grandes divergencias entre nosotros, por ejemplo, en lo que se refiere a la valoración del peronismo, lo que nunca ha impedido que luchemos juntos. Así, nuestros periódicos publican, por ejemplo, todas las acciones de los Montoneros y viceversa. También ha existido en algunos casos unidad de acción. No ocultamos nuestras diferencias pero nos encontramos en un permanente debate político e ideológico.

Los compañeros de la izquierda peronista consideran, por ejemplo que el peronismo es el movimiento histórico de liberación del pueblo argentino; ellos dicen: la lucha del pueblo es una lucha nacional contra el imperialismo. Nosotros afirmamos, por el contrario, que el peronismo es un movimiento de muchas clases, “policlasista”, y que está controlado por la burguesía. Esta es la divergencia fundamental entre nosotros. Sin embargo, creemos que en el peronismo hay corrientes progresistas con las cuales podemos conformar un frente amplio para la liberación, nacional y social, pero que este frente no debe ser dirigido por el peronismo, a causa del fuerte control que ejerce la burguesía sobre este movimiento.

P. ¿La solución de ustedes será una nueva dictadura militar?

R. No. Esta “solución” no es posible. Los militares están fuertemente divididos. Existen más o menos cinco tendencias en el ejército. La fracción fascista, o sea la fracción pinochetista, no controla el ejército. A ello se añade el hecho de que el ejército argentino afronta una guerra popular. Nosotros, el ERP, hemos asestado fuertes golpes al ejército.

P. ¿Pero, por otro lado, el movimiento de masas argentino no está tan avanzado cómo para que el pueblo pueda asumir el poder?

R. Pero de otra parte, no conocemos con precisión el nivel de la movilización... De todas maneras es una gran prueba de fuerzas entre el movimiento obrero y la burguesía. La burguesía está desconcertada, tiene miedo. En Argentina nos encontramos en una situación pre-revolucionaria.

[Revista *Alternativa* n° 55, Bogotá, 13 al 20 de octubre de 1975, pp. 26-27]

Documento n° 16: “Editorial: Generalización de la Guerra Revolucionaria”

En el mes de octubre, se reunieron en Montevideo los mandos de los Ejércitos Contrarrevolucionarios de toda América latina. El tema de la reunión: la guerrilla y cómo enfrentarla. Este reaccionario encuentro de los perros guardianes del imperialismo norteamericano, fue realizado a instancias de éste. Allí, el impe-

rialismo yanqui y los jefes militares latinoamericanos se definieron abiertamente por la guerra total a las fuerzas revolucionarias latinoamericanas en general y en especial contra las de nuestro pueblo. El Gral. Videla sintetizó las aspiraciones contrarrevolucionarias del imperialismo y sus lacayos y el reconocimiento del estado de guerra afirmando: “tendrán que morir todos los que sean necesarios”.

Los yanquis lograron que los ejércitos contrarrevolucionarios latinoamericanos comprometieran su mutua ayuda para enfrentar los movimientos guerrilleros más desarrollados, quedando sus fuerzas armadas como reserva estratégica. Por ejemplo para enfrentar una fuerza guerrillera en el monte, de más de mil hombres en nuestro país acudirían en socorro del ejército opresor argentino fuerzas militares contrarrevolucionarias de los países limítrofes. Y si la guerrilla superara los 2000 hombres intervenirían las FF.AA. norteamericanas.

Actualmente, y cumpliendo esas orientaciones, vienen a la Argentina —aunque también lo hacían antes— miembros de la oficialidad de varios ejércitos latinoamericanos, y mayoritariamente yanquis, que cumpliendo con su rol de mercenarios a sueldo del imperialismo se entrenan en la lucha antiguerrillera y toman conocimiento, en particular de la situación en Tucumán.

Sumamente preocupados y temerosos ante el incontenible avance y desarrollo de la guerra revolucionaria a lo largo de nuestro continente, los esbirros armados de los explotadores de los pueblos latinoamericanos estrechan filas, se disponen a utilizar todos sus recursos, olvidando una vez más, que de nada le sirvieron en casos similares, olvidando que ni el napalm, ni los bombardeos aéreos, ni el empleo de las armas más modernas, ni las feroces masacres contra los pobladores lograron aplastar la victoriosa y heroica rebeldía de los pueblos hermanos de Vietnam, Laos, Camboya.

La guerra revolucionaria en la Argentina

“Nadie puede ya dudarlo. La guerra civil revolucionaria se ha generalizado en la Argentina. Todo el país está en guerra y se trata de una guerra total y en todos los dominios. De un lado el ejército opresor despliega toda su barbarie represiva, toda su mentirosa propaganda, todos sus medios legales e ilegales de presión, con el apoyo político y material cada vez más activo del imperialismo yanqui, y con el apoyo decidido de las empresas nacionales y extranjeras, los terratenientes, parte de la jerarquía eclesiástica, los grupos fascistas y los políticos entreguistas más recalcitrantes. Del otro bando las fuerzas guerrilleras, rurales y urbanas, nuestro Partido y otras corrientes políticas revolucionarias, y amplios sectores obreros, campesinos, villeros, estudiantiles que vanguardizan la lucha popular con la simpatía y el apoyo cada vez más activo de las masas obreras y populares del pueblo argentino y la simpatía del proletariado internacional canalizado en un apoyo aún reducido” (Mario Roberto Santucho, *El Combatiente* n° 190).

Esta guerra se inició hace solo 6 años, cuando el proletariado cordobés y todo el pueblo de esa ciudad hicieron trizas en el histórico Cordobazo los planes de la dictadura militar de Onganía. Desde esa fecha hasta ahora, con enormes sacrificios y un

extraordinario e indomable espíritu de lucha y rebeldía, la clase obrera y el pueblo argentino han construido una aguerrida fuerza guerrillera y han continuado en una ofensiva permanente en su movilización activa contra sus explotadores de siempre y sus gobiernos de turno.

Un largo y sacrificado camino resta aún por recorrer. El enemigo, conciente de que están en juego para siempre sus intereses y privilegios empleará todos sus recursos, resistirá ferozmente. El EJERCITO REVOLUCIONARIO DEL PUEBLO está dispuesto a afrontar todas las dificultades, a realizar todos los sacrificios necesarios, a emplear todas nuestras energías. Nos alientan el espíritu indomable de nuestro pueblo y el luminoso ejemplo de nuestros héroes. Nos alienta fundamentalmente la certeza absoluta que al final del abrupto y largo camino nos encontraremos con una patria hermosa y libre, con una Argentina independiente y socialista.

Hoy la batalla más encarnizada se libra en la provincia de Tucumán. Allí nuestra aguerrida Compañía de Monte enfrenta a los miles de efectivos del ejército enemigo. Allí el sufrido pueblo tucumano soporta la represión más brutal y despiadada, la persecución, la tortura y el asesinato indiscriminados. Y aunque nuestros heroicos combatientes asestan duros y sucesivos golpes a las fuerzas enemigas, la realidad misma del combate en Tucumán nos enseña que la guerra por la liberación de nuestra clase obrera y nuestro pueblo será prolongada porque para poder derrotar definitivamente al enemigo, deberemos construir en el curso de la misma una fuerza militar de características regulares capacitada para enfrentar y aniquilar a las más poderosas unidades enemigas.

A pesar de que no debemos descartar la posibilidad de que la burguesía y las FF.AA. contrarrevolucionarias se vean obligadas a dar marcha atrás en sus planes represivos permitiendo una apertura democrática, provocada por la fuerza de la lucha popular, el grado de agudización de la guerra civil y revolucionaria en nuestra patria nos indica que debemos encarar con más firmeza, energía y decisión que nunca las tareas inherentes a este estado de guerra.

Primero, debemos volcar nuestros esfuerzos en lograr la unidad de las fuerzas guerrilleras y revolucionarias de nuestra patria. Cuando el enemigo se apresta a descargar su ferocidad represiva contra el pueblo y su guerrilla, éstos, deben igualmente, unificar todas sus fuerzas y sus recursos para enfrentarlo. Es vital, para el triunfo de la Revolución, la aceleración en la construcción y desarrollo del Ejército del Pueblo, orientándonos a la rápida edificación de una fuerza militar regular revolucionaria, capacitada para derrotar totalmente a las unidades del Ejército Contrarrevolucionario argentino.

Otra tarea esencial, es la movilización y la propaganda revolucionaria sobre los soldados conscriptos y sus familiares, llamándolos a no prestarse a ser carne de cañón de la oficialidad asesina. En cada rincón de nuestra patria, en cada oportunidad que se nos presente, todo militante popular, todo hombre o mujer patriota deben colaborar en las tareas de propaganda sobre los soldados, instándolos a no enfrentar a la guerrilla.

Frente a la mentira sistemática y reaccionaria utilizada por el enemigo para ocultar sus derrotas y evitar que nuestro pueblo tome conocimiento de los avances de la guerrilla, debemos desplegar la

más enérgica y masiva propaganda revolucionaria, desenmascando una y mil veces las patrañas de la burguesía y sus gendarmes, llevando al seno de la clase obrera y el pueblo la verdad revolucionaria haciendo circular audazmente la prensa clandestina.

Por último, incrementar el desarrollo de la guerrilla rural, para transformarla en la fuerza militar regular indispensable para derrotar al ejército enemigo. Esta gigantesca y estratégica tarea es hoy, más que nunca, de primerísima e inmediata importancia. Teniendo en cuenta dicha necesidad estratégica el Comité Central del PRT, dirección político-militar del ERP, reunido en julio de este año, sacó una resolución —en aquella fecha de carácter secreto— por la cual se definieron DOS REGIONES ESTRATÉGICAS EN NUESTRA PATRIA. Una, la de las grandes ciudades (Buenos Aires, Córdoba, Rosario, Gran Buenos Aires y las concentraciones industriales de las Riberas del Paraná), la segunda las zonas rurales (Tucumán) y otras provincias del norte favorables para el desarrollo de la guerrilla rural. Esto significa, que nuestra organización dispuso la modificación en la distribución de sus fuerzas, concentrando mayores recursos en el monte tucumano.

La clase obrera y el pueblo argentino, encabezados por sus organizaciones guerrilleras y revolucionarias se disponen a volcar todas sus fuerzas y sus energías en esta nueva y elevada etapa de generalización de la guerra revolucionaria en nuestra patria. Concientes de que la lucha será larga y ardua, que los sacrificios serán inmensos y las dificultades a sobrellevar muy grandes, los revolucionarios y nuestro pueblo nos aprestamos a no escatimar esfuerzos y recorrer con la bandera, el fusil y la estrella de la victoria y el socialismo, el camino que nos conducirá a nuestra Segunda y Definitiva Independencia.

[Estrella Roja nº 64, 17/11/75, pp. 2-3]

Documento nº 17: “Ante un nuevo intento golpista”

Desnudando una vez más su verdadera esencia de clase, dispuestos a cumplir el papel de perros guardianes que les tienen asignado el imperialismo y los capitalistas nativos, los militares reaccionarios acaban de protagonizar, en medio de pronunciadas vacilaciones, un intento golpista encaminado a desalojar del poder al gobierno de Isabel Perón y reemplazarlo por un régimen dictatorial aún más feroz, que ahogue en sangre las justas y legítimas luchas y aspiraciones del pueblo argentino.

El fracaso total e irreversible del gobierno represivo y criminal para contener la formidable movilización de las masas trabajadoras, desarticular las fuerzas revolucionarias surgidas de su seno y estar así en condiciones de llevar tranquilidad a los explotadores es el telón de fondo sobre el que se proyecta la nueva aventura golpista de las FF.AA. enemigas.

Allí donde la camarilla de delinquentes en el poder ha fracasado, los mandos castrenses, olvidando las derrotas sufridas recientemente a manos del pueblo, creen poder triunfar. Pero frente a ellos y a sus siniestros planes se levanta hoy en nuestra Patria una nueva y poderosa fuerza, en constante crecimiento y consolidación: la fuerza revolucionaria de la guerrilla y de las masas argentinas movilizadas. Es el temor a que la guerra que se está

librando en el país se extienda y generalice con más rapidez que nunca el principal factor que ha llevado dudas y vacilaciones al Ejército burgués, que ha hecho abortar el golpe, que ha dejado a los militares rumiando su odio contra el pueblo y sus organizaciones de combate.

La fuerza y continuidad del accionar guerrillero, estrechamente ligado al incesante golpear de las masas obreras y populares, a la multiplicación de los conflictos, de las huelgas y de las expresiones de repudio al gobierno y a su política de hambre y miseria, se alza como una realidad concreta ante los militares reaccionarios, los hace avizorar el futuro inmediato con temor, concientes de que habrán de enfrentar la masiva resistencia y combatividad del pueblo explotado, liderado por sus destacamentos de vanguardia. Empantanados en Tucumán, golpeados en sus puntos más sensibles, asistiendo impotentes al vigoroso desarrollo del proceso de guerra revolucionaria, los mandos enemigos se debaten en medio de grandes vacilaciones, reclamando apoyos para llevar adelante su cruzada represiva. Pero saben bien que el pueblo los odia, que la guerrilla crece y se fortalece, que día a día sus filas reciben el aporte de nuevos combatientes, resueltos a entregar todo de sí para liberar a la Argentina y terminar con la explotación capitalista, con las privaciones y los sufrimientos de las masas laboriosas; y saben que de derribar al gobierno, de lanzarse otra vez por el camino del golpe abierto y desembozado, miles y miles de hombres y mujeres de ese pueblo habrán de enrolarse bajo las banderas guerrilleras, redoblar el combate en los montes y en las ciudades, desplegar con mayor intensidad aún sus enormes energías y su infinita capacidad de lucha en todos los terrenos.

Nadie ha salido ni saldrá a defender a este gobierno que tiene sus manos tintas en la sangre de centenares de obreros y luchadores populares, de la ruina económica en que se encuentra sumido el país; mucho menos nadie tampoco ha visto ni verá en los militares asesinos, sirvientes del imperialismo y de los patrones, a los salvadores de la Patria, a los defensores de la justicia y del bienestar colectivos.

El pueblo rechaza al gobierno y a los mandos contrarrevolucionarios por igual; el camino justo, el camino que conduce a la victoria, pasa por levantar bien en alto las banderas de la democracia y de la libertad, intensificar el combate guerrillero y la movilización de las masas para arrancar a la burguesía nuevas y más amplias concesiones reivindicativas y políticas, para conquistar mejores salarios, para sacar de las cárceles a los presos políticos, para terminar con los salvajes métodos represivos y los crímenes de las AAA. Para avanzar, en una palabra, hacia la liberación nacional y social de la Patria.

[Estrella Roja n° 67, 29/12/75, p. 3]

Documento n° 18:

“Organizar al pueblo para la resistencia. Editorial”

En el Editorial anterior señalábamos la decisión de la oficialidad del Ejército Contrarrevolucionario de tomar las riendas del Estado e implantar un gobierno más represivo que el actual. Señal-

ábamos también, que de concretarse el golpe por parte de los militares, se producirá un cambio en el desarrollo de la guerra revolucionaria que se viene desarrollando en nuestra Patria.

El indomable espíritu de lucha de nuestro pueblo contra las clases dominantes, se ha mantenido en alto pese a la represión, los crímenes y secuestros de sus organismos represivos, y se incrementará aún más cuando los militares se lancen masivamente a las calles para reprimir.

Ese cambio en el desarrollo de nuestra guerra revolucionaria, estará marcado por la incorporación paulatina de amplios sectores del pueblo a la resistencia activa contra la política represiva de los militares.

Se abrirá así una etapa de generalización de la guerra civil, permitiendo el vuelco masivo del pueblo a la resistencia armada.

Ese cambio se traducirá en la formación de nuevas unidades militares guerrilleras y en el fortalecimiento de las actuales; en el paso a la guerra de resistencia popular de amplios sectores de nuestro pueblo, organizados para resistir y combatir.

La autodefensa de las masas

Nuestro pueblo está en condiciones para encarar una guerra total de resistencia. Bajo la influencia de los secuestros y asesinatos que realizan impunemente las bandas terroristas de derecha, madura la decisión en las masas de armarse para enfrentarlas.

Esta situación plantea a los revolucionarios la tarea de impulsar la organización de la autodefensa de masas. En los barrios, villas, fábricas, colegios o universidades, los dirigentes o activistas están expuestos a la acción criminal de las bandas de la Triple A. En cada uno de esos lugares, es necesario impulsar con todos nuestros esfuerzos la organización del pueblo, con el claro objetivo de enfrentar a las bandas que vengán con intentos de secuestro. Existen experiencias donde los vecinos han puesto en fuga a los secuestradores. Pero es necesario que en los barrios, fábricas, etc. se organicen todos, que organicen la vigilancia, se distribuyan los horarios de guardias, se tenga bajo control a los policías o elementos sospechosos. Los ancianos, mujeres y niños pueden prestar valiosa ayuda en esta tarea.

Es necesario, además, armarse con todos los elementos posibles, recolectar armas de fuego, cachiporras, gomerías, molotov, o cualquier otro elemento útil. Es posible frenar en seco los planes de estas bandas pues están formadas por oficiales del Ejército Opressor, que en el temor de ser descubiertos por el pueblo, prefieren huir.

Los comandos de apoyo al ERP

En la nueva etapa que nos aprestamos a vivir, amplios sectores del pueblo se volcarán decididamente a la oposición activa, a la resistencia, avivando aún más la llama revolucionaria que iluminará con nuevo resplandor el camino de la guerra revolucionaria a nuevos contingentes de patriotas.

Miles y miles de hombres y mujeres, a lo largo y ancho de nuestra patria, marcharán a engrosar las filas revolucionarias, fortaleciendo y creando nuevas unidades guerrilleras, con la mirada

fija en los próceres de nuestra primera Independencia, y el pecho henchido de orgullo por el ejemplo de los héroes que regaron con su sangre generosa los rincones de nuestra Patria en aras de la independencia y la libertad.

La actividad militar pasará a un primer plano, donde los revolucionarios deberán trabajar intensamente en la construcción de unidades más potentes y organizadas, en preparar y mejorar los enfrentamientos con criterios tácticos y operativos de aniquilamiento, e impulsar y organizar decenas de Comandos de Apoyo al ERP.

Los Comandos de Apoyo, son la continuación de las unidades del ERP entre las masas, y a través de ellos se puede canalizar los inagotables recursos que la clase obrera y los sectores populares están dispuestos a brindar.

Múltiples son las actividades que puede realizar un Comando: pin-tar las consignas del ERP, repartir volantes, difundir el Programa del ERP, chequear autos para levantar, chequear policías para desarmar, pequeñas acciones, confeccionar y colocar banderas, etc.

Otras características de los Comandos de Apoyo son: funcionamiento siguiendo siempre las normas conspirativas revolucionarias, reciben instrucción político-militar una vez a la semana y su disciplina es muy flexible.

La organización de Comandos de Apoyo a nivel nacional, aumentará considerablemente los recursos de las unidades militares guerrilleras, y significará un apoyo importante al cumplimiento de las nuevas tareas, a la vez que un semillero de nuevos revolucionarios.

[**Estrella Roja** n° 71, 1/3/76, pp. 2-3]

Documento n° 19:

“Editorial. Una nueva etapa de la Guerra Revolucionaria”

En los últimos números de **Estrella Roja**, hemos señalado que avanzamos hacia el inicio de una nueva etapa de la guerra civil revolucionaria que se viene desarrollando en nuestra Patria: hacia la guerra civil abierta.

El período de la propaganda armada

Al calor de las grandes luchas del pueblo contra la Dictadura Militar de Onganía y Lanusse, surgieron las primeras organizaciones revolucionarias que iniciaron la resistencia armada contra el régimen de explotación y opresión capitalista.

El EJERCITO REVOLUCIONARIO DEL PUEBLO, fundado por el PARTIDO REVOLUCIONARIO DE LOS TRABAJADORES en 1970, comenzó su accionar guerrillero dirigido a mostrar a las amplias masas del pueblo argentino, la posibilidad de conquistar la independencia y la libertad de nuestra Patria mediante la lucha armada.

Se inició así el período de la Propaganda Armada. La actividad guerrillera centró sus esfuerzos en señalar al pueblo la necesidad de combatir con las armas a las clases dominantes; en mostrar que el único camino seguro para conquistar la liberación definitiva de nuestra patria es la organización de un poderoso Ejército

Guerrillero, que mediante la lucha armada guerrillera, es posible derrotar a las FF.AA. de las clases dominantes y construir una nueva sociedad.

El apoyo y colaboración del pueblo, y la incorporación de sus mejores hijos a las filas revolucionarias, posibilitó el desarrollo de una intensa actividad guerrillera que fue golpeando cada vez más duro a las fuerzas represivas, posibilitó el crecimiento constante de las filas revolucionarias.

Pero la lucha armada, fue llevada adelante durante ese período solo por una parte del pueblo, su vanguardia revolucionaria. Las Fuerzas Armadas contrarrevolucionarias tampoco emplearon la totalidad de sus recursos represivos en un principio y a medida que la guerrilla desplegaba más y más energías a lo largo y lo ancho de la Patria fueron progresivamente incorporándose masivamente a la guerra.

Hacia la guerra civil abierta

Una profunda crisis económica, política y social sacude hoy a nuestra Patria, y es en ese marco que los militares contrarrevolucionarios se aprestan a dar un golpe para tomar las riendas del gobierno e iniciar una dura represión contra el indomable pueblo argentino y su aguerrida vanguardia guerrillera. Pero se hundirán en el más estrepitoso y rotundo fracaso.

La etapa de la propaganda armada ha quedado atrás. La nueva relación de fuerzas es muy distinta a la de aquel período. La permanencia y agudización de una crisis económica que golpea cada vez más duramente a las masas populares sumado a una creciente represión con secuestros y asesinatos nunca vistos en la historia de nuestra Patria, han ido madurando la conciencia de nuestro pueblo, que se inclina cada vez más hacia las posiciones revolucionarias.

Por otro lado la guerrilla ha demostrado, a través de innumerables victoriosos combates y en especial por el surgimiento y desarrollo de las primeras unidades rurales, cómo ese ejército contrarrevolucionario que otrora parecía invencible PUEDE SER REALMENTE DERROTADO a pesar de los sacrificios que ello implique.

El desarrollo de aguerridas unidades guerrilleras templadas en decenas de combates contra el Ejército Enemigo, la existencia de cuadros político-militares formados en esos combates, la incorporación incesante de nuevos y decididos puños a las filas guerrilleras, y la permanencia por más de un año de la primera unidad de monte en los cerros tucumanos, son, en síntesis, la nueva realidad del campo popular.

Concretada la aventura golpista los militares contrarrevolucionarios lanzarán todas sus fuerzas represivas a la calle. Golpeadas por la crisis económica y la represión militar nuevos y amplios sectores de nuestro pueblo pasarán a la resistencia activa, armada, abriéndose un nuevo período en el desarrollo de nuestra guerra revolucionaria; el de la generalización de la guerra civil tomando un carácter abierto.

Ya no será como en la anterior etapa, un enfrentamiento de vanguardias. Cortadas toda otra posibilidad de expresión y de lucha,

el pueblo argentino transitará decidido el camino que lo conducirá a la victoria definitiva: el duro pero seguro camino de la guerra de resistencia popular.

Frente a la generalización de la guerra, los principales recursos deberán ser dirigidos hacia la lucha militar. La vanguardia guerrillera encarará los enfrentamientos con criterios tácticos y operativos de aniquilamiento de las fuerzas del Ejército Contrarrevolucionario.

Así, la resistencia activa de nuestro pueblo junto al accionar victorioso de su vanguardia guerrillera, irán construyendo el Poderoso Ejército Regular, que hará trizas a las FF.AA. de las clases dominantes y conquistará un luminoso futuro de libertad y progreso para el pueblo de nuestra Patria.

[**Estrella Roja** n° 72, 14/3/76, pp. 2-3]

Documento n° 20: “Argentinos ¡A las armas!”

En la noche del 23 al 24 de marzo las Fuerzas Armadas contrarrevolucionarias derribaron al gobierno peronista para instaurar otra Dictadura Militar. El paso dado por los militares es como sabemos una irracional aventura condenada de antemano al fracaso.

El programa levantado por la Junta Militar poco después de asumir y las primeras medidas de gobierno no dejan ninguna duda respecto al carácter profundamente antiobrero, antipopular y antinacional de la Dictadura. Intervención a la CGT y a todos los gremios, despido de miles de obreros, centenares de dirigentes, activistas y obreros de fábricas detenidos, decenas de nuevos trabajadores desaparecidos, clausura del parlamento, ilegalización o prohibición de los partidos políticos, implantación de la pena de muerte discrecional y ejercicio de la justicia por Tribunales militares, otorgamiento de condiciones favorables para la actividad explotadora del gran capital nacional y extranjero, alineación internacional junto al imperialismo yanqui, etc., etc.

Una época histórica y gloriosa

La usurpación del gobierno por los militares y el recrudecimiento de la represión antipopular que caracteriza a la nueva Dictadura coloca a todo nuestro pueblo frente a un desafío histórico, en una nueva etapa de la lucha revolucionaria ya iniciada, a las puertas de una época histórica y gloriosa por la que ya marcha erguida y determinada su vanguardia guerrillera.

El fracaso final del peronismo y el golpe militar reaccionario, imponen al pueblo argentino la histórica responsabilidad de rebelarse masivamente, tomar en sus manos los destinos de la patria, afrontar con heroísmo los sacrificios necesarios y librar con nuestra poderosa clase obrera como columna vertebral, la victoriosa guerra revolucionaria de nuestra Segunda y definitiva Independencia.

Es una tarea grandiosa que nos honrará y purificará, que despertará y activará las mejores virtudes, que hará surgir de nuestro pueblo miles y miles de héroes. ¡El espíritu del Che, del Negrito Fernández, de los heroicos compañeros que cayeron en la lucha se multiplicará por miles en las filas popu-

lares! Respondiendo con honor y vigor al desafío de la hora, uniéndonos y organizándonos para la resistencia y la victoria conquistaremos para nuestros hijos el nuevo mundo socialista de felicidad colectiva. Nadie podrá decir el día de mañana que los argentinos no supimos cumplir nuestros deberes de patriotas y revolucionarios. Las nuevas generaciones, por cuya felicidad daremos todo de nosotros, recordarán con orgullo a sus mayores, como nosotros recordamos a los patriotas que fundaron la nacionalidad.

Y esa histórica responsabilidad que pesa sobre nuestros hombres será dignamente cumplida por nuestro pueblo, por nuestro Partido, por nuestro Ejército Guerrillero y todas las fuerzas revolucionarias progresistas y patrióticas, organizando e impulsando virilmente la resistencia popular, avanzando en la unidad obrera, popular y patriótica, movilizándolo amplias masas, empleando todos los medios y formas de lucha, desarrollando el trabajo político entre los soldados y suboficiales, aniquilando con decisión a la oficialidad enemiga, construyendo con energía y habilidad profesional las fuerzas revolucionarias políticas y militares.

No se trata de un régimen provisorio

El régimen que se acaba de establecer con el golpe militar de Videla no es provisorio. Es el tipo de gobierno definitivo que se dan las fuerzas burguesas-imperialistas para luchar contra las fuerzas revolucionarias argentinas.

Llenos de pánico por el vigoroso desarrollo revolucionario de la clase obrera y del pueblo argentino, por el crecimiento constante y acelerado de las organizaciones de vanguardia, por la amenaza real que ello representa para el régimen capitalista, el Partido Militar, como representante principal de los más grandes capitales extranjeros y nacionales, se ha decidido por la guerra total, por una prueba de fuerza definitiva. Con esa resolución se han apoderado del gobierno para dedicar todos los recursos al accionar contra guerrillero y sólo se los desplazará de allí nuevamente, después de derrotarlos, después de aniquilar sus fuerzas principales.

El cálculo de nuestro Partido es que efectivamente éste será el tipo de gobierno contra el que tendremos que batallar a todo lo largo de nuestra guerra revolucionaria, que ya no habrá más elecciones democrático-burguesas, que a este gobierno lo derribaremos al contar con grandes fuerzas revolucionarias políticas y militares, cercanos al triunfo definitivo de nuestra revolución antiimperialista y socialista.

Ya hay quien sostiene que esta Dictadura no durará nada, que los militares volverán pronto a llamar a elecciones. Nosotros pensamos que no es así. Que este régimen se mantendrá hasta que las fuerzas revolucionarias estén en condiciones de derribarlo, y que después de él nos encontraremos a las puertas del socialismo, próximos a la instauración del gobierno revolucionario obrero y popular que comenzará a solucionar los problemas de la patria y traerá felicidad al pueblo argentino.

La Dictadura Militar fracasará completamente desde el comienzo en sus objetivos de aniquilar las fuerzas revolucionarias y estabilizar el capitalismo. Por el contrario, las fuerzas revolucionarias

crecerán más que nunca y la economía seguirá en permanente crisis y desequilibrio.

Pero el Partido Militar no cederá el gobierno a los políticos sino que aumentará su aparato represivo, entregará toda la economía al capital imperialista e institucionalizará la corrupción y el negociado.

Los militares no se retirarán porque sería una total capitulación y porque no cuentan con recambio que influya a la masa y les permita reorganizarse y ganar tiempo. Lanusse organizó el GAN para retirarse momentáneamente porque contaban con Perón, su habilidad y su enorme influencia, abrigaron frustradas esperanzas de que el FREJULI lograría contener y desviar el proceso revolucionario.

Hoy la situación es completamente diferente. Ningún líder o Partido que quiera conquistar apoyo político de masas, tiene la más mínima probabilidad de sustraerse a las imperiosas demandas democráticas y reivindicativas ni a la influencia de las justas banderas que levantan las organizaciones revolucionarias.

Plazos y ritmos

El tiempo que demandará a la clase obrera y al pueblo argentino dar por tierra con el régimen dictatorial que se acaba de implantar, dependerá de dos cuestiones fundamentales además de la base objetiva existente de profunda crisis económico-social, a saber: a) El ritmo de desarrollo de las fuerzas revolucionarias; b) La situación internacional.

En un proceso prolongado de guerra revolucionaria en constantes luchas armadas y no armadas, con el empleo de todas las formas combativas pacíficas y violentas, legales e ilegales, con desencadenamiento de insurrecciones parciales y liberación de zonas, se irán construyendo gradualmente las fuerzas revolucionarias políticas y militares del pueblo argentino, el Partido Revolucionario, el Ejército Guerrillero y el Frente de Liberación Nacional. Mientras más rápido sea el ritmo de desarrollo de dichas fuerzas, menor será el tiempo que nos demandará derrotar al Partido Militar.

Los recientes Acuerdos de Montevideo de los Ejércitos Americanos prevén la intervención conjunta —incluido el Ejército yanqui— en el país que sufra graves amenazas insurreccionales. Es decir, el enemigo tiene el definido propósito de aceptar la participación de fuerzas militares extranjeras en su lucha contrarrevolucionaria. Independientemente de que tal paso mejoraría extraordinariamente nuestra posición política, es incuestionable que la intervención extranjera puede prolongar nuestro esfuerzo de guerra. Pero el propósito intervencionista de los Acuerdos de Montevideo puede o no concretarse en dependencia de la situación internacional. Porque es posible que la relación de fuerzas internacional impida o anule la intervención contrarrevolucionaria extranjera como acaba de suceder en Angola.

Neutralizar o no una posible intervención extranjera no depende en lo fundamental de nosotros sino de la evolución de la política internacional.

En cambio el ritmo de desarrollo de las fuerzas revolucionarias argentinas depende por entero de la vanguardia obrera y popular,

de su ligazón con las masas, de su conciencia y espíritu unitario, de su preparación política, moral combativa, estilo proletario, espíritu de sacrificio, tesón, heroísmo y capacidad profesional. Cuanto más pronto se llegue a la unidad revolucionaria en un solo Partido Proletario y en un solo Ejército Popular y se construya el Frente de Liberación Nacional, cuanto más acelerado sea el crecimiento y el poderío de dichas organizaciones, gracias al aporte máximo de cada revolucionario argentino, menor será la duración de nuestra guerra y por tanto menores los sufrimientos de nuestro pueblo.

Las grandes tareas de la resistencia

Como ya señaló nuestro Partido, al anticipar acertadamente la decisión golpista de los militares, y como lo comprueba claramente por el programa y medidas de la Junta, la aventura iniciada por la oficialidad contrarrevolucionaria, constituye una declaración formal de guerra a la clase obrera y al pueblo argentino, e inicia por tanto la etapa de la guerra civil generalizada en nuestro proceso revolucionario.

En esta situación, con el programa de la resistencia antidictatorial, antiimperialista y socialista, tenemos por delante grandes y fundamentales tareas. Con eje en el proletariado fabril, intensificando la concentración del trabajo revolucionario en las grandes fábricas, debemos luchar por movilizar a las más amplias masas por todo tipo de reivindicaciones. Por los problemas específicos de las fábricas, de barrios y villas, del campo, de los colegios y universidades, de los jóvenes y las mujeres; en solidaridad con los presos; en defensa de los derechos humanos y democráticos, etc., etc., y hacer confluir toda esa movilización en la formación y desarrollo del Frente Antidictatorial, Democrático y Patriótico.

En el terreno militar la consolidación y desarrollo del Ejército del Pueblo, el fortalecimiento de las unidades existentes y la creación de otras nuevas. El impulso a la autodefensa de masas. El trabajo de proselitismo militar en las unidades enemigas dirigido fundamentalmente a neutralizar el personal de soldados y suboficiales.

Con nuevas condiciones favorables, debemos intensificar y ampliar considerablemente nuestra actividad internacional. Luchar por el aislamiento de la Dictadura, impulsar la solidaridad internacional con la justa causa de nuestro pueblo.

Y hoy más que nunca, la principal de nuestras tareas, la que garantizará avances consistentes en todos los aspectos de la actividad revolucionaria, es la construcción del Partido, su consolidación y desarrollo, su fortalecimiento incesante. El enraizamiento en la masa, la moral y el heroísmo, la combatividad, precisión de línea, capacidad organizativa y dominio de la profesión revolucionaria son virtudes y aspectos de nuestro Partido que debemos cultivar con esmero para que crezcan, florezcan y fructifiquen con máximos resultados.

La nueva y decisiva etapa en que nos internamos, coloca a nuestro Partido en un escenario histórico. Grande es nuestra responsabilidad colectiva y más grande aún debe ser nuestra conciencia, nuestro valor y nuestra determinación de vencer.

Estrechamente unidos en torno al Comité Central, siguiendo el elevado y poderoso ejemplo de nuestros héroes y mártires, los

militantes del PRT cumpliremos cabalmente y con honor nuestras misiones revolucionarias.

[Mario Roberto Santucho, "Argentinos, ¡a las armas!", *El Combatiente* n° 210, 31/3/76]

Documento n° 21: Mario Roberto Santucho, "Nuestras tareas en el período de reflujo".

(Reunión del Comité Ejecutivo del Partido Revolucionario de los Trabajadores).

En poco más de tres meses la Dictadura Militar de Videla, lanzada desenfadadamente a la represión contrarrevolucionaria, ha acumulado una cantidad tal de crímenes como no hay memoria en toda la historia nacional, anunciándose al mundo como régimen fascista altamente sanguinario. Más de 16.000 detenidos, torturados salvajemente en su casi totalidad; centenares y acaso miles de secuestrados, muchos de ellos asesinados [luego] de ser sometidos a las más bárbaras torturas, y el resto alojado en cárceles clandestinas instaladas a veces en los propios cuarteles del ejército opresor, donde se los somete semanas y meses a continuas torturas. Intensa movilización represiva en el campo y la ciudad; ocupación militar de zonas, constantes pinzas y rastriillos, tales son las formas en que el enemigo se lanza a la calle en su desesperado e inútil intento de aniquilar a las fuerzas guerrilleras y dominar al pueblo por medio de la implantación del terror.

Un río de sangre separa al pueblo argentino de los militares asesinos

Pero esta incalificable acción ultrarrepresiva no sólo no ha aniquilado ni aniquilará a la guerrilla, ni ha aterrorizado ni aterrorizará al pueblo argentino, sino que abrió un profundo cauce de sangre que dividió definitivamente a nuestra sociedad en una gran mayoría obrera y popular, unida en su justo odio al ejército opresor, y una ínfima aunque poderosa minoría constituida por las altas clases explotadoras nucleadas en torno a la oficialidad asesina.

Tal es el estado de guerra que vive nuestra Patria, en los comienzos de la guerra popular revolucionaria ya iniciada y generalizada que culminará con el total y definitivo triunfo de la revolución socialista.

El enemigo lo reconoció así recientemente por boca de los generales Corbetta y Harguindeguy.

Corbetta: *"Ese es el ámbito de la guerra revolucionaria, la tercera guerra mundial como se ha llamado, en la cual el teatro de operaciones —República Argentina— es uno más entre muchos otros donde se da esa contienda..."*

Harguindeguy: *"Como la lucha contra la subversión caracteriza y condiciona tareas todas y cada una de las medidas del gobierno..."*

Los trabajadores argentinos y sus organizaciones de vanguardia, reconociendo decididamente ese estado de guerra, mirando la realidad cara a cara, determinados a combatir y decididos a vencer, afrontan a pie firme los enormes sacrificios que requiere nuestra gloriosa guerra revolucionaria por la segunda independencia.

Situación actual y perspectivas

La activa movilización represiva del enemigo y la profundidad de la crisis económica con sus dramáticas consecuencias de despidos, desocupación y caída catastrófica del nivel de vida, han provocado un reflujo en la lucha de la clase obrera y el pueblo. Porque agobiada por la crisis, la comunidad proletaria se debilita en un primer momento; se desdibuja la fábrica como centro combativo, aparece el fantasma del despido ante los sectores más débiles de las masas, y la inmensidad de los problemas personales y familiares (alimentación, vestido, educación, salud, vivienda) presiona a cada obrero a buscar soluciones personales inmediatas. Sumado a ello el peso de la represión, configuran las causas del actual período de reflujo. Contrariamente a lo que se podría deducir superficialmente, una crisis tan profunda como la actual, en condiciones como las de nuestra patria de desarrollo aún incipiente de las fuerzas revolucionarias, no es favorable para la movilización de las masas, no estimula sino desalienta la lucha reivindicativa proletaria. Una grave crisis económico-social puede acelerar, en cambio, el desarrollo revolucionario, elevar la temperatura de la lucha de clases y el ardor combativo de las masas, cuando las fuerzas político-militares del proletariado y el pueblo han logrado un gran desarrollo y poderío. Para revertir esta situación y dar inicio a un nuevo auge de masas, la clase obrera y el pueblo deberán reacomodarse a la nueva situación, y acumular las fuerzas necesarias para movilizarse superando la presión represiva. Como ya señaló nuestro Partido, debemos calcular en alrededor de un año el plazo aproximado que demandará esa reactivación de la movilización de masas.

En cuanto al enemigo, empantanado en la guerra popular, ha visto naufragar aceleradamente sus planes demagógicos de aislar a la guerrilla para aniquilarla mediante una falsa y formal política "dialoguista" en lo interno y una activa propaganda internacional. Muy a su pesar, en los tres meses transcurridos desde el 24 de marzo, se han desenmascarado totalmente tanto en lo interno como en lo internacional, y en lugar de aislar a las fuerzas guerrilleras, se han precipitado ellos mismos a un tobogán de constante aislamiento. Por ello es que al tiempo que crece su desesperación multiplican su esfuerzo de guerra y se disponen a defender con uñas y dientes, con la irracionalidad y barbarie propia de su causa injusta, al régimen capitalista-imperialista que oprime y arruina a nuestro pueblo y a nuestra Patria.

Responder cabalmente a la inquietud política del pueblo

En aparente contradicción con el reflujo, las masas viven una intensa vida política de características profundas y singulares. De la simpatía romántica hacia la guerrilla durante la lucha contra la dictadura de Lanusse se pasó a un auténtico interés político y combativo por la guerra civil en curso; las masas obreras y populares van dejando de ser meras espectadoras del choque entre la guerrilla y las fuerzas represivas y comienzan a tomar partido activamente por los revolucionarios. Al mismo tiempo amplias capas del proletariado y el pueblo acrecientan su interés por el socialismo, comienzan a considerar seriamente la necesidad y la posibilidad de un profundo cambio de sistema. Y una nueva vanguardia obrera y popular, mucho más amplia que la anterior, irrumpe en la política nacional tras las frescas huellas que desde el cordobazo inició la justa y victoriosa rebelión ar-

mada y no armada del pueblo argentino. Educar y formar esa nueva vanguardia, en el curso de la resistencia a la dictadura de Videla, transmitirle la rica experiencia acumulada, aprender de ella, renovando con su fresco y vigoroso impulso las estructuras revolucionarias, es una de las misiones fundamentales de la reciente “promoción” de templados cuadros que se forjó en los primeros seis años de guerra revolucionaria.

Las tareas centrales del Partido

En el actual período de reflujo que precederá al nuevo auge, las tareas fundamentales de nuestro Partido y de nuestro Ejército guerrillero, pueden resumirse en dos grandes misiones:

- a) Mantener viva la resistencia popular armada con un ininterrumpido accionar guerrillero;
- b) Forjar una nueva promoción de cuadros y militantes proletarios multilaterales, el cuerpo de “oficiales” y “suboficiales” del Ejército político de las masas y el Ejército guerrillero popular, que se desplegarán nacionalmente con irresistible vigor en el desarrollo del nuevo auge obrero y popular. Como ya señalamos, nuestro Partido, la continuidad de la lucha guerrillera y su firmeza es un elemento esencial en nuestro actual proceso revolucionario, que alimentará sin cesar el fuego de la resistencia en el que se acrisola la nueva conciencia socialista hacia la que tienden las masas. Las características más o menos violentas de la futura ola de movilizaciones dependerán a su vez de la mayor o menor potencia que alcancen los constantes golpes guerrilleros.

Y la formación del cuerpo de “oficiales” y “suboficiales” revolucionarios surgidos principalmente de los frentes fabriles, la capacitación y moral que hayan adquirido, será determinante en la envergadura y profundidad de esas movilizaciones. Más aún, la fuerza, calidad y extensión que alcance la penetración del Partido en las grandes fábricas puede ser determinante en acortar los plazos de materialización del nuevo ascenso de masas. Mientras mayor sea el número de cuadros y militantes, más alta su moral, y más eficiente su capacitación profesional, mayor será la fuerza de masas que se podrá desplegar organizadamente, como verdadero Ejército disciplinado en operaciones, con elevada movilidad y capacidad de maniobra.

Mantener encendida la hoguera de la resistencia guerrillera y formar los cuadros de mando políticos y militares que necesita el pueblo argentino para desplegar su inmenso potencial combativo son las tareas centrales de nuestro Partido en los próximos meses de guerra revolucionaria.

El Comité Ejecutivo aprobó el siguiente saludo a los compañeros presos

EL CE “Edgardo Enríquez” del mes de julio de 1976, estando en conocimiento de la difícil situación que pasan los compañeros del PRT y ERP y todos los presos políticos, en donde a los permanentes vejámenes se suma la incertidumbre por sus vidas, provocada por los reiterados crímenes de presos políticos, y viendo que esto no logra sino fortalecer el elevado espíritu combativo de nuestros compañeros, les hace llegar a todos los presos del PRT y ERP y a través de ellos a todos los presos políticos, un fraternal y caluroso saludo revolucionario, a la vez que transmite

el orgullo de nuestro Partido por la alta moral revolucionaria que demuestran día a día nuestros queridos compañeros presos.

[El Combatiente n° 224, Editorial, julio de 1976]

VI. Documentos del Partido Socialista de los Trabajadores

Documento n° 22:

“Ante la crisis. Texto leído en Canal 7 por nuestro compañero Luis W. Robles el martes 17 del corriente”

El *Partido Socialista de los Trabajadores* no ha necesitado ni dos ni tres años para venir a descubrir ahora que el gobierno peronista es responsable principal de esta crisis total que vivimos.

En este momento dramático, cuando leer el diario o escuchar el noticiero depara siempre una sorpresa, desgraciadamente tenemos que empezar recordando nuestras palabras de 1973. Fue entonces cuando dijimos que el gobierno peronista inevitablemente conduciría a esto. Fue entonces cuando le dijimos que respetábamos las profundas causas por las cuales usted lo iba a votar, pero le advertimos lo que ocurriría. Y fue también entonces cuando denunciábamos a los gorilas de todo pelaje que en ese momento se abrazaban a Perón y a María Estela Martínez de Perón, y que son los que hoy quieren desprenderse del Gobierno después de haberlo exprimido hasta el final.

Y decimos desgraciadamente porque hubiéramos preferido equivocarnos; que usted, que los trabajadores peronistas, que los jóvenes peronistas hubieran tenido razón en vez de nosotros, los trabajadores socialistas, porque así se hubiera evitado este dolor y esta incertidumbre.

Por eso, antes que nada tenemos que señalar la responsabilidad del gobierno peronista. El pretende hacer pagar la crisis a los trabajadores; él es el primer culpable de esta inflación, que es una de las más altas del mundo, de este salario que es el más bajo en quince años, de los centenares de presos políticos sin causa ni proceso, de esta máscara carnavalesca de democracia que ha llevado a la cárcel, entre otros, a nuestro ex candidato a vicepresidente, José Francisco Páez, por haber hablado en un acto público convocado por el interventor federal en Córdoba.

En suma: tenemos que señalar la responsabilidad de este gobierno, responsabilidad que quedó sellada con el sudor de los explotados, con la sangre de los asesinados y con la tremenda frustración de quienes, como usted, se sienten estafados y traicionados.

Señalada esta responsabilidad, también tenemos que cubrirnos contra las falsas soluciones que pretenden instrumentar los socios que el Gobierno tuvo durante tres años, y que son los mismos que gobernaron durante los dieciocho años anteriores. Ellos son los que, después de haber exprimido al Gobierno, planean su reemplazo mientras discuten cómo hacer para imponer directamente el hambre y la desocupación.

Una muestra de estas falsas soluciones es el lock-out patronal de ayer: ¿Qué buscaban quienes intentaron paralizar el país?

¿Que bajen los precios y que aumenten los salarios? ¿O acaso los intereses más reaccionarios de la oligarquía se escondieron detrás de la desesperación de los pequeños comerciantes para reclamar todavía más explotación y la liquidación de las últimas conquistas sociales?

Por eso, junto a manifestar la responsabilidad principal del Gobierno y la inconveniencia de que continúe un solo minuto más, tenemos que pronunciarnos contra los falsos o aun peores recambios. En primer lugar, el que podría intentar un golpe de Estado militar. Aún está fresco en nuestra memoria el recuerdo de las tragedias de 1955, 1963 y 1966, cuando distintas dictaduras militares con sus Pinedo y sus Alsogaray como ministros, asaltando e interviniendo sindicatos, terminaron enfrentando sangrientamente a los trabajadores y sumiendo al país en crisis tan o más terribles que la actual.

Así como condenamos el golpe militar como la peor de las falsas alternativas, debemos advertir que tampoco sirven las llamadas "soluciones institucionales". ¿Acaso el mismo puñado de políticos que hasta aquí acompañó al Gobierno puede decidir a puertas cerradas quién y hasta cuándo nos va a gobernar?

Nuestro Partido cree que la única solución de fondo a la crisis que arrastramos desde hace 40 o más años, y que reaparece periódicamente en picos políticos y económicos cada vez más graves que siempre pretenden hacer pagar a los trabajadores, es una salida obrera y socialista.

Pero esta solución no puede ser impuesta por nuestro Partido minoritario ni por ningún grupo por más iluminado que se crea. Esta solución, que requiere la movilización y el convencimiento de la mayoría de los trabajadores, necesita de un gran partido obrero y revolucionario, partido que estamos construyendo. Pero su carácter todavía minoritario cierra momentáneamente esa profunda y definitiva solución.

Por eso frente a esta encrucijada aparentemente sin salida, le pedimos que comencemos a avanzar juntos hacia una solución que nosotros creemos debe ser la socialista. Sabemos que usted sufre la crisis del país en muchos sentidos: en su bolsillo, en su mesa familiar, en la feria, pero también en su conciencia política. Si usted confió durante 30 años en el movimiento peronista posiblemente estará desorientado. Igualmente si usted siguió a otros partidos que tienen la misma triste historia que el peronista. Le proponemos que frente a esta crisis se pronuncie en contra, tanto de la permanencia insufrible de este gobierno, como de cualquier otra falsa alternativa dictatorial o pseudo-democrática. En primer lugar, lo más inmediato es reclamar que renuncie el Gobierno, principal responsable de la crisis. A continuación, que la presidencia sea asumida por uno de los actuales diputados obreros, cuyo nombre sea indicado por un Congreso de Delegados de la CGT y posteriormente refrendado por el resto de la Asamblea Legislativa. Por fin, que la Asamblea Legislativa convoque inmediatamente a elecciones para Asamblea Constituyente.

En esta Asamblea Constituyente, con participación de todos los partidos políticos que representen a los distintos sectores del país, se discutirá y resolverá democráticamente qué plan económico y que régimen político vamos a establecer. Estos tres

pasos: renuncia del Gobierno, elección de un diputado obrero como presidente provisorio y convocatoria a una Asamblea Constituyente, son la posibilidad de una superación democrática e incruenta de la crisis.

Durante su interinato, el próximo gobierno deberá adoptar las medidas inmediatas que necesitan los trabajadores: *Investigación y castigo de las bandas fascistas responsables de centenares de asesinatos impunes, la inmediata libertad de todos los presos políticos a disposición del PEN, como los detenidos con falsas imputaciones*, así como también un aumento sustancial de los salarios junto al establecimiento del salario móvil, ajustable mensualmente al compás del costo de la vida, y el control obrero de la producción y de los libros de contabilidad de las empresas, para impedir el alza indebida de los productos. Además, la prohibición de los despidos, estatizando y entregando a los obreros cualquier empresa que cierre o disminuya su personal.

[Avanzada Socialista, año IV, n° 179, 23/2/76, p. 4]

Documento n° 23: "De la semana"

Hay dos hechos de distinta naturaleza pero íntimamente relacionados, que definen los sucesos de esta semana. Uno es la imponente combatividad desplegada por la clase trabajadora exigiendo aumentos salariales por encima del Plan Mondelli. El otro es la gestión negociadora iniciada por Ricardo Balbín para lograr un acuerdo con el Gobierno y hallar una "solución institucional a la crisis".

La relación entre ambos hechos es la siguiente: las luchas obreras a que nos referimos marchaban hacia una huelga general. Pero los dirigentes sindicales no miguelistas, de cuya coordinación dependía que esa huelga general fuera posible, desistieron de hacerlo y suspendieron las medidas de fuerza (nos referimos fundamentalmente a las seccionales disidentes de la UOM) en virtud del acuerdo intentado por Balbín y el Gobierno.

Las bases del acuerdo

El discurso del jefe radical del día martes, más allá de sus formas ambiguas, fue un llamado a la reformulación del acuerdo radical-peronista (con inclusión de otros partidos) sellado años atrás en La Hora del Pueblo.

Si bien en ese discurso no es posible hallar las bases concretas sobre las cuales el acuerdo sería posible, los pasos posteriormente dados por el Gobierno, la UCR y los dirigentes sindicales que estaban lanzados a la lucha nos dan algunos indicios. Los *calabroístas* parecen haber negociado por el momento la huelga general a cambio de la modificación del Plan Mondelli y la no intervención a la provincia de Buenos Aires.

El Gobierno parece negociar su supervivencia en el poder, a cambio de modificar el Plan Mondelli y de otorgar una serie de garantías políticas a la oposición patronal que le impedirían quizás ganar las elecciones de fin de año (eso es lo que le exigen los partidos opositores de la patronal que reclaman el sistema electoral de doble vuelta o *ballotage*). Y la UCR por

su parte, directa o indirectamente pasaría a colaborar con el Gobierno, discutiendo conjuntamente el nuevo plan económico e, incluso, llegando a integrar el gabinete aunque esto último no es seguro.

La confirmación de que el acuerdo transita por estos senderos son las reuniones del economista radical Pugliese con el desfalleciente ministro Mondelli, y el increíble anuncio televisivo del doctor Ares de que “antes de 30 días se conocerá el verdadero plan económico”.

Cinco minutos antes de la muerte

Aunque Ricardo Balbín tuvo la generosidad de extenderle al Gobierno un plazo de cinco minutos para iniciar los cambios (en realidad Almafuerte, el autor de la poesía citada por Balbín, concedía cura a los incurables cinco segundos antes de morir) su discurso fue verdaderamente dramático. Dramatismo que no es sólo una consecuencia del particular estilo oratorio sino de la gravedad de la crisis. Aún hoy, cuando el acuerdo está tratando de implementarse por medio de una reunión multisectorial o una comisión parlamentaria, bosquejadas en las reuniones realizadas entre Balbín y Bittel, los protagonistas del intento acuerdista siguen dudando sobre su éxito.

¿Por qué este pesimismo? ¿Por qué algunos dirigentes patronales creen que se “ha puesto en marcha el reloj del calendario” golpista, tal como se afirmó en la Cámara de Diputados?

Dos soluciones opuestas a la crisis

Desde junio del año pasado la crisis argentina se ha hecho prácticamente permanente y con elementos de marcada putrefacción política. Durante meses hemos asistido a una lucha entre la oposición parlamentaria y el Gobierno que es un círculo vicioso: golpeándose mutuamente como dos boxeadores sin fuerza y abrazándose sin ganas al final de cada round.

Este estancamiento es consecuencia de que la huelga general de junio se frenó después de derribar a López Rega. Al quedar el Gobierno en pie, la clase obrera no pudo imponer una salida auténticamente democrática, y debió soportar la ofensiva reaccionaria del Gobierno, la patronal y la burocracia sindical.

Ni la clase obrera alcanzó a imponer su solución (por ejemplo: la CGT al gobierno) ni, desde el polo opuesto, las Fuerzas Armadas se atrevieron a dar el golpe.

Con Mondelli se vuelve a sacudir el país. El movimiento obrero está derrotando al plan de hambre. Pero al cortarse, por el momento, la posibilidad inmediata de una huelga general (que probablemente hubiera arrastrado no sólo a Mondelli sino al Gobierno todo) la crisis se encuentra otra vez a la vista sin solución. Ni el movimiento obrero la resuelve ni lo hacen las Fuerzas Armadas, cuya experiencia anterior con los golpes militares ha sido desastrosa.

El intento Balbín-Bittel para recomponer La Hora del Pueblo, logrando el apoyo del pueblo y la aprobación militar, es la búsqueda de una tercera vía, distinta del golpe y la movilización obrera y popular. Pero esa tercera vía viene fracasando estrepitosamente. Esa vía está casi en un punto muerto. De ahí el pesimismo y dramatismo con que se intenta vivificarla.

Un acuerdo sobre bases tambaleantes

Las bases sociales, económicas y políticas para que el nuevo intento acuerdista prospere son muy endeble.

En primer lugar, el movimiento obrero, si bien por el momento encuentra cerrado su camino hacia la huelga general, ha profundizado y extendido sus luchas al punto que prácticamente todos los sectores están en pie de batalla reclamando aumentos. Junto a eso, su experiencia política se ha desarrollado agudamente.

Además, no todos los sectores patronales apoyan esta variante del acuerdo intentada por Balbín y el Gobierno. Los desarrollistas de Frondizi, por ejemplo, que en 1973 apoyaron el acuerdo que presidía Perón, ahora lo rechazan, haciendo burlas sangrientas al discurso de Balbín.

En el fondo de esta división patronal hay que encontrar las razones económicas que impulsan a los empresarios a pelear unos contra otros y con el Gobierno, con el método cada vez más frecuente de las huelgas patronales, como la que se realizó en la provincia de Buenos Aires contra el Plan Mondelli.

Y por fin, no todos los sectores de la dirección sindical, ahora francamente dividida, aceptan ese acuerdo. En los próximos días asistiremos tal vez, a un enfrentamiento creciente entre las distintas alas de la dirección sindical, que tendrá importantes repercusiones sobre las luchas del movimiento obrero.

Si éste es el panorama social, no menos difícil se presenta el económico. Aquí el nuevo intento acuerdista choca con un hecho: carece de márgenes por la crisis económica, para otorgar concesiones al movimiento obrero y popular que puedan calmar sus luchas, y para contentar a los distintos sectores patronales.

Y en el terreno político la apertura acuerdista sigue chocando con la dificultad de que permanecen Isabel Perón y su “entorno”, que no son ninguna garantía para el acuerdo patronal, y que la crisis del peronismo se profundiza más y más.

Aunque no las dicen, éstas son las causas del pesimismo de quienes quieren recrear en 1976 La Hora del Pueblo, o de quienes como el diputado Sobrino Aranda, renuncian “al proceso” incapaces de hallarle una salida.

Pizarro

[Avanzada Socialista, año IV, n° 182, 20/3/76, Editorial]

Documento n° 24:

“Historias breves. La caída del gobierno peronista”

¿Cayó el gobierno peronista sólo por el empecinamiento de Isabel Perón, por su negativa a renunciar a tiempo?

El sólo plantearse esta pregunta ya proporciona media respuesta. Porque la alternativa era esa: para no ser destituido debía renunciar. Y ello no era sólo una imposición anticipada —como se recordará— por el general Anaya o por varios partidos políticos. Era, fundamentalmente la disyuntiva que fijaban las grandes mayorías populares que, muy poco tiempo atrás, apenas tres años, habían votado por el peronismo y ahora repudiaban a su gobierno.

Precisamente la clave para entender la caída no es tanto el cómo, el porqué, quiénes y cuándo lo voltearon (que ese es otro importantísimo capítulo actual) sino reconocer que el gobierno y la Casa Rosada quedaron “regalados” porque los dirigentes peronistas — desde la ex Presidente y su corte hasta la cúpula sindical, pasando por los “políticos”— habían perdido todo respaldo popular activo. En otras palabras: que, a diferencia de 1955, nadie, y especialmente ningún trabajador, quería jugarse por el peronismo. O dicho de otra forma, que el peronismo había dejado de ser el partido, el movimiento y aun la estructura sindical aglutinante del movimiento obrero argentino. El desesperado llamado de una huelga general realizado por Lorenzo Miguel desde Radio Colonia no fue apoyado por nadie.

Un destino inexorable

El peronismo retornó al poder apresado por una contradicción. El 25 de mayo de 1973, una inmensa marea popular aguardaba de él medidas que, aunque cada cual las interpretaba y definía de distinto modo, tenían un denominador común sencillo: debían ser diferentes, opuestas a las que aplicaba el resistido gobierno militar de entonces.

Sin embargo, las autoridades políticas y sindicales del peronismo pudieron acceder al poder sólo después de comprometerse —en La Hora del Pueblo, en el Frejuli, en suma: en el Gran Acuerdo Nacional— a acallar la protesta social y encauzarla dentro de los moldes más o menos clásicos de un régimen parlamentario, encabezado por un gobierno fuerte, de unidad nacional.

La paradoja es que accedió al poder gracias a las luchas sociales, apoyado por el lejano recuerdo de su primer gobierno populista, con el prestigio de veinte años de proscripción, y encarnando la esperanza colectiva de culminar exitosamente la protesta. Pero, contradictoriamente, su objetivo real era opuesto, como enseguida se vio con las primeras medidas: se destituyó a Cámpora, se expulsó al ala radicalizada, se instituyó un Pacto Social —del que la cúpula sindical fue guardia pretoriana— y, en un creciente curso antipopular, Cámpora, Lastiri, Perón e Isabel Perón, junto a Calabró, Lorenzo Miguel y demás dirigentes, marcharon hacia su destino.

Un entierro simbólico

El sepelio del general Perón fue simbólico. Todos los factores de poder se alinearon junto al féretro respaldando la política aplicada hasta allí y anunciando su continuidad a través de la Señora. También una doliente masa popular desfiló portando en casi todos los casos retratos del Perón del 46, expresando tal vez inconcientemente muchas congojas juntas: la añoranza de un pasado remoto que no podía repetirse, la despedida a un líder querido, y la dolorosa quiebra de una filiación de treinta años que, por el momento, no tenía reemplazo.

Ya sin Perón el desenlace tal vez se apresura. Si una *élite* desesperada, incluso despechada, se lanza a una feroz guerra de bolsillo (respondida con la represión oficial y otra criminal e indiscriminada represión paraoficial), mucho más imponente como fenómeno social es el cambio que se opera en la conciencia y en la práctica de las grandes masas. Gradualmente recomienza el intento popular —que en rigor no se detuvo nunca— de defen-

der el azotado nivel de vida, enfrentando para ello, casi siempre, a la cúpula sindical. En forma paralela se afianza una inocultable desesperonización que, eventualmente, apunta hacia la izquierda, aunque su signo dominante, como no puede ser de otra manera, es la confusión política.

Confusión que aun ahora, después de las experiencias del 27 de junio de 1975 cuando se efectuó una gran huelga general contra el gobierno, después de las aguerridas batallas sindicales desbordando a los dirigentes realizadas en marzo último, y después del reemplazo militar del gobierno, se traduce en la pregunta que está en boca de muchos: *¿Y ahora qué hacemos?*

El primer hilo para encontrar la respuesta es reconocer que, básicamente, lo que ocurrió entre 1973 y 1976 fue que el pueblo argentino, especialmente los trabajadores, después de terminar de conocer a los dirigentes sindicales y políticos y a los gobernantes peronistas, dejaron de seguirlos aunque por ahora no hayan forjado a sus reemplazantes.

Cómo, porqué, quién, y cuándo

Hacia mediados de 1975 la crisis económica, motivada por múltiples factores, se agudizó. El primer equipo económico de empresarios, encabezado por Gelbard, fue reemplazado por Gómez Morales y, poco después, por el recordado Rodrigo.

El shock de Rodrigo, a la vez que un golpe gubernamental para descargar brutalmente la crisis sobre el nivel de vida y sobre la rentabilidad de ciertas capas empresarias marcó, políticamente, el comienzo del fin del peronismo. Es que tal shock solo podía darse, al menos inicialmente, en el marco de una dictadura a lo Pinochet o a lo Onganía. Y precisamente el lopezreguismo o isabelismo, rompiendo el libreto del diálogo y de la concordia parlamentaria, intentó convertirse en una dictadura ejercida por el puñado de “amigos”.

Para ello debió romper lanzas con factores de poder de los cuales dependía, y buscar el apoyo de otros. Así nació la idea de lograr un respaldo militar que aceptara una fórmula de complicidad similar a la que existe con Bordaberry en la vecina Uruguay. Y así sobrevino la crisis con la oposición parlamentaria y con parte de la CGE, y, fundamentalmente, con la cúpula sindical, hecho que condujo a la ruptura del peronismo.

En junio de 1975 la CGT, el Parlamento y el sector empresarial —que firmó aumentos salariales de hasta el 100 por ciento (aniquilando las previsiones de Rodrigo)— formaron de hecho un frente de fuerzas opositoras cuya manifestación multitudinaria fue un estado de huelga general no declarada, que duró quince días, y la concentración en Plaza de Mayo convocada por la CGT. Allí se selló la suerte del gobierno.

Pero la huelga general no alcanzó a triunfar porque quienes la encabezaron temieron las consecuencias de sus propios actos. La cúpula sindical temió el desborde de las bases, conciente de que un curso político-sindical de movilización y democracia terminaría rápidamente con su existencia. Eso explica que, luego de la eclosión, la preocupación de todas las alas en que se dividió la burocracia directiva de los sindicatos fuese frenar, a veces brutal y criminalmente, la iniciativa de las bases.

Más nítida aún fue la cobardía del Parlamento y del empresariado para defender la democracia. El temor a que el pueblo impulsara desde las calles y lugares de trabajo una primavera política en ese frío y sucio invierno de 1975, los llevó a retroceder, desdecirse y pactar una y mil veces con los sucesivos gabinetes y las distintas alas peronistas. Presente estaba en ellos la realidad económica que el actual secretario de Comercio, licenciado Bravo, recordó días pasados: que aún en medio de la crisis, el desgobierno, los negociados y los crímenes, el sistema peronista les aseguró una elevada cuota de ganancias. Y no menos determinante fue la especulación política, ya que el costo principal de esos meses de putrefacción era pagado por el peronismo, movimiento tradicional de los trabajadores, que se despedazaba inexorablemente.

Pero la impaciencia y la indignación popular, aunque huérfana de una conducción centralizada que defeccionó mucho antes que Casildo Herreras se “borrara” o que Lorenzo Miguel jugara su suerte a Isabel Perón, siguió manifestándose en forma creciente en una tensión social insufrible y en conflictos que se interiorizaban, a falta de otro canal, dentro de las empresas. En este marco, aguardar otros nueve meses de pesadilla y crisis hasta unas elecciones azarosas resultó imposible. Todo un pueblo clamaba contra el gobierno, que terminó sólo sostenido por una fracción de la cúpula sindical, cuyos llamados no escuchó nadie, y por un sector de la ultraizquierda.

La irrupción del 24 de marzo obedece a estas causas. Más allá de las razones principistas que llevan a toda opinión sanamente democrática a oponerse a los golpes de Estado o del juicio concreto que puedan merecer las medidas del actual gobierno, la destitución del peronismo fue un hecho que los militares cumplieron a su manera, después que la marea popular no alcanzó a hacerlo por la defección de sus dirigentes.

[Revista **Cambio**, año 1, nº 1, 1ra. quincena de mayo de 1976, pp.14-15]

VII. Documentos de Política Obrera

Documento nº 25: “Resolución sobre la situación política (apéndice al documento político de base)”.

1. La revelación de los hechos de delincuencia financiera en el ámbito gubernamental establece una nueva etapa, de características explosivas, en el proceso de disgregación del gobierno peronista. Durante más de un año, cuando el gobierno lopezreguista constituía una base de salvación del GAN y reprimía a mansalva a la vanguardia obrera y democrática, los medios “*influyentes*” de la burguesía, los “*honestos*” factores de poder, tuvieron extremo cuidado en evitar el ataque a la “*inmoralidad*” gubernamental. El capital saludó al unísono la aplicación del “*plan Rodrigo*”, que no era otra cosa que un colosal vaciamiento de los bolsillos de las masas laboriosas y una acabada entrega de la soberanía nacional. Sólo cuando las huelgas de junio y julio revientan el plan Rodrigo y demuestran que el gobierno justicialista-lopezreguista no es capaz de contener las luchas obreras, la mayoría de los representantes políticos, militares y eclesíasticos del capital se

plantean depurar a la camarilla del gobierno; esto para lograr un gobierno representativo de la mayoría de las tendencias burguesas y reforzar la ingerencia militar, (de modo de retrasar la desintegración del peronismo y contener el ascenso de las masas), o alternativamente un golpe militar.

De esto se desprende una conclusión elemental: el estallido del “*Watergate*” criollo es una resultante del ascenso obrero y democrático, y de la fenomenal crisis del conjunto del gobierno y del Estado burgués. No es sólo —como dice el partido comunista— y no es fundamentalmente una maniobra golpista de Bonamín o de los gorilas. Estos callaron escrupulosamente toda crítica hasta junio, y también defendían la “*institucionalización*”; el lopezreguismo era el nervio más activo del aparato represivo criminal. Si la burguesía se empeña ahora en incriminarlo por sus robos es porque las masas la obligan a amputar a uno de sus miembros “*enfermos*” para salvar el edificio.

Pero por esto mismo, los esfuerzos se dirigen ahora a evitar el “*deschave*” en cadena: se está negociando la formación de una comisión investigadora en el Congreso entre el verticalismo y el radicalismo, uno de cuyos aspectos sería el de evitar justamente la investigación del conjunto de los sectores que estuvieron aliados a López Rega. El gobierno mismo ha tomado medidas para hurtarle la investigación al Congreso, para lo cual también ha tenido que adoptar medidas relativas a un saneamiento, como por ejemplo el reforzamiento de los atributos de la Fiscalía. Otro aspecto de los esfuerzos dirigidos a limitar la investigación a los chivos emisarios del caso, lo constituye el acuerdo entre el nuevo ministro de Bienestar Social, Demarco, con la burocracia miguelista, para conservar a un hombre de ésta, Cichello, en la secretaría de Seguridad Social.

Pero, además, nadie plantea ir más allá del escándalo financiero. Ni Bonamín, ni Rattenbach, ni Videla, ni Balbín, ni Manrique proponen la investigación de la actividad criminal de la camarilla. El periodista H. Kahn se vio obligado a decir que el Estado Mayor sabe, documentadamente, que uno de los locales de las tres A funcionaba en la redacción del **Caudillo**. Nadie reclama la investigación de esta revista y, por sobre todo, la negligencia del Ejército y la policía en intervenir para investigarla y desmantelarla.

2. La importancia excepcional de la camarilla derechista se debe al lugar excepcional que ocupa en la estructura del Estado: la presidencia de la República, y la jefatura en un movimiento de base bonapartista, “*verticalista*”, como es el peronismo. Pero el copamiento de estos centros vitales por la camarilla, nos está indicando el grado extremo de parasitismo del peronismo, proceso que arranca de bastante antes de su retorno al gobierno. Es que liquidado por entero su limitado antiimperialismo burgués, Perón se transformó en el suplente disponible del imperialismo para el caso de una situación incontrolada. La cúpula peronista fue adquiriendo cada vez más las características de un negocio de influencias y manejos políticos, en torno del cual se agruparon toda una gama de aventureros, que supieron aprovechar el exilio físico y político de Perón. López Rega fue el aventurero que tuvo mayor éxito. Ni los Cámpora, ni los Miguel pudieron desalojar a esta camarilla, porque eran incapaces de revertir el carácter parasitario creciente del peronismo, manipulador del

recuerdo político de las masas en las concesiones de 1945-49, y afianzado cada vez más en las estructuras neointegracionistas a partir del frondicismo. Para limpiar a la camarilla hubieran debido representar una política progresista y de movilización de masas consecuente. Pero tanto la izquierda peronista como la burocracia sindical —verticalistas o anti— pactaron con el “brujo” y apoyaron la sucesión de Isabel. Sólo la movilización extrema de los trabajadores pudo golpear con dureza al clan “astrológico”, y al hacerlo desnudó el grado fenomenal de poder del conjunto de la dirección peronista: ésta es incapaz, aún hoy, de liquidar al lopezreguismo, debido a que está metida hasta el cuello en sus desfalcos y crímenes. Y el conjunto de la burguesía vacila ante esta situación porque teme que una investigación cabal comprometa al conjunto de las instituciones del Estado. ¡Qué falso es entonces que la cuestión de las investigaciones sea de interés real de los golpistas y no del movimiento obrero!

3. La descomposición del peronismo ha dado lugar al surgimiento de la tendencia golpista, ahora de un modo oficial. De una parte tenemos a los sectores del gorilismo rojista, que están incrementando su actividad desde el 16 de septiembre. Esta tendencia se reforzó con la reciente celebración del 50° aniversario de la Cámara Argentina de Comercio, donde en presencia de los grandes pulpos azucareros y del capital financiero ligado a la banca norteamericana (Martínez de Hoz), de Bunge y Born (Alejandro Bunge) y de otros elementos del gran capital “comprador”, intermediario, pro-yanqui, el presidente de la Cámara —Braun Menéndez (representante de los terratenientes y de los monopolios de exportación e importación)— reclamó una dictadura “liberal” que liquide todo vestigio de sindicalismo, de legalidad política para las masas, de peronismo e incluso de intervencionismo estatal... por 30 o 40 años (es decir un pinoche-tazo clásico). Indiquemos que este llamamiento formulado sin disimulos por los hombres del gran capital culmina una serie de pronunciamientos: Cámara de la Construcción, Sociedad Rural, Alsogaray, en el sentido de apoyar “cualquier medio” que conduzca al “restablecimiento” de la “disciplina laboral” y del “orden social”. Esta es la tendencia golpista gorila, cuyo núcleo económico lo constituyen los agentes directos del capital norteamericano, la oligarquía invernadora y de los grandes criadores y los sectores intermediarios del comercio exterior. Su conexión internacional estaría directamente establecida con los gobiernos de Chile y Uruguay, lo que no quiere decir necesariamente que la apoye el Departamento de Estado Norteamericano.

La otra variante golpista fue expuesta por el general Rattenbach. Este también reclamó un cambio de fondo en la estructura económica y política, y pidió la implantación de una dictadura. Este planteo es un salto respecto a las posiciones que sustentó en junio pasado, cuando propuso “esperar” el derrumbe mecánico del gobierno. El elemento diferenciador entre Rattenbach y los gorilas clásicos lo constituye su reivindicación de ciertas formas de intervencionismo estatal y su propósito de ganar a considerables sectores de la derecha peronista: señaló la necesidad de realzar al peronismo para oponer su “mística” a la del comunismo en la guerra contrarrevolucionaria. Rattenbach, representante del sector militar onganiano, defiende los intereses especiales de la

gran industria y propone superar las características del golpe del 66 por medio de una fascistización de un ala del peronismo.

Existe, entonces, una corriente golpista pública, con tendencias contradictorias, minoritarias en la opinión de los sectores líderes de las Fuerzas Armadas y de los partidos políticos, pero con creciente arraigo en las filas del gran capital. Su primer éxito es no haber recibido el repudio, ni la sanción del gobierno o del alto mando.

4. El peronismo y el radicalismo se encuentran buscando un recambio en el actual marco gubernamental. Los sectores “verticalistas” están tratando de “neutralizar” a la presidente, conservándola en el cargo —forma de digitar la sucesión del 77. Esto se desarrolla en un cuadro de choques y negociaciones. Isabel se niega a recibir a Miguel y a Robledo, y éstos están obligados a pasar por la discusión con González y Demarco. Los “verticalistas” quieren que la presidente se vaya de viaje o nombrar a un ministro “coordinador”. El radicalismo ha exigido la partida de Isabel pero se subordina a los planteamientos de los “verticalistas”, esto porque no quiere que la defenestración de la presidente arrastre a la crisis a todo el peronismo. La política “institucional” de Robledo-Balbín es una de las variantes de la salida no golpista que sigue estando apoyada por la burguesía industrial reformista y otros grupos de la industria, como, probablemente también de la burguesía agraria (Federación Agraria Argentina), política que aún conforma una mayoría. Por el momento es también la política que cuenta con el visto bueno del alto mando de las Fuerzas Armadas. El “recambio en el marco gubernamental” va desde la “neutralización” de Isabel, hasta su destitución, con vistas a un gobierno de apertura capaz de organizar una salida en las elecciones del 77 y de permitir una escalada militar contra la guerrilla, así como también organizar una firme contrapresión contra el ascenso obrero.

Es necesario, sin embargo, destacar también la reciente declaración de la Cámara de Diputados respecto de la violencia, en la que se promete una “distensión” a cambio de un cese completo de las actividades guerrilleras. Esto equivale a una línea de “apertura”, de tipo alternativa, que contrapesa una excesiva gravitación militar.

5. Un elemento de la crisis política general y del peronismo lo constituye el grupo anti-verticalista. Este sector reclama una inmediata “democratización” del peronismo y una apertura de negociaciones con el camporismo —de ahí que aluda continuamente a la importancia de la juventud. Bajo el impacto directo del ascenso obrero y de la crisis de los cuadros medios que responden a la burocracia, el ala anti-verticalista refleja la disgregación de la posición privilegiada de la burocracia dentro del aparato estatal y la incapacidad del gobierno para apelar a un sistema de concesiones sociales. Los anti-verticalistas reclaman un cambio político de las siguientes características: a) romper el “acuerdo social” con la burguesía industrial reformista y dar paso a un acuerdo de inversiones extranjeras con el gran capital nacional e internacional en las “industrias de base” y en el agro; b) utilizar este acuerdo para una política de mejoras a las capas obreras de la gran industria, para construirse una posición entre los sectores de la aristocracia obrera; c) impulsar una autonomía

del bloque sindical del peronismo y propugnar una salida compartida con los demás partidos burgueses. El anti-verticalismo dejó la iniciativa política a la cúpula oficial (conducta de Calabró en el congreso justicialista), debido a que una quiebra de esta podía precipitar una grave crisis, y en la medida en que el alto mando militar respaldaba un recambio que proviniera de las filas del verticalismo. Pero la crisis creciente de este último ha determinado que las 62 se vieran obligadas a una ofensiva contra Calabró, lo que ha abierto una virtual división de la burocracia y de todo el aparato nacional de los sindicatos. El programa anti-verticalista refleja al sector de la burocracia mejor asentado sindicalmente, a diferencia de las posiciones gangsteriles directas de gran parte de la burocracia rival (¡Papagno!). El conjunto del bloque anti-verticalista refleja las presiones de la gran burguesía contra el gelbardismo y busca desarrollar un cuadro de colaboración orgánica con el imperialismo yanqui. Calabró ha insistido en la necesidad de un "gobierno fuerte", lo que indica claramente que su propósito es un reagrupamiento capaz de poner fin a la "indisciplina" obrera; pero para ello tiene que apelar a una "liberalización". En cierto extremo de la crisis actual, el peronismo podría recurrir al anti-verticalismo para nombrar un presidente interino.

5 bis. Calabró no se propone una ruptura del verticalismo; esto hay que dejarlo bien aclarado. Calabró concentra todo su ataque contra el lopezreguismo, justamente para mostrar al conjunto de la burocracia que Miguel los lleva al desastre y que sólo su política puede salvar la unidad y verticalidad del peronismo. Calabró ha dicho que no puede seguirse con la verticalidad "a lo Perón", pero cuando se refiere a la "democratización" del peronismo, entiende por esto la ampliación de la trenza dirigente, y de ninguna manera liquidar la regimentación de los sindicatos. Propone una modificación parcial en la fachada política, precisamente para salvar y dejar intacta la estructura de regimentación y verticalismo sindical, que es el bastión último del verticalismo peronista. Calabró le recuerda a la burocracia en su conjunto que para preservar el "negocio", los fondos sindicales, de la crisis peronista es necesario arribar a un acuerdo con todas las fracciones peronistas y un gobierno de apertura que abandone todo compromiso con el gelbardismo. Cuando más grite contra el lopezreguismo, Calabró mejor escamotea el rol fundamental que jugó en el ascenso de la camarilla y su total ocultamiento del actual cuadro terrorista a la provincia de Buenos Aires y en la UOM.

6. Importa ahora establecer una caracterización de conjunto de esta situación. Las huelgas de junio y julio han abierto una situación revolucionaria cuyo rasgo fundamental es la disgregación del gobierno peronista, lo que significa: debacle de la variante totalitaria que pretendió copar la etapa democrática, que debuta el 25 de mayo de 1973; acelerada descomposición del régimen económico intervencionista y de acuerdo social; radicalización de las capas medias, que se refleja en la totalidad de los partidos burgueses; y quiebra de los factores de contención dentro del movimiento obrero, a través de los sindicatos.

Es de extrema importancia señalar que una crisis revolucionaria designa a una etapa política, que se desarrolla entre extremos de atenuación y agudización, y que replantea en forma creciente el desenlace revolución-contrarrevolución (o disipación de la situa-

ción revolucionaria). Es por estar referida a toda una etapa política que, al señalar la apertura de una situación revolucionaria, es necesario precisar sus extremos y el ritmo de su desarrollo.

Una característica fundamental de la situación nacional, desde el "cordobazo", ha sido indudablemente la capacidad de las fuerzas armadas para conservar su unidad. La caída de Onganía y Levingston, así como las tensiones de la negociación con Perón, apenas provocaron una insurgencia en Azul a fines de 1971. La renovación de gran parte de los mandos en mayo de 1973 tampoco alteró esta unidad, y la jefatura militar supo adaptarse al período camporista, así como a la crisis que llevó a la presidencia a Perón. En 1973 Carcagno jugó el juego del "tercermundismo" y en 1975 Videla apoyó, al revés, la tesis "antisubversiva": es el mismo cuerpo de oficiales que interpreta las políticas que convienen a su preservación y cuyos representantes ocasionales se "queman" en aras de la unidad militar.

Bajo el impacto del ascenso obrero y de la crisis política, las fuerzas armadas se han visto obligadas a retroceder, pero en orden y unidas. La derrota de Numa Laplane-Damasco eliminó el peligro de una crisis militar en la etapa actual del desarrollo de la crisis.

Por este motivo las fuerzas armadas son el factor fundamental de contención de la actual crisis política. Precisemos: nada pueden hacer para impedir la disgregación del gobierno peronista, con su consecuencia de abrir una brecha colosal en la reestructuración independiente del movimiento obrero. Las Fuerzas Armadas están obligadas a reconocer la extrema gravedad de la crisis gubernamental y la iniciativa política de las masas. Pero la circunstancia de que la crisis no haya golpeado sus filas alarga el ritmo de la crisis revolucionaria, permite el ensayo de un conjunto de variantes de recambio y, en esta medida, ayuda a retrasar un ascenso netamente político del proletariado.

7. La circunstancia de que el bastión último y fundamental del Estado, las Fuerzas Armadas, se hallan relativamente indemnes de la marcha de la crisis, es indudablemente la base fundamental del peligro del golpe de estado. La agitación gorila y onganiana va dirigida precisamente en el sentido de atraer a los militares a su campo; pero esto no es, ni mucho menos, un hecho adquirido. Por la misma razón de que el imperialismo le importa decisivamente la unidad militar, la mayoría de las fuerzas armadas están evitando el camino golpista, acontecimiento que podría dividirlos en la calle, esto debido a la enérgica reacción popular y a la quiebra que se podría producir de radicales y peronistas. Para arribar al golpe, el alto mando debe agotar el proceso democrático en su favor, y es por eso que presiona enérgicamente por un gobierno de "apertura", por la estructuración de un pacto de "conciliación nacional", que asegure una creciente ingerencia militar, con el pretexto de la lucha antiguerrillera. La función de esta "apertura" es provocar un reflujo obrero y un encuadramiento de la pequeña-burguesía, que permita operar una cierta reconstrucción económica del Estado, a costa de los trabajadores.

8. La unidad de las fuerzas armadas no cae del aire sin embargo. Ella es la contrafigura de una realidad en la que está relativamente ausente un problema explosivo desbordante (guerra en Rusia 1917, Colonias en Portugal 1974, problema agrario y nacional

en España 1936) y en la que existe un considerable retraso de la organización política independiente del proletariado. Esto explica que el imperialismo haya aceptado el plan Cafiero como base de negociación, pues un sabotaje directo podría crear una situación explosiva (despidos masivos) que se trataría de prevenir. El plan Cafiero está en correlación con la línea política prevaleciente en las fuerzas armadas y con la situación en su conjunto.

Las negociaciones con el imperialismo reposan, sin embargo, en dos bases críticas: la capacidad de la burguesía de contener la lucha salarial y de derrotar la resistencia contra los intentos de “disciplina laboral”, y un restablecimiento de los mercados mundiales agropecuarios. En la medida en que adelanta un pronóstico negativo sobre la evolución política y económica, Alsogaray —por ejemplo— asegura que se creará una situación fuera de control, y esto con seguridad llevará a un punto muy alto la crisis revolucionaria y la posibilidad de choques directos entre las masas y las fuerzas armadas. La crisis económica es el factor explosivo en desarrollo en la actual situación revolucionaria. Pero su evolución depende mucho del factor subjetivo, ya que una dirección revolucionaria de las masas, al centralizar el combate de las reivindicaciones, quiebra las políticas económicas dirigidas a una reconstrucción de la economía en favor del gran capital.

9. Pero otro aspecto que hay que precisar es que el ascenso obrero no ha superado aún la etapa democrática. Las huelgas de junio y julio quebraron el extremo represivo dentro de este proceso, pero por esto mismo han dado un nuevo empuje a las aspiraciones democráticas. Esta recuperación del impulso democrático agrava la crisis del proceso abierto el 25 de mayo, porque ya está probado que la burguesía no podrá satisfacer estas reivindicaciones, lo que profundizará la evolución política del proletariado.

Los indicios del reanimamiento de las ilusiones democráticas son muy claros: tenaz intervención para la realización de las elecciones universitarias y votación mayoritaria para las agrupaciones pequeño-burguesas; organización en ocho meses del PPA; desarrollo de la tendencia interna del peronismo que reclama la “democratización”; negociaciones por un frente popular; denuncias e investigación de los desfalcos de la camarilla; etc. Incluso la poderosa tendencia hacia la independencia obrera ha tomado la forma de tremendo reclamo de democracia sindical.

Estamos obligados a precisar nuestra línea de intervención en la crisis política, teniendo en cuenta estos dos aspectos cruciales: la importancia de establecer un planteamiento democrático frente a la debacle del lopezreguismo que nos permitió estimular el movimiento huelguístico y ocupar el primer lugar en la organización independiente del proletariado —y la necesidad de considerar el grado exacto de la crisis estatal (la todavía unidad militar), para guiar un proceso de acumulación política de fuerzas, preparatorio de la revolución proletaria.

10. Como conclusión de todo esto resumamos: 1) las huelgas de junio y julio han desbloqueado la situación de contención que trataron de armar Perón y López Rega; 2) la incapacidad para aplicar los planes de “austeridad” han creado una situación de disgregación económica (inflación 350 por ciento anual), que ha agravado la lucha de las masas; 3) la unidad de las fuerzas ar-

madas ha permitido a la burguesía ensayar un juego político de “apertura” y de contención de la crisis, que retrasa el ritmo del desarrollo revolucionario; 4) aunque son el factor político fundamental de la burguesía, las fuerzas armadas están obligadas a reconocer el ascenso obrero y la radicalización de la pequeña-burguesía, y apoyar una política de maniobras; no pueden dar un golpe aún, porque corren el riesgo de una división; 5) pero el factor dinámico de la situación sigue siendo el desmoronamiento del peronismo y de la burocracia sindical; 6) sobre la base de esto es necesario organizar el movimiento político independiente de la clase, pero considerando la obligación de formular un planteamiento democrático y el deber de orientar a las masas a sobrepasar una situación bajo el control militar; 7) un cambio fundamental en la correlación interior de la clase obrera jugará un rol predominante en la modificación de los factores objetivos (marcha de la crisis económica) y, alterando, la evolución política y abrirá la etapa del desmantelamiento estatal; 8) el golpe militar intervendrá en un momento dado del proceso con la consecuencia de precipitar la división de las fuerzas armadas o detener el ascenso obrero, o aún hacerlo retroceder por un período.

11. El centro político del trabajo por la construcción del partido obrero es la construcción de una oposición sindical unitaria independiente. Estamos obligados, por esto, a un tenaz trabajo sindical. La quiebra de la burocracia abre un período de recuperación de las direcciones de los sindicatos. Otro aspecto decisivo es la construcción de una juventud trabajadora independiente y socialista de masas.

La obligatoriedad del trabajo en los sindicatos en un período de vertiginoso ascenso es una demostración, por el lado práctico, del carácter obrero de las organizaciones sindicales argentinas (en un período de ascenso profundo se impone, no el trabajo en sindicatos reaccionarios corporativistas, sino su destrucción mediante un programa de “nueva organización sindical”).

Es inconcebible la lucha por la oposición unitaria independiente (Coordinadoras) sin la construcción sistemática de fracciones partidarias (con simpatizantes) en los sindicatos. Los Comités Unitarios, que surgen del trabajo en fábrica por la construcción de la alternativa independiente, deben estructurarse también como fracción partidaria en los sindicatos, o —si tienen un carácter más amplio— como oposición unitaria. Sin esta correlación sistemática, los “comités unitarios” tienden a disolverse.

La división entre Miguel y Calabró abre una oportunidad excepcional: tomando en cuenta las medidas de represalias entre ambos sectores, o los ataques que se propinan, debemos avivar el sentimiento de defensa de la organización sindical que existe entre las masas para reclamar: a) oposición a toda intervención en seccionales, o copamientos o sanciones, y —a partir de esto— por la anulación de todas las sanciones e intervenciones existentes, normalizando democráticamente las organizaciones de fábrica; b) por la renuncia de todas las comisiones directivas y elecciones en todos los sindicatos, con juntas electorales elegidas en asamblea general. Ni qué decir que esto debe estar ligado siempre al reclamo de “abajo el Instituto, por la reapertura de los convenios para establecer un aumento de emergencia y el reajuste automático”.

12. Un aspecto importante de la actual situación es la cuestión de la preparación de la huelga general. Esta consigna se desprende de toda la lucha huelguística contra el plan Cafiero, en defensa de lo conquistado en julio. El gobierno ha maniobrado para impedir este estallido, mediante la superación de los topes del ministro en muchos lugares (YPF, AFNE, Bancarios, SMATA), pero no ha controlado la situación porque la crisis económica y la insistencia obrera crecen. Es necesario tener en cuenta los flujos y reflujos de las masas al utilizar este planteo, pero por sobre todo es necesario insistir en la necesidad de una respuesta conjunta —la huelga general— para defender la conquista fundamental, los convenios, contra su destrucción por el “*arbitraje estatal*”. Pero hay que prepararla, lo que significa esencialmente la democratización total de los sindicatos: asamblea general y nuevas elecciones.

13. La característica principal de la situación política es que la burguesía se preocupa por desviar el ascenso obrero revolucionario, en condiciones en que cuenta con el poderoso factor de contención de la crisis que significa la unidad militar. En estas condiciones es altamente improbable que la situación se desarrolle directamente hacia la huelga general, y en flecha hacia el choque revolucionario y el doble poder. Pero por la misma razón de que existe una tendencia hacia la huelga general, es necesario precisar una línea de intervención concreta en la crisis política, tal cual esta se desarrolla. Es criminal juzgar a la huelga general sin fijar su perspectiva política. La conducta frente al derrumbe del gobierno actual será eje decisivo para luchar por un partido obrero y, por este motivo se convertirá, a su turno, en factor poderoso de modificación de la situación interior en los sindicatos. Ni qué decir que sin una línea de intervención precisa en la crisis política, no existe posibilidad alguna de llevar detrás nuestro al activismo que se mueve en el campo de las coordinadoras. Peor aún, toda oposición, necesariamente en abstracto, que hagamos entre la huelga general convertida en fetiche y los planteos “*políticos*” de las otras corrientes, desprestigiará nuestras posiciones y fortalecerá al oportunismo.

14. Durante la huelga general, una de las consecuencias negativas de la consigna “*gobierno de la CGT*” fue la de crear la sensación de que teníamos una posición directamente vinculada a la situación política —una posición concreta— cuando en realidad, por la naturaleza abstracta de la consigna (la CGT no es la organización de las masas revolucionarias y su dirección pertenece al gobierno que hay que abatir), nos hallábamos planeando en el aire. Además, este planteo suponía, objetivamente un pronóstico de evolución huelguística directa, conducente a un doble poder en uno de cuyos polos estaba la CGT. Y de lo que se trata, repetimos, es de precisar una línea de intervención en la crisis política, que debe considerar la situación en su totalidad —incluida la lucha huelguística.

15. El problema político concreto es éste: ¿Qué consigna planteamos en una situación de disgregación del gobierno peronista, de extraordinario avivamiento de las aspiraciones democráticas, de iniciativa de las masas, de un ritmo relativamente lento del desarrollo revolucionario, de existencia de una política de maniobra

del grueso de los representantes políticos burgueses ¿que están por el momento respaldados por unas fuerzas armadas unidas, las que se preparan también para un recambio golpista?

Entendemos que corresponde con plenitud a la actual situación la consigna de “*Fuera Isabel y este gobierno antiobrero: por elecciones generales inmediatas*”. ¿Fundamento? Este gobierno no sólo no representa ya a 7 millones de votantes sino que los ataca sistemáticamente, y la política que sigue en el cuadro de su disgregación abre el camino al golpe. Respetemos la voluntad popular: elecciones generales inmediatas.

Primera objeción: es una consigna que ayuda a la reconstrucción del Estado. Respuesta: no puede reconstruir lo que no está destruido; las palancas estatales están en las manos de la burguesía, centralizadas y respaldadas por su brazo armado. Pero más importante es esto otro: la burguesía no quiere elecciones, lo que prueba —hasta cierto punto— que no lo ve como un medio para salir de la crisis. Balbín quiere adelantar las elecciones del 77, pero no realizarlas ahora y menos transferir de inmediato el gobierno a los electos. El asunto de elegir vice-presidente fue un globo lanzado para “pinchar” la idea y desprestigiarla. La realización de elecciones derrumbaría al peronismo y marcaría un violento giro hacia la izquierda.

Por otro lado, no está a la orden del día la toma directa del poder por el proletariado; al igual que los golpistas por la derecha, nosotros tenemos que hacer agotar el proceso democrático (y en un momento de éste aplastar físicamente el golpe), ayudando a las masas a superar todas las maniobras de desvío de la burguesía.

Lo que es importante, el agotamiento del proceso democrático por las masas, utilizando las consignas democráticas, aísla a las fuerzas armadas y permite que sea penetrada por la disgregación política.

Segunda objeción: es abstracta, ¿Quién la va a imponer? Trátándose de una consigna democrática, relativa a elecciones, no se puede descartar su convocatoria por un presidente interino enfrentado a una crisis extrema, o más precisamente intentando prevenirla. De cualquier manera el reclamo de elecciones opone a las masas contra la burguesía, y esto es lo fundamental, por lo que está íntimamente ligada al gobierno obrero y campesino. Sobre la base de la totalidad de las consignas democráticas (y ésta es una de ellas) debemos organizar a los obreros en coordinadoras, cambiar las direcciones sindicales, formar una juventud de masas, crear soviets, es decir, por un gobierno obrero y campesino.

Tercera objeción: ¿Por qué no Asamblea Constituyente? No debemos emprender una polémica *especial* contra esta consigna (sí contra la *totalidad* de las posiciones de quienes la levantan), pero creemos que es abstracta, esto porque las masas no ven planteado el problema constitucional, esto es, relativo a una discusión de la estructura política del Estado. Para las masas el problema es: éste no es nuestro gobierno; nosotros decimos, hay que echarlo, y existe un método, que todos formalmente dicen aceptar para hacerlo, las elecciones, las que son necesarias arrancar mediante la movilización, la expulsión de las direcciones traidoras, el combate por liberar a los presos, la defensa de los convenios, es decir, la lucha por la totalidad de los problemas en juego.

Cuarta objeción: ¿"Fuera Isabel y este gobierno antiobrero..." no corre el peligro de identificarnos con el golpismo? Es exactamente al revés: al establecer con precisión el reclamo de elecciones generales (para todos los puestos) damos una alternativa opuesta a la del golpe. Que la voluntad popular se exprese, que liquide a este gobierno de terroristas, esa es la barrera de masas contra el golpe.

Pero hay otra cuestión fundamental. La iniciativa política la tienen las masas. La aparición pública de un frente golpista no altera este hecho, y se revela en que por ahora se encuentra en una etapa preparatoria, de agitación, de intento de ganar al alto mando en su conjunto. En un momento de iniciativa de masas, de maniobras desviacionistas de la burguesía, es criminal paralizar a las masas con el espantajo golpista. Pero esto nos ayuda a precisar la consigna: "*Fuera Isabel y este gobierno antiobrero, abajo el golpe, por elecciones generales*".

Objeción final: ¿El reclamo de la destitución de Isabel no tiene un carácter ultimativista, de un lado, y no significa entrar en el juego de su "*renuncia*" como plantean ciertos partidos opositores?

Nosotros estamos en contra de todo ultimativismo dirigido a las masas. Por eso decimos: Isabel no representa el voto popular. Isabel es la representante de la camarilla reventada el 27 de junio; entonces, no puede seguir. Si trabajamos en el seno de las masas para ayudar a la concreción de esta perspectiva, así como a su instrumentación en fracciones sindicales, coordinadoras, partido obrero, no habremos caído en ningún ultimativismo, esto porque no estaríamos ordenando desde afuera sino elaborando la salida proletaria a partir del nivel político concreto en que la clase obrera se encuentra, es decir, de impulso democrático y de independencia política.

Ahora bien, no podemos excluir la destitución de Isabel de la consigna (es decir sólo "*del gobierno antiobrero*"), con el argumento de que es un planteamiento burgués opositor. Tenemos que obrar de modo de concentrar el punto de ruptura sobre la camarilla —Isabel— y agregar "*gobierno antiobrero*" que, más el reclamo de elecciones, completa la alternativa fundamental. Si un presidente elegido por el Congreso reemplaza definitivamente a Isabel, su posición sería más precaria que la de ésta, dado que es un elegido por nadie, dado que esto termina por enfrentar a muerte a las distintas fracciones peronistas, la cual nos ayudaría a ir a la carga más profundamente, siempre con el planteo de que el pueblo decida.

16. Repetimos: el planteo debe servir para la organización política independiente del proletariado, al oponerlo claramente contra el gobierno peronista y sus alternativas burguesas, en el cuadro del conjunto de sus tareas por las libertades democráticas y la independencia sindical.

Para sacar a fondo las conclusiones de la situación y las tareas es necesario considerar lo que plantean las fuerzas que militan en el campo obrero.

Primero consideremos al PC. Los stalinistas están en la defensa de Isabel, y del gobierno y plantean claramente que el peronismo trate de solucionar sus problemas y evite disgregarse. Postulan

un gobierno peronista (presidente Isabel o quien nombre el peronismo) con la participación directa de las fuerzas armadas y ministros de otros partidos. No quieren saber nada de elecciones y se esfuerzan por cerrar la brecha de la crisis, concientes de su característica revolucionaria. A partir de aquí se ha lanzado a frenar toda lucha obrera o juvenil, así como toda organización autónoma: para adaptarse reclaman 750.000 pesos de mínimo salarial (lo que gana un metalúrgico con los 150.000 de Cafiero) y han establecido acuerdos con la burocracia verticalista en los sindicatos. Es necesario una campaña contra el stalinismo sobre la base de consignas sencillas: elecciones, democratización sindical, investigar a la camarilla con intervención de las masas, etc.

El resto de la "*izquierda*" tiene una postura antigubernamental y, con excepción del PST, reclaman elecciones. Su característica central es que, sobre la base de la consigna electoral, buscan establecer (PPA, focos, VC, "*puros*") un frente popular con los Alende, Bidegain, los Sueldo. El PPA trata de frustrar la independencia obrera, instrumentando el reclamo de elecciones para transformar a las Coordinadoras en "*bloques sindicales*" de los Auténticos.

Para el PPA la "*renuncia*" de Isabel daría paso a una "*tregua*" (ver PO sobre Formosa) y la convocatoria electoral sería un elemento de negociación. Por eso no es justo identificar, no ya las perspectivas de nuestro planteo, sino el planteo como tal, como el del PPA.

El PST propugna abiertamente un recambio burgués, esto porque se niega a plantear "terminar con este gobierno". Propugna que el congreso elija un presidente gremial designado por la CGT, y que se convoque a una Constituyente. Sería una Constituyente inofensiva, esto porque se basaría en el arreglo previo de la crisis presidencial. El PST se coloca así a la derecha del PPA. Además propugna un acuerdo sin principios con éste (sobre la base de la consigna "*patria socialista*"), lo que lo mantiene en la línea del frente popular. Sus posiciones igualan a la represión militar con la provocación guerrillera, tienen por función conquistar la aceptación política de los medios burgueses "*liberales*". Es necesario contemplar una serie de críticas pedagógicas contra el PST.

17. Esto nos está diciendo que, en constante crítica al PC y atrayendo a sus militantes a todas las tareas democráticas y obreras, y tratando de ganarlos para que entren a las Coordinadoras, podemos plantear una campaña dentro de éstas en favor de elecciones generales. Sería un frente único en un terreno concreto, por actos de masas que integren todo el conjunto de reivindicaciones con el reclamo de elecciones. Creemos que se desbarataría así las maniobras frente-populistas de las "*izquierdas*" contra nuestra agitación por la independencia total de la burguesía. Dado que estamos en congreso y que finaliza el año, proponemos sólo esta iniciativa.

Sobre la base de las cuestiones democráticas, planteadas en íntima vinculación a la situación política concreta, debemos combatir el frente popular, y estamos en mejores condiciones de hacerlo: por coordinadoras, por un partido obrero independiente.

18. Sería un error considerar la consigna de elecciones la esencia de nuestra estrategia política. Debemos ver cómo la manejamos

ante cada viraje y, por sobre todo, no deben supeditarse abstractamente a ella las otras reivindicaciones: mientras reclamamos que se vaya este gobierno y por elecciones impulsamos a fondo la lucha por las libertades ya, investigación con participación obrera ya, organización de la autodefensa ya; en la táctica revolucionaria la acción directa subordina las otras formas de intervención, las que tienen que estar a su servicio.

19. La disgregación del gobierno de Isabel y de la burocracia deben ocupar el centro de atención política, y deben combinarse con el movimiento huelguístico que la burguesía está tratando de contener por unas semanas. Hacer una intensa campaña sobre esto, formar fracciones en los principales sindicatos y convertirnos en los principales animadores de las Coordinadoras.

[Revista **Política Obrera**, año I, n° 1, 2ª época, enero-febrero de 1976, pp. 5 y 54-63]

Documento n° 26: [PO] "Tesis sobre la situación económica y política nacional"

Al cabo de una serie de discusiones hemos llegado a la conclusión de que existen lagunas en nuestra formulación programática referida a la nueva situación política creada con el golpe militar. El objetivo principal del presente texto es superar esas deficiencias. Con esa finalidad, debemos volver al análisis de las caracterizaciones políticas volcadas en los documentos para el Congreso.

Situación, etapa, gobierno

Existe entre nosotros un acuerdo en el sentido de que la victoria del golpe del 24 de marzo revirtió la situación revolucionaria que había comenzado a desarrollarse con la huelga política de masas de junio-julio de 1975. Ahora bien: ¿Cuál es la situación política exacta que se crea con el golpe?, ¿cuál es la naturaleza del nuevo régimen gubernamental, cómo hay que definir la nueva etapa que se ha abierto?

Fuimos perfectamente claros desde un comienzo en trazar la diferencia entre la situación post-golpista argentina y la de Chile luego de 1973. Dijimos: 1) que no había tenido lugar un aplastamiento de los trabajadores, como podía haber resultado de un enfrentamiento abierto con el golpe militar; 2) que no se había producido una derrota decisiva de las masas, entendiéndose por tal una anulación prolongada de la capacidad de resistencia de los explotados. Destacamos la enorme importancia que jugó la ruptura política del proletariado con el gobierno peronista (huelgas de junio-julio y posteriores) en limitar la desmoralización de los trabajadores frente al triunfo golpista. De tal manera que el golpe se produjo en condiciones de relativa clarificación política de los trabajadores, que habían comprendido la responsabilidad del gobierno peronista y de la burocracia sindical en la victoria del golpe. Estas acertadas caracterizaciones nos hicieron prever antes que nadie el proceso de resistencia obrera que se abriría con las luchas de abril y de setiembre-octubre del año pasado (metalúrgicos, mecánicos, Luz y Fuerza).

La diferencia entre los golpes de Estado de Argentina y Chile ha sido utilizada, sin embargo, para producir una colosal distorsión

en la caracterización de la situación, de la etapa y del régimen político que nacieron el 24 de marzo. Es así que el PST y el PC sostienen que estaríamos ante un gobierno, si no redondamente democrático, al menos ambiguo, indefinido, y de ninguna manera contrarrevolucionario. Obsérvese bien que esta posición teórica corresponde por entero a la posición real que ocupan la burocracia sindical y el stalinismo (y que pretende ocupar el PST) como sostenes de izquierda del gobierno militar; es decir, como instrumento de éste para derrotar la resistencia de las masas (caso flagrante: la lucha de Luz y Fuerza).

Pero no se puede hacer de los importantes rasgos diferenciales entre Chile y Argentina una oposición absoluta. El hecho mismo de que se justifique la comparación entre uno y otro responde a que sus fuerzas motrices son similares: la contrarrevolución burguesa. Para el PC y el PST, el golpe del 24 de marzo tiene por causa el "caos" creado por el gobierno de Isabel, las "contradicciones" del peronismo, ocultando así que la razón principal de aquél fue la necesidad de quebrar la situación revolucionaria creada a partir de junio-julio. Es justamente esto lo que diferencia al golpe del 24 de marzo del de la "libertadora" y Onganía. La "libertadora" fue el producto de la necesidad de terminar con un régimen de arbitraje excepcional entre el imperialismo y las masas, esto para dar paso a una amplia colonización del imperialismo yanqui. No estuvo motivada esencialmente por un ascenso revolucionario de masas que escapara al control gubernamental. El golpe de Onganía representó una continuidad de objetivos con la "libertadora" por el fracaso de todos los planes políticos para resolver el problema de la integración 'democrática' del peronismo. Ambos fueron, en líneas generales, golpes reaccionarios que expresaban la incapacidad de las burguesías semicoloniales para estructurar regímenes democráticos estables. El golpe del 24 de marzo incorpora las características de los golpes anteriores, pero se diferencia en este hecho fundamental: surge para liquidar por la fuerza un movimiento histórico excepcional de las masas, luego del fracaso de todos los métodos "políticos" de contención. Se diferencia de los anteriores en un rasgo preciso y fundamental: debe hacer frente, no a la necesidad de integrar al peronismo, sino a una situación de liquidación política de éste producida por una movilización independiente de las masas.

En Chile, el pinochetismo ha logrado dar cuenta de la resistencia de los trabajadores, creando una situación contrarrevolucionaria acabada. En Argentina, la resistencia de las masas al gobierno militar es una de las contradicciones fundamentales de la nueva situación política. Pero ambos golpes son contrarrevolucionarios burgueses (a diferencia de los puramente oligárquicos) en alianza con el imperialismo. Sería un crimen esperar que el gobierno argentino acabe con sus planes de aplastamiento de las masas para reconocer entonces que el golpe del 24 de marzo es contrarrevolucionario.

Ocurre que hay golpes contrarrevolucionarios y golpes contrarrevolucionarios. El fascismo en Italia no fue igual al nazismo en Alemania; el golpe de Chiang-Kai-Sek en China en 1927, no dejó de ser la expresión de la victoria de la contrarrevolución por el hecho de que la resistencia de las masas siguió manifestándose en los años siguientes (al igual que las crisis gubernamentales),

al punto que en 1932 Trotsky llegó a definir la situación china como prerrevolucionaria. Una situación no deja de ser contrarrevolucionaria por el hecho de que las consecuencias de la derrota de las masas aún no se hayan agotado, pues lo que importa es la tendencia dominante en una situación política dada, y ésta es la victoria de la contrarrevolución contra el ascenso de las masas.

Se pueden distinguir tres factores que explican la diferencia de grado en la victoria de la contrarrevolución en Argentina y Chile: 1) la menor polarización directamente política en la Argentina, como consecuencia de la ausencia de partidos obreros y de un gobierno de Frente Popular (último recurso del imperialismo) en nuestro país, así como el hecho de que la situación revolucionaria no se había desarrollado a un plano de doble poder; 2) la ausencia de un movimiento pequeño burgués contra la clase obrera en Argentina (como hubo en Chile), determinada, entre otras, por el papel motriz jugado por el proletariado contra el gobierno peronista; 3) la diferente situación internacional que se crea luego de la derrota del imperialismo yanqui en Vietnam.

En todos nuestros documentos fuimos los primeros y los más consecuentes en establecer la contradicción de fondo del régimen militar, esto es la resistencia de las masas y la proyección que ésta tenía en los roces y choques de las distintas fracciones gubernamentales. En su momento, para definir esta situación, utilizamos la expresión "situación escasamente prerrevolucionaria" la que entendemos ahora que es completamente equívoca ya que toma sólo algunos elementos importantes de la situación, pero no abraza al conjunto de ellos, excluyendo los fundamentales. Lo correcto es decir que el golpe sustituyó una situación revolucionaria relativamente incipiente (dijimos en el primer congreso que junio-julio constituye un primer nivel de desarrollo de la situación revolucionaria) por otra contrarrevolucionaria, pero inacabada, incompleta e inestable y que además contiene elementos de una situación prerrevolucionaria, esto por la resistencia creciente de la clase obrera, por una cierta tendencia a la incorporación a la lucha de la pequeña burguesía y por el aumento de la crisis en las esferas del poder. Esta no es una definición simple, no se limita a fijar un encasillamiento sino que da cuenta de las características esenciales de la situación, de sus tendencias dominantes así como de las que las contrarrestan, y cumple el propósito de recoger teóricamente sus contradicciones.

Rechazamos la alternativa de referirnos a una "situación no revolucionaria", ya que ésta significa una situación de pasividad relativa de las masas y de una estabilidad relativamente orgánica del Estado burgués, y no puede señalar las contradicciones fundamentales de la actual situación política. Una definición como ésta niega la hondura de la crisis heredada por el golpe, y que éste en ningún caso puede atenuar en un plazo corto.

¿De qué modo se refleja en el plano del poder esta nueva y precisa situación política que se ha creado con el golpe militar?

Hemos señalado en otros documentos que el gobierno militar es un gobierno burgués contrarrevolucionario de tipo semi-bonapartista, es decir, orientado a destruir toda organización independiente del proletariado, y que juega un papel de arbitraje entre

la burguesía nacional y el imperialismo. Descartamos la caracterización de fascista debido a que el gobierno no cuenta con el apoyo de un movimiento contrarrevolucionario pequeño burgués y a que tampoco constituye la dictadura militar de un solo partido (con lo que esto supone como unidad de objetivos y disciplina de organización) contra el resto de los partidos burgueses y las organizaciones obreras. Las fuerzas armadas no representan un partido político (ni han logrado crear un gobierno institucionalmente definido, dando pie a los roces entra la Junta militar y la presidencia de la república).

Pero entendemos que es necesario completar todavía esta definición enteramente correcta, a partir de los elementos que surgen al cabo de un año con mayor claridad. Nos referimos al hecho de que aunque el gobierno militar no es un gobierno bonapartista, contiene sí elementos de bonapartismo. Careciendo de la más mínima base social para una práctica de arbitraje, el gobierno militar se encuentra objetiva y subjetivamente (es decir, por la presión de la crisis económica y por la acción de las clases) entre la presión del imperialismo y la presión de la resistencia de las masas. De ahí que no se deban excluir tendencias a arbitrar entre las clases en determinado momento, como lo ejemplifica la negativa a emprender un aplastamiento directo de las huelgas de mecánicos y de Luz y Fuerza, así como la declaración de la "tregua de precios" y la intervención a los mercados de concentración. Más acusada es esta tendencia en el intento que se arrastra desde hace un año de crear un régimen sindical superregimentado que ayude a la destrucción de las organizaciones obreras independientes en desarrollo, con el concurso de la burocracia sindical. Forma parte de esto mismo la represión limitada que sufre el stalinismo.

¿Cuál es la perspectiva más o menos inmediata de esta situación política? ¿Se ha agotado, o van camino de agotarse las consecuencias de la derrota de marzo del 76? ¿La burguesía ha dilapidado el capital político que ha ganado con el golpe, entendiendo por esto una pérdida de iniciativa política, un fracturamiento del frente burgués, un completo desprestigio ante la pequeña burguesía?

Es cierto que el gobierno militar se encuentra en una encrucijada. Si lo comparamos con su ímpetu inicial, el proceso de reversión de la crisis económica es muy lento y según los más autorizados informes las perspectivas de una reactivación industrial han quedado desplazadas para 1978. La fenomenal elevación de la tasa de plusvalía (debida a la colosal caída del salario) no ha sido suficiente para impulsar la inversión nacional y extranjera. La razón estriba en las inciertas perspectivas comerciales internacionales que forman parte del conjunto de la crisis económica internacional iniciada en 1973, y en la rabiosa política capitalista del equipo económico con tasas de interés incompatibles con una reactivación industrial.

De otro lado la división en las filas de los altos mandos no se ha cerrado, como lo prueban los crecientes actos de terrorismo dirigido contra personeros del ala videlista o lanussista, o que tienden a bloquear un proceso de discusión con los partidos políticos.

Estos factores, sin embargo, no son suficientes para asegurar que se creará una situación prerrevolucionaria en un período más o

menos inmediato. La desorganización del movimiento obrero es muy grande y la represión sigue golpeando duramente a los activistas y a los elementos descontentos de la pequeña burguesía.

No se puede excluir una brusca aceleración de todos los factores de crisis, como lo dice el documento del congreso, en especial como resultado de un derrumbe del programa de Martínez de Hoz. De todos modos, las salidas posibles de la situación actual sólo pueden ser conjeturadas y por el momento lo más sabio es dejar abierta la puerta para diversas alternativas, desde un agravamiento del retroceso y de los golpes contra las masas, hasta el debut de una nueva situación.

Pero lo que está claro de todo esto es que no podemos caracterizar al período abierto con el golpe como contrarrevolucionario, es decir, como de inexorable consolidación de un gobierno totalitario que habría aplastado por un tiempo prolongado a las masas. Es inevitable que la situación conozca tendencias objetivas hacia una estabilización económica y política de la dictadura (esto por las excepcionales condiciones que se han creado para superexplotar a las masas). Pero aún en el caso de que esta estabilización adquiera el vigor que hoy no tiene, ello no redundará necesariamente en un reforzamiento de las tendencias totalitarias. Un incremento de la actividad económica significa también un reforzamiento social del proletariado, que este puede aprovechar para reorganizarse sindical y políticamente. El período que se ha abierto está dominado por la contradicción de que el imperialismo no ha dejado fuera de combate a las masas, que éstas resisten y la lucha se agrava, y que, con mayor o menor reactivación económica, la burguesía sigue encontrándose en una posición muy débil frente a la presión acrecentada del imperialismo por la crisis mundial y sus derrotas políticas (Vietnam).

No se ha abierto una etapa contrarrevolucionaria sino que de tipo transitorio, mejor dicho interrevolucionaria, de tremendos combates defensivos y de posibles crisis explosivas en la cúspide.

Para precisar más aún tenemos que ligar la situación contrarrevolucionaria inestable en Argentina con el período netamente pre-revolucionario a escala mundial. Los regímenes que se consolidaron contrarrevolucionariamente en la década del 30 contaron, en ese entonces, con un período internacional de neta reacción política. El caso actual es el inverso, y esto se aprecia también en América del Sur con la visible descomposición de la situación en Brasil.

El renacimiento de una situación revolucionaria sólo puede ser el resultado de una serie de cambios tanto "arriba" como "abajo": "Abajo": 1) recomposición de las filas del activismo obrero y juvenil; 2) revitalización de las organizaciones de las masas, concretamente los sindicatos; 3) la claridad de la intervención del partido revolucionario en relación a las cuestiones de fondo, que lo prepare para un rol dirigente. "Arriba": 1) agudización de las divergencias interburguesas y con el imperialismo; 2) realineamientos de fuerzas en el seno del poder; 3) repercusión sobre la pequeña burguesía de las disgregaciones y recambios en el frente burgués.

[Documento de la Conferencia Nacional de PO, camuflado como **Cuadernos de Estudios Sociales** n° 1, marzo de 1977]